



OBSERVATORIO DE LA CRISIS COVID-19

Secretaría de Investigación.
Recopilación de Prensa y sitios web de interés.



INDICE

- 3. Analisis estratégicos
- 17. Documentos de interés general
- 27. Información Nacional
- 36. Información Europea
- 45. Información de Lationamérica
- 60. Información Asiática
- 67. Información de America del Norte y el Caribe
- 77. Otros documentos

2 de abril al 15 de abril de 2020

COMENTARIO EDITORIAL



Este segundo boletín del Observatorio de las Fuerzas Armadas y el coronavirus COVID-19 presenta un recorte del “estado de situación” según diversos autores e instituciones, luego de transcurrido aproximadamente un mes desde que el gobierno nacional haya dispuesto medidas de restricción de la movilidad y aislamiento social a causa de la pandemia mundial, y en paralelo a un exponencial crecimiento del número de infectados y víctimas en todo el planeta.

La singularidad de la información circulante, sea difundida por centros de estudios estratégicos como por medios periodísticos, es por la negativa: no tenemos aún un cuadro integral de la situación mundial. Son apenas piezas –y algunas de ellas controversiales– de un gigantesco rompecabezas que apenas nos permite intuir una difusa imagen general. Como no pasaba en décadas, quizás desde el colapso del bloque soviético o los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York, el mundo entero está en vilo de un posible reacomodamiento geopolítico sistémico; donde lo que prima es la incertidumbre, la multiplicidad y solapamiento de (des) información, el apuro por adelantarse a acontecimientos que aún no sucedieron y el empeño en utilizar viejos manuales para nuevos problemas.

Que analistas y exsecretarios de Estado como Henry Kissinger, con una profunda trayectoria en asuntos estratégicos vaticinen una pulseada mundial de vida o muerte por la gestión de la pandemia, pareciera contribuir más a la confusión que a encontrar luz en el torbellino. Igual efecto generan quienes en varias notas refieren a un colapso del sistema capitalista mundial, anuncian el fin del globalismo o elucubran ya nuevos ordenamientos de potencias. ¿Es posible conocer hoy el mundo post-pandemia? Pero antes que ello: ¿es válido dar por hecho ya la referencia a un “otro mundo”? Por ahora sólo en lo imaginario. La historia nos enseña al respecto el valor de la mesura y la prudencia en el juicio de los acontecimientos.

Lo que los textos dejan inferir es que la actual dinámica mundial –compleja de por sí– no finalizará en el corto plazo; y a nivel nacional podemos extraer ya cierto número de lecciones. En una apretada síntesis algunas presentes en el boletín y otras que son de propia interpretación: 1) en un mundo en retracción entorno a sus fronteras territoriales se incrementa la necesidad de estimular la actividad industrial nacional y la auto-provisión de bienes; 2) en un contexto global de crecientes brotes epidémicos y

una marcada tendencia a largo plazo de recurrencia de amenazas de tipo biológico, adquiere carácter vital un sistema científico-tecnológico de uso dual de avanzada; 3) la emergencia real y el reclamo vivo por un sistema de salud pública de calidad, está marcando un retorno a figuras biopolíticas clásicas en línea con la Defensa nacional: “los pueblos fuertes son aquellos que tienen hombres y mujeres fuertes”; 4) no hay entonces Defensa Nacional posible sin integración de la producción propia, un sistema de salud pública de calidad y educación científico-tecnológica de punta (todas cuestiones en las que las FFAA han cumplido roles protagónicos); 5) por último y no menos importante, la sociedad argentina tiene hoy una oportunidad histórica para valorar la importancia de la Defensa Nacional y las personas que día a día la nutren.

Valgan entonces los textos y artículos reunidos en este boletín para continuar, en tanto institución educativa, la labor de interpretar la compleja realidad de este tiempo, y producir conocimientos propios tributarios de una estrategia para la Defensa Nacional.

ESGC

ANÁLISIS ESTRATÉGICOS

EL CORONA VIRUS- LA CRISIS Y EL SIGNIFICADO DE LA DEFENSA NACIONAL

“Con un mercado internacional saturado por la presión de países como Estados Unidos o España, la producción local es clave para la Argentina. Por eso, el Estado ya le encargó a una empresa cordobesa unos 1300 respiradores artificiales, informaron fuentes oficiales. La Casa Rosada le ordenó a esta empresa que deje de exportar sus dispositivos para abastecer solo el mercado interno y centralizó toda su producción para, luego, redistribuir entre las distintas provincias.”

Este párrafo es parte de una nota publicada en estos días en la prensa escrita y nos hizo recordar una conferencia del entonces coronel Juan D. Perón el 10 de junio de 1944 donde planteaba la necesidad de concebir la Defensa Nacional como concepto amplio y no restrictivo. “Las dos palabras, Defensa Nacional, decía Perón, pueden hacer pensar a algunos espíritus que se trata de un problema cuyo planteo y solución interesan e incumben únicamente a las fuerzas armadas de una nación. La realidad es bien distinta. En su solución entran en juego todos sus habitantes; todas las energías, todas las riquezas, todas las industrias y producciones más diversas; todos los medios de transporte y vías de comunicación, etc., siendo las fuerzas armadas únicamente, como luego veremos en el curso de mi exposición, el instrumento de lucha”. El sentido de la Defensa Nacional nos lleva a considerar la noción de soberanía, entendida como la autoridad más elevada o suprema donde reside el poder político y público de un pueblo, una nación o un estado, sobre su territorio y sus habitantes. Por tanto, la soberanía es la independencia de cualquier Estado para crear sus leyes y controlar sus recursos sin la coerción de otros Estados. Nuestra historia y nuestros próceres nos enseñan siempre. En este año del general Manuel Belgrano no podemos olvidar la Gesta del Éxodo Jujueño, que significó la defensa del territorio nacional: “Llegó pues la época en que manifestéis vuestro

heroísmo y de que vengáis a reunirnos al Ejército de mi mando, si como aseguráis queréis ser libres, trayéndonos las armas de chispa, blanca y municiones que tengáis o podáis adquirir”, decía el prócer en un bando del 29 de Julio de 1812. Con ese espíritu se sobrellevaron las penurias de aquella emigración; y “hasta las mujeres se ocupaban de construir cartuchos y animar a los hombres”, como dice también el historiador Mitre. Todo el pueblo se puso al hombro la defensa de la Patria. Siendo gobernador y con el apoyo incondicional del Cabildo de Mendoza, San Martín comenzó los preparativos de su campaña libertadora. El reclutamiento de soldados fue muy intenso. A principios de 1815, San Martín dispuso que todos los hombres que tuvieran entre 15 y 45 años de edad, debían alistarse en los cuerpos cívicos. Y este esfuerzo fue acompañado y sostenido por toda la comunidad mendocina, que se sumó a los preparativos de la campaña libertadora, cuando el ejército repartió en cada uno de los hogares millares de cortes de camisas y ropas destinadas a vestir a los soldados de los diferentes cuerpos, para que fueran cosidas en el menor tiempo posible. Las mujeres cosieron incluso de noche, a la luz de las velas, a fin de poder cumplir con esta misión. Un grupo de damas mendocinas pidió una audiencia con José de San Martín, en la que le entregaron sus alhajas para la compra de armamento y le expresaron su apoyo. En su discurso del 1° de marzo pasado, el

Presidente de la Nación sostuvo que “la soberanía comienza por nuestra propia capacidad de concertar prioridades estratégicas, en el marco de un nuevo contrato de ciudadanía social”. Perón, al enunciar la necesidad de la acción industrial en el país, menciona el ejemplo de los Estados Unidos durante la Primera Guerra al empeñar sus esfuerzos industriales en la asistencia armamentística de los aliados, y al movilizar todos los recursos industriales con un solo objetivo.

Es claro entonces que para articular la Defensa Nacional es necesario el “impulso estatal”. Tomemos como ejemplo los exitosos procesos de industrialización logrados en el curso de la historia por países como Estados Unidos, Alemania, Japón y China; lo cual muestra que la superación dependió de una vigorosa protección del mercado doméstico y una deliberada política de industrialización. Hoy nuestro país y el mundo entero se encuentran amenazados, no por una guerra, pero si por una pandemia, un enemigo invisible que requiere del esfuerzo de un país en una vasta y compleja tarea, por medio de la cual se han de ejecutar una serie de medidas preparatorias durante la paz (o en este caso antes de una crisis y catástrofe), para crearles a sus fuerzas armadas (y a toda la estructura estatal) las mejores condiciones para conquistar el éxito en una situación adversa que pueda presentársele. En función de ello, en estos días, el Ministro de Defensa ordenó al Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas



Armadas, elaborar un plan que contenga las “directivas” para otorgar un urgente “apoyo al plan operativo de preparación y respuesta al Covid-19”. “El instrumento militar de la Nación dispondrá, a orden de elementos organizados, equipados e instruidos para realizar tareas de apoyo a la comunidad y ayuda humanitaria a fin de contribuir a los esfuerzos de contención y mitigación del COVID-19 que realice el Estado Nacional”.

Las FFAA cuentan para esta tarea con capacidades para: a. Organización y coordinación integral del apoyo en situaciones de crisis y apoyo a la comunidad. b. Comando, control y comunicaciones. Medios humanos y materiales. c. Relevamiento topográfico, satelital y en el terreno. Gestión de la información. d. Apoyo de Sanidad. Capacidades generales y específicas (Infectología). Complementación con otros medios públicos y privados. Transporte de personal y medios y coordinación de las cargas y los movimientos. f. Evacuación de personal y medios. g. Abastecimiento y guarda de efectos (depósitos). Para los tres últimos ítems, por modo terrestre, aéreo, marítimo/fluvial y la combinación de ellos. h. Potabilización de agua en zonas remotas. i. Alojamiento del personal de las Fuerzas y el del sistema de apoyo, evacuados y desplazados, en instalaciones fijas propias y/o transitorias. j. Alojamiento de infectados, en coordinación con el personal especialista necesario. k. Apoyo logístico a las fuerzas de seguridad, para asegurar cordones sanitarios, áreas de aislamiento y centros de atención. l. Planeamiento, seguridad y apoyo de transporte a los equipos sanitarios para el acceso a áreas remotas (por modo terrestre, aéreo, marítimo/fluvial y la combinación de ellos).

En esta línea de acción e interpretando los hechos y circunstancias por las cuales atraviesa nuestro país, resulta pertinente recordar las palabras del Comandante en Jefe de las FFAA en su discurso ante la Asamblea Legislativa: “Queremos poner a la Argentina de pie. Y en ese objetivo también tienen que estar incluidas nuestras fuerzas armadas. Para eso tienen que estar capacitadas y equipadas, alistadas y adiestradas, para el cumplimiento de la misión principal y las misiones secundarias... Estamos convencidos de que la ciencia, la tecnología, la producción para la

Defensa y la ciberdefensa pueden constituirse en vectores fundamentales del desarrollo nacional.”

Como se ve, la Defensa Nacional es un concepto amplio e involucra a todos los sectores del quehacer nacional actuando en forma mancomunada detrás de un objetivo común, que hoy es superar la pandemia. Los hombres y mujeres de las FFAA son parte de la Defensa Nacional. Las crisis de este tipo y las catástrofes son fenómenos inevitables y muchas veces sorprendentes. Las naciones pacíficas, como la nuestra, deben prepararse para afrontar los desafíos y darle adecuadas repuestas en tiempo y forma.

Creemos firmemente en consonancia con la Ley N° 23.554 de Defensa Nacional que regula esta obligación esencial e indelegable del Estado, que deben converger todos los esfuerzos necesarios para preservar los intereses vitales de la República. Tanto el Sistema de Defensa como sus FFAA se justifican a partir de la existencia misma del Estado y no de la definición de determinado escenario temporal y sus correspondientes amenazas, por lo tanto la Defensa Nacional es un problema integral, que abarca totalmente sus diferentes actividades; por lo tanto requiere previsión y no puede ser improvisada en el momento en que la crisis, catástrofe o cualquier otra amenaza se desencadena sino que es obra de largos años de constante preparación y alistamiento; es un trabajo armónico interagencial de todos los factores del potencial nacional, instituciones particulares y de todos los argentinos.

En estos tiempos difíciles hemos sido nuevamente convocados; debemos estar a la altura de la circunstancia histórica.

Coronel Mayor Gabriel CAMILLI

Director de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las FFAA y Decano de la Facultad Militar Conjunta

EL ORDEN INTERNACIONAL TRAS EL COVID-19

Documento Informativo:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2020/DIEEEE14_2020IEEE_COVID19.pdf

(INST. ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS – 02/04/2020)

APLANAR LA CURVA DE LA RECESIÓN: ¿LO ESTAMOS HACIENDO BIEN?



A los que nos ha tocado alguna vez vivir una larga noche de huracán, recordamos la angustia que se siente al no saber los daños que su paso destructor está causando en tu casa y sus alrededores. Similar angustia nos genera la pregunta de qué país y qué economía nos espera una vez que pase la emergencia aguda del coronavirus. ¿Tendremos empleo? ¿Cuántos establecimientos y cuántas fábricas tendrán la capacidad de reabrir? ¿Qué deberían hacer las empresas y sus dueños? ¿Están los gobiernos haciendo lo que deben hacer? ¿Cuánto durará la recesión? ¿Hay luz al final del túnel y cuán largo será? ¿Qué podemos hacer por los pobres del mundo? ¿Está dando la talla la Unión Europea? Los economistas tenemos la obligación social de hacer nuestro mejor esfuerzo para encontrar respuestas, por imperfectas que éstas sean. Aquí planteo unas pocas.

1. Modelos de predicción y sus dilemas

A estas alturas, sabemos que la crisis de salud desatada por el corona-

virus tiene una potencia letal similar a la de la gran pandemia de 1918, la mal llamada gripe “española”, en la que murieron 40 millones de personas, un 2% de la población mundial. La recesión económica posterior se extendió por una década y creó el caldo de cultivo de los revanchismos nacionalistas y, finalmente, de la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, el avance de la medicina y la capacidad de adoptar rápidamente medidas de contención social nos alejan hoy de ese escenario extremo de muertes. Se ha avanzado mucho, es verdad, pero cuesta entender que un siglo después todavía no tengamos cómo desarrollar vacunas en tiempo adecuado, ni un sistema sanitario con capacidad de respuestas de emergencia para el caso de pandemias. Una auténtica dejación de deberes de las sociedades avanzadas, que esperemos se remedie a partir del presente sacudón.

Tampoco ha sido capaz la ciencia social de desarrollar una “vacuna” contra la recesión económica. Se entiende que la economía no es una ciencia exacta como para desarro-

llar una «vacuna» antirrecesiva de similar eficiencia a la médica, pero tantos ejercicios de ensayo y error en las actuaciones de los gobiernos no parecen justificables a estas alturas. Pero aquí tampoco sería justo afirmar que sabemos hoy tan poco o estamos cometiendo los mismos errores que se evidenciaron durante la Gran Pandemia de 1918-1920 y la Gran Recesión de 1929-1932. No fue sino hasta que Franklin D. Roosevelt asumió la presidencia de los Estados Unidos en 1933 y puso en marcha el “New Deal” –un paquete de medidas antirrecesivas y de estímulo económico–, que la economía mundial empezó a salir del largo túnel. Fueron estas lecciones aprendidas las que Estados Unidos aplicó en la crisis de 2008 y le permitieron salir de la recesión en poco más de un año. Lamentablemente, Europa no aprendió la lección y tardó casi cinco años en levantar cabeza, al punto de que el euro estuvo cerca de naufragar en 2012. ¿La habrá aprendido en 2020?

A los economistas nos gusta elaborar modelos para simular y predecir el futuro. Muchos de esos gráficos de curvas que vemos diariamente en los medios de comunicación con estimaciones sobre la posible evolución de la pandemia salen de adaptaciones de un modelo que, en 1927, desarrollaron dos epidemiólogos y bioestadísticos escoceses (Kermack y McKendrick), basado en la experiencia de la Gran Pandemia. Cuando, en su muy citada declaración del 11 de marzo, Angela Merkel advertía que 70% de la población se contagiaría del coronavirus en varias oleadas, lo hacía en línea con este modelo. Si no estuviese disponible una vacuna en tiempo previsible y no se aplicase el confinamiento, ésta sería la cifra que permitiría una inmunización progresiva de la población mundial y

el fin de la pandemia.

Los resultados de las simulaciones que se han venido haciendo dependen muchísimo de qué medidas se tomen y con cuánta severidad respecto al distanciamiento social y paralización de la actividad económica. Dependen también de lo preparados que estén los sistemas sanitarios para atender la emergencia, de la disponibilidad de equipos y material de protección y, principalmente, del tiempo que tarde en estar masivamente disponible la vacuna. Haría una inmensa diferencia en términos de vidas humanas y de pérdidas de empleo que la vacuna estuviese disponible a comienzos de otoño de este año o que, por el contrario, estuviera a mediados de 2021. De ahí que las proyecciones de los modelos en cuanto a infectados, muertes y duración de la pandemia dependen de tantas variables y de tantas decisiones que hay que ser cuidadoso al dar cifras y tiempos que le hagan creer a la gente que la pandemia va a durar dos meses o 18 meses. La respuesta a la pregunta de cuánto va a durar esta situación es: depende.

Ahora bien, lo que sí dejan claros los modelos es que nos enfrentamos a dilemas muy duros a la hora de decidir qué hacer. Dilemas sanitarios, dilemas económicos y dilemas éticos. En ausencia de una vacuna en un plazo razonable, cuanto más gente se contagie e inmune, más rápido termina la pandemia y antes se reanuda la actividad económica, pero a un costo de vidas absolutamente indefendible. Hay también un claro conflicto entre aislamiento social y actividad económica, entre salud y empleo: cuanto más severas y largas sean las medidas de distanciamiento social, mayor será el costo en términos de destrucción de empleo y recesión económica. Por otra parte, cuanto más severo el distanciamiento social y menor actividad económica, más necesidad habrá de relajar el distanciamiento social en algún momento, pero a riesgo de que sobrevengan segundas y terceras oleadas de contagios, porque poca población estará inmunizada. Lamentablemente, estos dilemas terribles a los que se enfrentan las autoridades no tienen forma de ser sometidos previamente al escrutinio democrático, a pesar de que pueden

afectar la vida o muerte de millones de ciudadanos. Ésta es la hora de los políticos: en ellos recae la carga de las decisiones. Ya se encargarán después los electores de premiarlos o castigarlos por su actuación.

Ante la incertidumbre de la disponibilidad de la vacuna, casi todos los países —excepto tristes excepciones como México o Brasil— han adoptado como norte de su política sanitaria-social el objetivo de “aplanar la curva” de la epidemia a través del distanciamiento social. Ésta es una política sensata. El criterio para definir el nivel donde se quiere aplanar la curva es el número de infectados que el sistema sanitario de cada país pueda manejar sin verse desbordado. De nuevo se presenta aquí un “trueque” o relación inversa entre calidad sanitaria y costo de paralización económica: cuanto mayor capacidad sanitaria tenga un país, menos severas y largas necesitan ser las medidas de distanciamiento social y menos empleos se pierden. En mi opinión, podemos albergar un razonable optimismo respecto a países bien organizados, los cuales van a lograr aplanar la curva de infecciones relativamente pronto. Mayo–junio pareciera ser el momento en el que —muy progresivamente— vayan reestableciéndose algunas actividades con las debidas precauciones. Muy distintos van a ser los tiempos en países pobres plagados de ineficiencias y donde la gente no se puede dar el lujo de quedarse en casa.

2. ¿Qué tan grave será la recesión?

Las medidas de distanciamiento social han colocado a la economía en un estado de “coma inducido”. La gran pregunta que flota en el ambiente es cuánto va a durar el coma y qué tan profunda va a ser la recesión económica. La gravedad de la recesión, en primer lugar, está en función directa a la severidad de las políticas de contención o distanciamiento social, ya sea porque el Gobierno suspende determinadas actividades que implican contacto entre personas o porque la gente prefiere aislarse por miedo al contagio. En segundo lugar, la magnitud de la recesión dependerá del tiempo que duren las medidas. Semana que pase un país bajo cuarentena, nue-

vos empleos que se pierden, nuevas capacidades productivas que salen del circuito económico.

El efecto recesivo del distanciamiento social sucede en círculos concéntricos, afectando inicialmente a un primer grupo de actividades no esenciales y trasladándose luego hacia actividades más nucleares. Inclusive dentro de una empresa afectada por las primeras oleadas de restricción de actividad, los dueños intentarán preservar su viabilidad futura manteniendo al personal esencial en la esperanza de que la reapertura suceda pronto, hasta que el paso de las semanas hace que no sea sostenible mantener ni siquiera ese personal esencial.

La recesión se reproduce en un doble frente: la demanda y la oferta. La demanda se derrumba porque, primero, cae el poder adquisitivo de los trabajadores despedidos y, segundo, porque desaparece la confianza de los consumidores, los cuales se inhiben de comprar ante la incertidumbre general. Y la oferta cae simplemente porque las fábricas o los establecimientos de servicios cierran, unos obligados por la Administración, otros obligados por la interrupción de las cadenas de suministros o por la baja demanda. Ambas caras de la moneda —demanda y oferta— se potencian y retroalimentan mutuamente.

La puntilla que remata a las empresas y consumidores en épocas de recesión es el cierre del crédito bancario. Los bancos dejan de prestar o exigen devolución de créditos ante la perspectiva de una crisis que puede hacer inviable una empresa o insolvente un consumidor. Ni siquiera los bancos se prestan entre sí, porque no saben qué tan afectadas están sus cuentas por cobrar o cuánto se ha visto afectado su balance —su cartera de inversiones— por el derrumbe del mercado de valores. La desconfianza generalizada termina extendiéndose hacia el Estado, porque la caída de la recaudación de impuestos y la inmensa carga de prestaciones sociales de desempleo y salud afectarán gravemente la capacidad de la Administración de pagar sus obligaciones y también su capacidad de emitir nueva deuda a una tasa de interés razonable.

Ya están empezando a conocerse datos de la caída de actividad económica en el mundo, los cuales demuestran que está sucediendo a velocidad vertiginosa. En China la actividad económica en las zonas afectadas cayó un 40% en el primer trimestre de 2020. En Estados Unidos, solamente en la semana finalizada el 21 de marzo, apenas comenzando las medidas de distanciamiento social, 3,3 millones de estadounidenses se acogieron al paro. Se prevé que 14 millones de trabajadores hayan perdido su empleo a comienzos de junio, llevando la tasa de desempleo de un 3,5% hasta un 20%. Goldman Sachs estima que el PIB estadounidense caerá un 24% en el segundo trimestre de este año. En España, la caída del PIB del segundo trimestre se estima en un 14%. Son verdaderamente inéditas estas cifras de deterioro al inicio de una recesión.

3. ¿Cómo aplanar la curva de la recesión?

La buena noticia dentro de este arranque brutal de la recesión es que esta vez parece que los gobiernos y los bancos centrales se han tomado en serio su responsabilidad de ponerles un paracaídas a las economías respectivas. Han anunciado su intención de armar paquetes de alivio que garanticen prestaciones de desempleo a todos los cesados por las medidas de distanciamiento social, que entregue ayudas directas a las familias y que les dé oxígeno financiero a las empresas para evitar cesaciones de pago y/o cubrir sus costos operativos. Los bancos centrales han prometido armar esquemas de compras de títulos que garanticen liquidez a los gobiernos para incrementar sus niveles de gasto y a los bancos para evitar la contracción del crédito.

El mensaje que las autoridades fiscales y monetarias han enviado al unísono es que “harán todo lo que sea necesario” para sostener a flote a los trabajadores, a los hogares, a las empresas y a las administraciones públicas. Por poner apenas unos ejemplos, Estados Unidos ha aprobado un paquete de 2 billones de dólares (dos millones de millones), equivalente al 10% del PIB, Alemania ha prometido recursos por encima

de los 750 mil millones de euros (21.3% del PIB), Francia por 350 mil millones de euros (14,2% del PIB), el Reino Unido por 350 mil millones de libras (15,8% del PIB), España por 200 mil millones de euros (15.7% del PIB). A esto hay que añadir los programas de asistencia de liquidez, como el aprobado por el Banco Central Europeo por 750 mil millones de euros o el del Banco de Inglaterra por 200 mil millones de libras. Tantos ceros marean, pero si vemos lo que representan estas cifras centro del PIB, nos daremos cuenta de que son realmente extraordinarias.

Como nadie sabe cuánto va a durar la emergencia sanitaria y las medidas de aislamiento, los paquetes aprobados apuntan a sostener la economía durante los próximos tres o cuatro meses. De continuar las medidas de contención más allá de ese plazo, nuevos fondos de emergencia tendrán que ser aprobados. “Lo que sea necesario” para preservar los signos vitales del paciente en coma inducido, han prometido los gobiernos.

Pienso que los montos hasta ahora aprobados son adecuados para esta primera ronda de aislamiento severo. Donde no me siento tan comfortable es en los instrumentos y en los criterios de uso de los fondos. Los técnicos de los gobiernos están todavía atrapados en el patrón de pensamiento de paquetes de rescate del pasado. Pero esta vez es diferente. Ha sido el mismo Estado el que ha inducido el coma de la economía. Aparte de preservar condiciones de vida de las personas, el objetivo debe ser mantener vivos los empleos y las empresas. Esto va más allá de ofrecer liquidez a las empresas y los bancos a través de líneas de crédito garantizadas. Nadie va a poder devolver esos préstamos, de todas formas.

El Estado debe asumir en la economía real el mismo papel que tradicionalmente asumen los bancos centrales en crisis financieras graves, el de “prestamista de última instancia”: suministrar tanta liquidez a las instituciones financieras como sea necesaria para atender todas sus obligaciones. Algunos economistas han acuñado el acertado término de “comprador de última instancia” para

definir el nuevo papel del Gobierno en la economía real. La prioridad absoluta es garantizar el empleo y mantener vivas las empresas, cubriendo todos sus costos operativos, sin mayor requisito que mantener los puestos de trabajo. Las Administraciones tienen suficiente información para saber cuál es ese nivel de costos en cada empresa. Los empresarios tendrán que poner algo de carne en el asador, pero sin llegar al punto de forzarlos a cerrar las empresas. Lograr este objetivo es esencial para evitar el derrumbe total de las economías, porque nadie debe hacerse ilusiones de que las empresas se abren o cierran simplemente pasando una llave. Cuando las empresas cierran sus puertas, un alto porcentaje de ellas no es capaz de reabrir, con la consecuencia de que esa capacidad productiva y generadora de empleo desaparece definitivamente y el país se hace más pobre. El objetivo es que los pilares fundamentales de la actividad económica estén todavía en pie cuando pase paulatinamente la emergencia sanitaria.

También debemos estar claros de que los programas aprobados no son programas de estímulo o reactivación de la economía, sino simplemente medidas de alivio. No podía ser de otra forma. Ya habrá después tiempo de poner en marcha programas de inversión en infraestructuras que revivan el crecimiento económico. Hay, sin embargo, una omisión inexplicable: la impostergable inversión en los sistemas sanitarios. La pandemia ha mostrado desnudo al rey. Décadas de infra inversión en infraestructuras de salud pública, en producción de insumos, en investigación y desarrollo, etc. han conducido a las carencias actuales. Una forma de aliviar la emergencia sanitaria en el corto plazo sería condicionar el apoyo a las empresas a su contribución con la superación de la emergencia. En función de las características de cada empresa, algunas pueden reorientar su capacidad productiva a fabricar material sanitario de protección o respiradores. Muchos hoteles vacíos pueden ser reconvertidos a hospitales de campaña o lugares de cuarentena, como ya se ha empezado a hacer. Las líneas aéreas pudieran redistribuir los enfermos hacia destinos con capacidad ociosa de atención. Es la misma lógica de

las economías de guerra, donde las empresas se reorientan hacia el objetivo de producir material bélico.

4. Llamemos al helicóptero sin olvidar a los pobres del mundo

¿Y de dónde va a salir el dinero para estos programas de alivio y luego para los programas de reactivación? Salvo dos o tres economías muy grandes y sólidas, entre las cuales ciertamente no se cuenta ninguno de los países del sur de Europa, los gobiernos no tienen forma de financiar esos programas por la vía ortodoxa de emitir deuda hoy y pagarla con impuestos futuros. Tampoco los mercados de valores están dispuestos a prestar a Administraciones insolventes. De tal forma que la única manera de financiar los programas es usando el privilegio reservado al Estado de crear dinero nuevo y repartirlo sin pedir nada a cambio. La forma más común y elegante de crear dinero es que el banco central le preste dinero al gobierno a través de la compra de títulos de deuda a bajísimo tipo de interés. Estos títulos, u otros que los sustituyan, permanecerán en los libros del banco central per secula seculorum o hasta que la inflación los diluya.

Últimamente se ha popularizado la figura del “dinero de helicóptero” y la llamada Teoría Monetaria Moderna, que no es tan moderna como su nombre indica, pero que viene siendo reivindicada desde hace unos años por políticos de izquierda para justificar la expansión del gasto

público. Su postulado central es que los gobiernos pueden incrementar el gasto y el déficit fiscal recurriendo al financiamiento del banco central, el cual puede crear dinero a discreción. Lo del “helicóptero” es una forma de hablar metafórica, porque a los efectos es como si el Estado se pusiera a lanzar dinero desde un helicóptero. La única limitante es la inflación que puede generar ese dinero “inorgánico” -es decir, no hermanado con el aumento de la producción-.

Curiosamente, los economistas ortodoxos (a excepción de los ordo-liberales alemanes y holandeses) están progresivamente aceptando la idea del dinero de helicóptero, porque no ven actualmente riesgo de inflación sino más bien un riesgo de deflación por efecto de la crisis del coronavirus. Yo concuerdo con esta posición. Esto quiere decir que los gobiernos pueden enfrentar la crisis sin tener restricción de disponibilidad de recursos, lo cual es una muy buena noticia para los ciudadanos.

La “ortodoxia” monetaria no va a ser la única víctima de la crisis del coronavirus. También la concepción liberal del Estado, según la cual éste debe interferir lo menos posible en la vida económica, va a quedar hecha añicos. Vamos a volver a los tiempos del Estado grande e interventor, dueño de empresas, ese Leviatán que tanto fue criticado en las pasadas décadas. Cuando la crisis asociada a esta pandemia pase dentro de dos o tres años, tardaremos de nuevo lustros en devolver el Estado a un

tamaño más razonable, que probablemente sea mayor al que tenía antes de la pandemia. Aquí también, nada será como era antes.

Si ya el mundo ha aceptado que los programas de alivio van a ser gratis para los gobiernos y los ciudadanos, ¿podrá volar también el helicóptero sobre los países pobres? Se ha puesto de moda decir que el coronavirus ha igualado a pobres y ricos. Eso es una gran falsedad en el caso de los pobres de los países pobres. Primeramente, porque el número de contagiados y muertes será mucho mayor en los países pobres. Sus sistemas sanitarios no están preparados para atender la salud de la gente en tiempos normales y mucho menos lo están para hacerlo en estos tiempos de pandemia. Y, por otra parte, las medidas de distanciamiento social no van a funcionar en los estratos pobres. Para ellos, quedarse en casa es no poder comer, porque sólo en la calle encuentran su sustento diario. Entre morir de hambre o contagiarse, la elección es clara. No tienen los gobiernos capacidad ni financiera ni administrativa para implementar la red de protección social que le permita a la gente pobre quedarse en su casa. Aparte de que en sus casas viven hacinados.

Y, segundo, porque los gobiernos de países pobres no tendrán financiamiento suficiente para los programas de alivio, y mucho menos gratis. Por un lado, la situación económica ya se les venía empeorando a causa de la crisis mundial, que ha repercutido en reducción de sus exportaciones, debilidad de sus monedas y fuga de capitales. Ya desde antes de la crisis del coronavirus, su capacidad de endeudamiento se ha visto reducida a nada. Y si se les ocurre sacar a volar su propio helicóptero, lo que lloverá es moneda local devaluada que no compra insumos médicos o alimentos importados, pero que sí genera alta inflación.

Estamos frente a la tormenta perfecta de una crisis humanitaria sin precedentes. Sé que no es fácil, pero la emergencia del coronavirus en sus países no debe llevar al mundo desarrollado a replegarse dentro de sus fronteras. Tarde o temprano, los impactos de la crisis sanitaria desbordada de países pobres de África,





América Latina, Medio Oriente y Asia terminarán retroalimentando la epidemia en los países ricos. El G7, el G20 y los organismos multilaterales pueden hacer mucho para movilizar recursos hacia los países pobres, en su propio interés. También la solidaridad internacional.

5. El dilema existencial de la Unión Europea

Europa también necesita sacar a volar su helicóptero de dinero, como lo está haciendo el resto de los países, incluyendo China y Estados Unidos. El problema es que el helicóptero europeo, el BCE, es propiedad colectiva de los miembros de la Unión Monetaria Europea (UME). Ningún país individual puede forzar al BCE a que le compre los títulos de deuda con los que está financiando su programa de emergencia por el coronavirus. Éste es el fondo de la disputa entre el Norte y el Sur de Europa.

Alemania, Holanda o Austria pueden teóricamente hacer frente a la emergencia por la vía ortodoxa de emitir deuda y recaudar impuestos; los países del sur de Europa, Francia incluida, no tienen holgura fiscal para hacerlo. Los 750 mil millones que ha prometido el BCE son para darle liquidez a los mercados financieros, no para mantener en respiración artificial a millones de empresas y trabajadores. Los recursos teóricamente disponibles a través del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) son, primero, totalmente insuficientes y, segundo, están sujetos a una condicionalidad que es inadecuada

para enfrentar una crisis como la del coronavirus. Únicamente funcionaría alguna clase de bono común (coronabonos), cuyo servicio y repago correría a cargo del presupuesto europeo, o una ampliación suficientemente significativa del compromiso del BCE de comprar títulos de deuda de los países miembros. Al final, ambos mecanismos implican hacer un pote europeo común para atender la crisis, una solidaridad a la que está negada una parte de Europa.

El helicóptero europeo únicamente puede salir a volar si todos los miembros se ponen de acuerdo. Para ganar algo de tiempo, la Unión Europea ha eximido temporalmente a sus miembros del cumplimiento de los topes de déficit fiscal establecidos en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, pero más pronto que tarde se toparán con que nadie va a querer prestarles a tipos de interés razonables.

¿Cómo puede sobrevivir la UE y su UME a semejante discrepancia? Este conflicto casi le costó la vida al euro en 2011-2012, hasta que el presidente del BCE, el italiano Mario Draghi, dijo que haría lo necesario para salvar la unión monetaria. ¿Tendrá de nuevo el BCE, esta vez bajo el mando de la francesa Christine Lagarde, que salvar a la UME in extremis comprando los bonos de Francia, Italia o España? Probablemente así sucederá, forzado por las circunstancias, pero no le auguro un buen final a una unión monetaria con discrepancias tan profundas y políticas fiscales tan divergentes. En prin-

cipio no se le debería obligar a un país a sufragar los gastos de otros. Lo que sucede es que no estamos hablando de cualesquiera países, sino de miembros pertenecientes a una unión monetaria. La teoría y la experiencia nos dicen que sin un mínimo de solidaridad no es viable una moneda común. De acuerdo, ripostaría un economista alemán, pero primero que Italia o España hagan sus deberes y equilibren sus cuentas fiscales. Tampoco le falta razón, pero eso no va a suceder. Italia es Italia y España es España. El cuento de nunca acabar...

Lo cierto es que estas divergencias tienen paralizada a Europa. Baste ver la forma como se ha abordado la emergencia del coronavirus: ha sido un flagrante repliegue a los espacios nacionales de decisión, como si 70 años de integración europea no hubieran existido. Hasta las fronteras internas se han vuelto a levantar en clara contravención con el Acuerdo de Schengen. Cada quien se las está arreglando como puede para enfrentar la emergencia, una vuelta a la autarquía, cuyo principal responsable es Bruselas con su incapacidad de articular respuestas comunitarias. Una vez más, Europa se está jugando su futuro. En otras crisis ha sabido salirse relativamente incólume del lance. Apostemos a que suceda de nuevo.

por Miguel Ignacio Purroy

(PRODAVINCI – 01/04/2020)

CORONAVIRUS: UNA ESTRATEGIA PARA VOLVER A LA NORMALIDAD

Drásticas restricciones al movimiento, cierre de la mayoría de las empresas y negocios, cada vez más desempleados, nuevas y millonarias deudas estatales. Las medidas con que se intenta frenar la propagación del coronavirus afectan a todo el mundo. Alemania está en muchos aspectos mejor preparada que otros países, pero, con cada día que pasa, aumenta el peligro de daños irreparables.

¿Cuánto tiempo podrá Alemania resistir? La pregunta se la plantearon también 14 científicos, que diseñaron una estrategia para la salida del encierro, bajo la conducción del instituto económico IFO. Economistas, médicos, psicólogos sociales y juristas, entre otros, llegaron a esta conclusión: «Con suma probabilidad, el retorno a la normalidad solo se podrá lograr a largo plazo, con considerables esfuerzos y costos».

Daños millonarios

Los tres economistas participantes, comenzando por el jefe del IFO, Clemens Fuest, calculan que cada día que dura el confinamiento provoca daños millonarios. También otros economistas advierten que una parálisis económica de más de tres meses podría causar un impacto en la economía del que posiblemente no podrá recuperarse por largo tiempo.

Si las restricciones actuales se levantan, el virus, todavía presente en Alemania, podría volver a propagarse con rapidez y muchas perso-

nas podrían enfermar gravemente, advierten los científicos. Porque no prevén que se disponga de vacunas fiables y una terapia ampliamente aplicable antes de 2021.

Estrategia gradual y cautelosa

Teniendo esto en cuenta, la estrategia debe ser «flexible y adaptarse al riesgo». Se recomienda una flexibilización paulatina de las restricciones, ligada a una protección de la salud que siga siendo eficaz. Un acto de equilibrio, que implica que por lo pronto solo se podrán mitigar los problemas más graves, y solo siempre y cuando se pueda impedir una nueva propagación veloz del virus.

Pero hay que tener en cuenta determinados criterios. «Se trata de evitar en el mayor grado posible las consecuencias sociales y psíquicas más graves», indican los científicos. Eso apunta a posibilitar actividades económicas sin incurrir en riesgos innecesarios, y de limitar las restricciones de derechos básicos a lo apropiado.

Concretamente, el documento de 30 páginas propone, por ejemplo, volver a poner en marcha primero las fábricas altamente automatizadas. Gran importancia asigna al incremento de la indumentaria de protección y las máscaras, al igual que a garantizar la capacidad de producción de vacunas y medicamentos en Alemania.

Como condición para volver a poner en marcha la economía, los cientí-

ficos ven la necesidad de reabrir lo antes posible las guarderías infantiles y escuelas, teniendo en cuenta que los más jóvenes son los que menos riesgos corren de enfermar gravemente de Covid-19. En cambio, las personas de alto riesgo deberían permanecer aisladas más tiempo. Para ellas debería haber más ayuda, con el correspondiente financiamiento.

Decisiones a nivel local

La reanudación de la producción debería supeditarse a las condiciones sanitarias locales. Los científicos no son partidarios de determinar la reactivación de las actividades en toda Alemania.

Según los científicos, el intento de dirigir centralmente la reanudación de la producción no funcionaría en la práctica. «Esa reactivación debe ser conducida principalmente por los propios organismos y empresas», indican, agregando que a nivel federal solo se deberían recomendar criterios y marcos de condiciones.

Igualmente recomiendan crear grupos especiales, a nivel federal y regional, en que colaboren expertos y representantes de grupos de la sociedad. Su tarea sería preparar el terreno para la toma de decisiones políticas, y respaldar y comunicar su aplicación.

El documento interdisciplinario asigna gran importancia a la comunicación. «Los planes para la gradual reanudación de las actividades y la producción deben ser elaborados y comunicados con la suficiente antelación, para que los actores implicados, como las empresas y los establecimientos educativos, puedan comenzar a organizar la reapertura», señala.

Se recomienda igualmente una comunicación abierta y transparente, ya que la población debe sentirse ampliamente informada y poder confiar en las autoridades.

(PRODAVINCI – 03/04/2020)



LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS ALTERARÁ PARA SIEMPRE EL ORDEN MUNDIAL

Estados Unidos debe proteger a sus ciudadanos de la enfermedad y comenzar el urgente trabajo de planificar una nueva época.

La atmósfera surrealista de la pandemia de Covid-19 me recuerda cómo me sentí cuando era un joven soldado de la 84ta. División de Infantería durante la Batalla de las Ardenas. Ahora, tal como a fines de 1944, existe una sensación de peligro incipiente, dirigido no a ninguna persona en particular, sino que golpea al azar y con devastación. Pero hay una diferencia importante entre ese tiempo lejano y el nuestro. La resistencia estadounidense fue entonces fortificada por un más elevado propósito nacional.

Ahora, en un país dividido, es necesario un gobierno eficiente y con visión de futuro para superar los obstáculos sin precedentes en magnitud y alcance global. Mantener la confianza pública es crucial para la solidaridad social, para la relación de las sociedades entre sí y para la paz y la estabilidad internacional.

Las naciones son coherentes y prosperan con la creencia de que sus instituciones pueden prever calamidades, detener su impacto y restaurar la estabilidad. Cuando termine la pandemia de Covid-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado. Es irrelevante si este juicio es objetivamente justo. La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus. Discutir ahora sobre el pasado sólo hace que sea más difícil hacer lo que hay que hacer.

El coronavirus ha golpeado con una escala y ferocidad sin precedentes. Su propagación es exponencial: los casos estadounidenses se duplican cada 5 días. Al momento de este escrito, no hay cura. Los suministros médicos son insuficientes para hacer frente a la creciente ola de casos. Las unidades de cuidados intensivos están al borde, y más allá, de sentirse abrumadas. Las pruebas son inadecuadas para la tarea de identificar el alcance de la infección, y mucho menos revertir su propagación. Una vacuna exitosa podría demostrar entre 12 y 18 meses.

La Administración estadounidense ha hecho un trabajo sólido para evitar una catástrofe inmediata. La prueba final

será si la propagación del virus puede ser detenida y luego revertida de una manera y en una escala que mantenga la confianza pública en la capacidad de los estadounidenses para gobernarse a sí mismos. El esfuerzo de crisis, por extenso y necesario que sea, no debe desplazar la urgente tarea de lanzar una empresa paralela para la transición al orden posterior al coronavirus.

Los líderes están lidiando con la crisis en gran medida a nivel nacional, pero los efectos de disolución de la sociedad del virus no reconocen las fronteras. Si bien el asalto a la salud humana será, con suerte, temporal, la agitación política y económica que ha desatado podría durar por generaciones. Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo

puramente nacional superar el virus. Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con una visión y un programa de colaboración global. Si no podemos hacer las dos cosas a la vez, enfrentaremos lo peor de cada una. Extrayendo lecciones del desarrollo del Plan Marshall y el Proyecto Manhattan, Estados Unidos está obligado a realizar un gran esfuerzo en tres dominios:

1ro. Apuntalar la resiliencia global a las enfermedades infecciosas. Los triunfos de la ciencia médica, como la vacuna contra la poliomielitis y la erradicación de la viruela, o la emergente maravilla estadística-técnica del diagnóstico médico a través de la inteligencia artificial, nos han llevado a una complacencia peligrosa. Necesitamos desarrollar nuevas técnicas y tecnologías para el control de infecciones y vacunas proporcionales en grandes poblaciones. Las ciudades, los estados y las regiones deben prepararse constantemente para proteger a su gente de las pandemias mediante el almacenamiento, la planificación cooperativa y la exploración en las fronteras de la ciencia.

2do. Esforzarse por sanar las heridas de la economía mundial. Los líderes mundiales han aprendido importantes lecciones de la crisis financiera de 2008. La actual crisis económica es más compleja: la contracción desatada por el coronavirus es, en su velocidad y escala global, diferente a todo lo que se haya conocido en la historia. Y las

medidas necesarias de salud pública, como el distanciamiento social y el cierre de escuelas y negocios, están contribuyendo al dolor económico. Los programas también deberían tratar de mejorar los efectos del caos inminente en las poblaciones más vulnerables del mundo.

3ro. Salvaguardar los principios del Orden Mundial liberal. La leyenda fundadora del gobierno moderno es una ciudad amurallada protegida por poderosos gobernantes, a veces despóticos, otras veces benevolentes, pero siempre lo suficientemente fuertes como para proteger a las personas de un enemigo externo. Los pensadores de la Ilustración reformularon este concepto, argumentando que el propósito del Estado legítimo es satisfacer las necesidades fundamentales de las personas: seguridad, orden, bienestar económico y justicia. Las personas no pueden asegurar estas cosas por sí mismas. La pandemia ha provocado un anacronismo, un renacimiento de la ciudad amurallada en una época en que la prosperidad depende del comercio mundial y el movimiento de personas.

Las democracias del mundo necesitan defender y sostener sus valores de la Ilustración. Un retiro global del equilibrio del poder con la legitimidad hará que el Contrato Social se desintegre tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, esta cuestión milenaria de legitimidad y poder no puede resolverse simultáneamente con el esfuerzo por superar la plaga Covid-19. La restricción es necesaria en todos los lados, tanto en la política nacional como en la diplomacia internacional. Se deben establecer prioridades.

Pasamos de la Batalla de las Ardenas a un mundo de creciente prosperidad y mayor dignidad humana. Ahora vivimos un período de cambio de época. El desafío histórico para los líderes es manejar la crisis mientras se construye el futuro. El fracaso podría incendiar el mundo

(THE WALL STREET JOURNAL – 03/04/2020)

WILL CORONAVIRUS SIGNAL THE END OF CAPITALISM?



The pandemic begins in Asia, rips through the capital cities of Europe and wipes out at least a third of all human beings in its way. When it is all over, revolts begin, cherished institutions fall, and the entire economic system has to be reconfigured.

That is a short history of the Black Death, a bubonic plague pandemic caused by the bacterium, *Yersinia pestis*, which spread from Mongolia to Western Europe in the 1340s.

Because the economy then was based on local agriculture and crafts, ordinary life bounced back relatively quickly.

But, by radically reducing the number of workers, it gave the survivors increased bargaining power, which soon translated into new concepts of liberty among the population of medieval cities.

That, in turn, started a process of economic change that brought an end to the feudal system and, some argue, triggered the rise of capitalism.

Capitalism's plague nightmare
Today, capitalism faces its own plague nightmare. Though the COVID-19 virus may kill between 1 percent and 4 percent of those who catch it, it is about to have an impact on a much more

complex economy than the one that existed back in the 1340s - one with a much more fragile geopolitical order, and on a society already gripped with foreboding over climate change.

Let us consider the massive changes the pandemic has already forced.

First, the partial shutdown of daily life in large parts of China, India, most of Europe and numerous states in America.

Second, significant damage to the reputations of governments and political elites who either denied the seriousness of the crisis, or in the initial stages proved incapable of mobilising their healthcare systems to meet it.

Third, an immediate slump in consumer spending across all major economies which is certain to provoke the deepest recession in living memory: share prices have already collapsed and this, in turn, hurts middle-class families whose pension funds have to invest in shares. Meanwhile, the solvency of airlines, airports and hotel chains is in doubt.

In response, states have launched economic rescue packages so massive that most people have not yet got their heads around the implications. The US government will inject two trillion dollars into the economy - through a mixture of

direct payments to citizens and loans to business - more than half of what it collects in taxes in a year.

Meanwhile, the central banks have switched to a new and aggressive form of quantitative easing. Just as after the last global financial crisis in 2008, they will create new money to buy up government debt - but this time, it is not going to be gradual, or focused on the safest government bonds. Introduced as a panic measure in 2008, it seems quantitative easing could be with us for decades.

Politicians are busy reassuring voters that it will be a "V-shaped recession" - a sharp slump followed by a bounce-back, because the "real economy", they claim, is sound.

Collapsing foundations

To understand why that is over-optimistic, let us use the metaphor of a building.

In the 2008 financial crisis, it looked like the "roof" - the finance system - had collapsed onto the main structure which, though it was damaged, stood firm and we eventually rebuilt the roof.

This time, by contrast, it is the foundations that are collapsing - because all economic life in a capitalist system is

based on compelling people to go to work and spend their wages.

Since we now have to compel them to stay away from work, and from all the places they usually spend their hard-earned salaries, it does not matter how strong the building itself is.

In fact, the building is not that strong. Much of the growth we have experienced during the 12 years since the last financial crisis has been fuelled by central banks printing money, governments bailing out the banking system and debt.

Instead of paying down debt, we amassed an estimated \$72 trillion more of it.

Unlike the time of the bubonic plague, 21st-century trade and finance systems are complex - which, as we learned in 2008, means they are fragile.

Many of the assets circulating in the finance system are - just as in the run-up to the 2008 crisis - complicated bundles of IOUs issued by banks, insurance groups and other financial companies. Their value lies in the fact that they give the holder a claim on future income.

Our gym memberships, our student loan repayments, our rents, our car repayments this year, next year and beyond are already counted as "paid", with people in the finance system taking sophisticated bets on how much they are worth.

But what happens when we do not go to the gym, do not buy a new car? Some of those IOUs become worthless and the financial system has to be bailed out by the state.

The unthinkable is here
Even though most ordinary people do not understand how dangerous this is, the people in power do. That is why they have persuaded the central banks to effectively nationalise the bond markets.

This means that states are issuing debts to bail out people and companies - as with Trump's two-trillion-dollar deal - and those debts are being swallowed up by another part of the state itself - the central bank.

Left-wing economists, myself included,

have been warning that, in the long term, stagnant growth and high debt were likely to lead to these three policies: States paying citizens a universal income as automation makes well-paid work precarious and scarce; central banks lending directly to the state to keep it afloat; and large-scale public ownership of major corporations to maintain vital services that cannot be run at a profit.

On the rare occasions that such suggestions have ever been put to investors in the past, the response was usually a polite head-shake or, among people who witnessed the collapse of Soviet communism, outrage. It would kill capitalism, they said.

But now, the unthinkable is here - all of it: Universal payments, state bailouts and the funding of state debts by central banks have all been adopted at a speed that has shocked even the usual advocates of these measures.

The question is, are we going to do this enthusiastically, and with a clear vision of the society that emerges on the other side, or reluctantly, with the intent to revive the system that has just broken down?

Let us understand why economists have been so hostile to these crisis measures up to now.

With universal income payments, British conservative politician Iain Duncan Smith pointed out, the problem is they might "discourage people from going to work".

When it comes to state ownership and attempts to plan production (for example, the current scramble for ventilators), free-market economists believe such attempts at human control get in the way of the market, which, in their opinion, functions as an intelligent machine, bringing order to the world in a way no planning agency or government can ever do.

As for the funding of state debts by central banks, this is seen as an admission of moral defeat by capitalism: It is entrepreneurship and competition that are supposed to drive growth, not the Bank of England or the Fed printing money and lending it to their treasuries. Therefore, a capitalism permanently reliant on these mechanisms is unthinkable

to most traditional economists.

Into the short term
For me, these emergency measures have always been thinkable. Since 2015, I have argued we will be forced to adopt a new, and very different, model of capitalism; if not by the economic costs of supporting ageing populations, then by the threat of climate chaos.

But the COVID-19 crisis brings everything into the short term.

The capitalism that emerges from this in the mid-2020s will have already paid out tens of billions of dollars in basic income payments; it will have seen airlines and hotel chains nationalised; and the government debts of the advanced economies, currently averaging 103 percent of their gross domestic product, will be way above that. We do not know how much higher, because we do not know yet how far GDP will fall.

If we are really unlucky, a series of debt defaults and the disintegration of government coherence in some fragile states could seriously damage the multilateral global order. Security planners fear that if states like Venezuela, North Korea or Ukraine were to fall into chaos, the temptation for neighbouring giants like the US, China and Russia to "rescue" them by sending in troops would be strong.

We have seen rapid deglobalisation before, in the early 1930s. It starts with a banking crisis, leads to the break-up of international currency arrangements and ends with the repudiation of treaties and forcible annexations.

Although today's crisis starts with much stronger institutions - the International Monetary Fund, World Health Organisation, United Nations among others - we face the same basic problem as in the 1930s: the absence of a single powerful country prepared to take the lead, set standards of behaviour and act as a lender of last resort.

If we follow the orthodox economic playbook now, just as after 2008, once the crisis is over, political elites will call for more austerity - healthcare cuts, wage cuts and tax rises for ordinary people to reduce government spending and erode the debt pile.

It is the logic of the free market, but

many people will see it as madness.

In the 14th century, once the mass death phase of the plague was over, that is exactly what the feudal elites tried to do: to reimpose their old privileges and traditions and economic logic - on a population that had just lived through the most traumatic event imaginable.

Back then, it led to immediate and bloody revolts - the Peasants' Revolt in England, the so-called Jacquerie in France and the takeover of cities like Ghent, Paris and Florence by artisans - led by a very feisty group of citizens called, in French, the "bourgeois".

Though the post-plague revolts failed, writes historian Samuel Kline Cohn in his book, *Lust for Liberty*, they led to a permanent change of mindset among the masses, "from utter despondency and fear to a new confidence ... that they, too, could change the world, fundamentally altering the social and political conditions of their lives". And that, in turn, paved the way for the bourgeois revolutions that unleashed capitalism.

Planet capitalism

To understand what we have to do today, we need a wider framework than exists in the minds of most politicians.

To them, both the COVID-19 and the climate crises look like asteroids hitting a planet: external shocks requiring a temporary and reversible response. In fact, they are shocks generated by "planet capitalism" itself - or at least in the form we have adopted it.

We do not know what an industrial capitalism without carbon would look like because our institutions, practices and cultures are all based around fossil fuel extraction.

Likewise, we do not know what globalisation would look like without a billion people living in slums, without deforestation, live animal markets and without widespread diseases of poverty in the developed world - again because these have become fundamental features of capitalism as it really exists.

That is why I have argued that capitalism is unlikely to survive, long term - and in the short term it can only survive by adopting features of "post-capitalism".

Until the coronavirus hit, that seemed like a cry in the wilderness. Even the relatively mild programmes of state intervention advocated by figures like left-wing politicians such as the UK's Labour leader, Jeremy Corbyn, or Democratic presidential candidate Bernie Sanders have been rejected by voters.

So, I was stunned when I saw analysts from the Australian investment group, Macquarie Wealth, one of most capitalist companies in the world, tell investors: "Conventional capitalism is dying, or at least mutating into something closer to a version of communism."

The Macquarie analysts understood that this is not just because we suddenly need state intervention, but also because ordinary people's priorities have moved market choices to concepts of fairness and wellbeing.

If the great plague of the 14th century triggered a post-feudal imagination, it is possible - and desirable - that this one triggers a post-capitalist imagination. And fast.

(ALJAZEERA - 03/04/2020)

ALGUNOS PRONÓSTICOS SOBRE EL MUNDO POST-PANDEMIA (Y LOS DEBATES QUE VIENEN)

El futuro entrará en fase de rápida reconfiguración catalizado por el COVID 19: sistemas tecnológicos, económicos, políticos y sociales entrarán a debatirse y a cuestionarse en cada una de las sociedades y culturas que

conviven en este planeta. Será un período intenso, crítico, emocionante y de grandes incertidumbres. Está en duda si habrá o no un cambio de época; si la tecnofilia se transforma en mayor adicción y dependencia y

si avanzamos hacia el Homo Deus que "todo lo puede"; si la avaricia financiera seguirá marcando el ritmo del actual tipo de "desarrollo económico" (no habrá que pensar alguna variante más humana y sostenible que el actual); si los seres humanos seguirán obsesionados por el consumo o se volverán más equilibrados, respetando aquello de que "lo mejor es enemigo de lo bueno". ¿Cuánto durará el miedo actual? ¿Reflexionaremos lo suficiente o proseguiremos con renovada intensidad la lucha por el poder, que es una característica humana no modelada por ninguna civilización? Todo está en el aire.

Geopolítica. Aumentarán las tendencias hacia el concepto de "los intereses nacionales primero", fomentándose la construcción interna de variantes de la llamada "unidad nacional". Los países más poderosos se concentrarán primariamente en



resolver los problemas resultantes de la debacle económica global, con la mirada puesta principalmente en lo interno, en orden a garantizar sus propias estabildades políticas y sociales. En una primera fase, la competencia del G20 se expandirá hacia todos los espacios económicos y luego podría alcanzar una fase más militarizada, particularmente en el terreno de las tecnologías cibernéticas (manejo de redes sociales) y espaciales (comunicación satelital, guerra de drones). La competencia geopolítica se juega no sólo en el hardware tecnológico (informática, 5G, computación cuántica, biotecnología, nanotecnología) sino también en el manejo del software comunicacional (prestigio o desprestigio, manejo ético del poder, enfrentamientos culturales, cooperación internacional, tema ambiental, criterios universales de democracia o autoritarismo).

Globalización. Desde hace años se observa un proceso desglobalizador, el que se incrementará a partir de la actual crisis. Es altamente probable que muchos países tengan la imperiosa necesidad de crear empleo dentro de sus propias fronteras. Frente a un caos social inmanejable no alcanzará el argumento de la “eficiencia” de la “fábrica china o asiática”, con producciones más baratas que las locales. La competencia global seguirá existiendo pero con mayor cantidad de regulaciones que produzcan un “efecto equilibrador” entre las necesidades de dar empleo (o facilitar emprendimientos privados locales) como ordenador de la sociedad y el debatido concepto de competitividad global. Además, surge la imperiosa necesidad, en tiempos de geopolítica activa, de no depender demasiado de aquellos con los cuales se está disputando fuertemente. La producción de muchos insumos y bienes intermedios de varias cadenas de valor se relocalizarán en territorios propios o controlados por las países centrales (EEUU; UE; JP). El caso de la vacuna contra el COVID-19 lo muestra claramente, ya que tanto Estados Unidos, Europa, y China están compitiendo fuertemente para descubrir sus propias soluciones, y evitar así molestas dependencias.

También la incorporación de tecnología y los nuevos tipos de “em-

pleos” (recambio de productos y de procesos por cambio tecnológico) constituyen desafíos agregados y de gran magnitud. Implicará una fuerte mirada sobre los flujos y los saldos comerciales externos de cada país. Saldos enormes negativos durante largos períodos entre las grandes potencias podrían no ser viables en el futuro. Los países con exportaciones primarias verán que su situación de dependencia geopolítica aumentará y se reflejará en la calidad de vida de su población.

El Estado necesario. Desde los opuestos en contradicción frontal, es probable o esperable que esta crisis enseñe que hay un Estado necesario, que debería tener administraciones eficientes, con funcionarios del estado, y no estar superpoblado por políticos partidarios. Europa (UE) y su “estado de bienestar” nos muestran que, en algunos países, se había relajado demasiado (desfinanciado y burocratizado) su sector de salud pública. Las crecientes necesidades de las burocracias de la UE (Bruselas) provocaron por un lado la falta de recursos para sectores críticos como la salud, y luego una maraña de criterios burocráticos, sindicales e interestatales llevaron a la presente ineficiencia que se vio reflejada en tantas muertes. También debe decirse que hubo groseras fallas en los criterios políticos de resolución de crisis, que se manifestaron por el lento reflejo de las frágiles coaliciones parlamentarias, armadas solo para ganar el poder político temporal; por las crisis políticas permanentes, visibles claramente en Italia y en España, pero también en otros países de la UE. Surge además un debate sobre la “eficiencia” ante el manejo de las crisis por parte de gobiernos democráticos y autocráticos, atribuyéndose estos últimos cierto mejor desempeño. Pese a ello, también en China hubo festejos del Año Nuevo con grandes traslados y en Irán no se interrumpieron las festividades religiosas; todo lo cual incrementó el número de muertos. Debates que quedarán para el futuro.

Cultura y globalidad. El actual modo geopolítico aumentará la densidad de los conflictos interculturales. El miedo colectivo que producen las pestes es un arma poderosa, muy apta para la manipulación. “Cuando

la muerte está en los labios, el hombre vivo habla” (El cónsul honorario, Graham Greene, 1973). Eso es lo que ha ocurrido a escala global, apoyado por los medios de comunicación y las redes sociales, quienes se encargaron de multiplicar hasta el infinito tantas realidades, como tantas fake news que han puesto al rojo vivo a los smartphones de todos los habitantes del planeta. En la época del hombre hiper-individualista hubo más “comunicación” que nunca antes. Dialéctica de los contrarios que no han llegado aún a una síntesis superadora. ¿Llegará en los próximos tiempos?

Factor psico-social. La crisis ha sido un inmenso laboratorio de ensayo y de experimentación psico-social. Los algoritmos están trabajando a pleno para entender los mecanismos de acción y reacción en relación a los hechos reales, a las fake news, a las reacciones de las dirigencias gubernamentales y sus respectivas ideologías, tipos y sistemas de gobierno. Seguramente no pasarán la prueba del ácido aquellos acostumbrados a democracias sostenidas por prosperidades pasadas, con batallas de segundo orden estratégico, autocomplacientes, cómodas y sin rumbos claros, con bonanzas ficticias, y que olvidaron que la vida es siempre lucha y que el progreso no viene de la mano del facilismo, ni de la simple creencia en las buenas intenciones. El mundo seguirá en manos de los poderosos, en la medida que no haya un involucramiento masivo en los temas políticos que fijan los destinos sociales. Probablemente se realicen más adelante varias acciones psicológicas sobre la población para imponer (siempre por vías indirectas y en modo de sugerencia) modalidades “más convenientes” de gobierno que beneficien a grupos de poder de uno u otro signo.

Urbanización, ambiente y ocupación territorial. El modelo universal de altas concentraciones de poblaciones en grandes urbes está deteriorando el ambiente, tema por demás debatido y analizado. Ahora también ha mostrado que costumbres milenarias realizadas en ámbitos rurales discretos, pero magnificados como modas culturales en grandes urbes pueden producir graves efectos negativos planetarios. Si el COVID-19

se hubiese desarrollado en ámbitos rurales de China es altamente probable que no se hubiese expandido demasiado porque sus efectos malignos se hubiesen visualizado a tiempo. La alta densidad poblacional es señalada como un “gran contribuyente” a la expansión de epidemias y pandemias. Una racional ocupación territorial será un tema trascendental para reorganizar el futuro (caso Alemania); más aún en Argentina, que constituye un blanco fácil si se desataran conflictos mayores de trascendencia geopolítica. Tema para analizar y ampliar.

Factor poblacional. Es probable que el equilibrio ecológico natural se esté desequilibrando y que el calentamiento global sea sólo uno de sus síntomas, y que también este tipo de crisis lo esté indicando. Dada su enorme población, Asia, y particularmente China e India, serán en el futuro, foco de nuevos problemas; es decir la aparición de epidemias continuas y permanentes, que de proseguir tanta interconexión económica se sigan transformando en pandemias. Preguntas: ¿Hay ya exceso de población mundial? ¿Es sostenible la situación actual? ¿Se trata solo de una mala distribución, tanto de la riqueza como de la ocupación territorial? ¿No hay depositadas demasiadas esperanzas en que la tecnología resuelva este tipo de problemas? ¿Se seguirá creyendo en el Homo-Deus? Son todos interrogantes sin respuestas claras o definitivas al momento.

Factor energía/petróleo. Como consecuencia del decrecimiento económico global, se ha desatado la puja por la producción y el precio del petróleo, con sus ventajas y desventajas para unos y otros, ya analizado en artículo anterior. En el largo plazo afecta principalmente a los contrincantes de EEUU, excepto China, Venezuela, Irán, Rusia, y a los “no aliados”: Unión Europea.

Escenario posible post crisis:

-La crisis es un punto de inflexión y veremos una reestructuración de las relaciones de poder mundial.

-Prevalecerá la geo-política y no la geo-economía.



-Reseteo de la economía globalizante, a favor de las economías nacionales.

-Continúa un período de grandes incertidumbres.

-Actitudes no demasiado colaborativas dentro del G2.

-Caminos independientes en el G2 y de confrontación de alta intensidad en lo tecnológico.

-Competencia intensa en el G2, pero de baja intensidad en lo militar.

-Búsqueda de espacios de influencia global sobre terceros países en discordia

-La famosa “Ruta de la Seda” creada por China se ralentizará y podría quedar en algunos acuerdos bilaterales.

-La imagen de China comenzará a ser cuestionada, no por su autoritarismo no democrático, sino por su imprevisibilidad como proveedor.

-EEUU pierde poder relativo, aunque mantenga la primacía estratégica en el campo militar y tecnológico.

-Momentáneo debilitamiento de Trump, pese a la buena situación económica y del empleo; todo dependerá de los resultados en el campo del manejo de la crisis virósica.

-Disminución de las relaciones multilaterales (G2 y otros) por falta de

liderazgos para crear mecanismos de cooperación internacional

-Rusia no puede aprovechar demasiado la crisis si el precio de la energía sigue bajo por un par de años.

-Europa (UE) podría tener un grave retroceso económico, y comenzar cada país a avanzar a diferentes velocidades.

-El Brexit inglés se beneficiaría. Desplazamiento de servicios financieros desde Hong Kong hacia Londres.

-Japón buscará tener mayores grados de libertad, para tomar decisiones autónomas

-La India multiplicará su presencia mundial.

-Los países que exportan productos primarios seguirán con problemas y deberán crear empleo para evitar insubordinaciones sociales.

-América Latina podría renovar estrategias de integración regional en la medida que resuelva el problema de sus grietas internas.

-Habrá grandes debates sobre el ambiente y la ecología, pero por ahora, prevalecerán las cuestiones geopolíticas.

DOCUMENTOS DE INTERÉS GENERAL

COVID 19: LA ÚNICA CERTEZA ES LA INCERTIDUMBRE- (DOCUMENTO DE OPINIÓN DEL OBSERVATORIO)

Desde hace dos semanas nos hemos abocado a buscar, seleccionar y procesar información referida al COVID 19 y al papel de las Fuerzas Armadas en su lucha contra esta pandemia. Hoy llega nuestro segundo envío que es producto de un análisis de la situación desde una perspectiva más estratégica para que nos ayude a comprender una realidad por demás cambiante.

En la guerra la primera baja es la verdad. Es la verdad la que nos indica que debemos hablar del coronavirus COVID 19 de ahora en más. No es un problema menor conocer la realidad y la dimensión del problema. Si bien no es mucho lo que se sabe, es mucho lo que se publica, aunque no siempre los contenidos publicados se verifican en todos sus alcances.

El Mundo político está pensando la forma de transitar y salir de la pandemia lo antes posible, el científico de encontrar una solución para ella. Una cosa parece ser cierta: es la crisis más grande que el Mundo moderno ha enfrentado desde la caída del Muro de Berlín. Pero a diferencia de aquella vez esta nos afecta a todos directamente.

El COVID 19 que no se puede ver en un microscopio y sólo tiene cinco meses de vida conocida nos ha sorprendido a todos. Para delimitar el papel de nuestras Fuerzas Armadas debemos informarnos sobre su participación en los distintos escenarios a los que han sido convocadas según el desarrollo de esta pandemia impredecible.

El COVID 19 está en todo el Mundo,

en algunos países más presente que en otros y, hasta tanto no aparezca una vacuna o se encuentre una medicación para morigerar sus efectos, será un problema dominante para los Estados. Se hace necesario buscar caminos que permitan continuar con la actividad habitual de sus habitantes, sin verse afectados por la enfermedad.

El virus parece no tener mayor incidencia actualmente en África; pero están los países de ese Continente en capacidad de poder calibrar el alcance de la pandemia? Teniendo en cuenta que en esos Lugares del Mundo la muerte es una cotidianidad.

Una cosa es cierta: la vida humana no vale lo mismo en cada cultura. Algunas conviven con ella con cierto fatalismo y aceptación si bien no es



el caso de países más desarrollados.

Podemos considerar que en todo el Mundo las Fuerzas Armadas tiene un rol preponderante en la lucha contra esta pandemia, realizando principalmente tareas logísticas y de seguridad. Esto último no sucede en nuestro país, ya que de momento no se lo considera necesario.

Como ya comentamos en nuestro primer documento, el para algunos perimido concepto de Movilización Nacional ha reaparecido de una forma u otra. Parte de la industria automotriz europea se ha dedicado a construir respiradores, algunas industrias textiles comenzaron a fabricar barbijos y ropa de sanidad, los ferrocarriles franceses y españoles han armado trenes sanitarios. Propuesta que han hecho sindicalistas argentinos en ese sentido.

Hoy todos los recursos del Estado Argentino están dedicados a atender la pandemia que ya ha llegado hasta nuestras islas Malvinas.

Qué hacer? Cómo? Cuándo? No es fácil, toda vez que las certezas son pocas y las pruebas científicas tienen sus tiempos. Hasta hoy el uso del barbijo no era obligatorio, hoy lo es en varias regiones de Europa, y nuestro País se sumó a ello esta semana. Otro ejemplo: el Estado Mayor Conjunto hace un mes prohibió compartir el mate pero se tardó en hacer esa recomendación a la población, y escuchamos a conocidos médicos afirmar que no era necesario. Un caso en la provincia de Chaco hizo tomar conciencia de que una costumbre tan arraigada en nuestro entorno debía cambiar. Afortunadamente todo el mundo científico argentino ya coincide en la eficacia de esta medida.

El COVID 19 es un formidable enemigo no racional que no se rinde, por lo tanto debemos enfrentarlo de forma racional. Para ello sólo la información correcta y completa, con parámetros de medición estandarizados a nivel global, y un intercambio de información seria y corroborada permitirá controlar la pandemia.

Dejaremos que el virus infecte a toda la población del Mundo en forma teóricamente controlada para que

se autoinmune y así terminar con el tránsito del virus? Con una tasa de letalidad del 1 ó 2 por ciento y siete mil millones de habitantes, preferimos que hagan Ustedes el cálculo de muertos.



Nuestra realidad nos indica que es fundamental utilizar los medios humanos y materiales de nuestras FFAA en diversas regiones del país. También es prioritario considerar que se requerirán relevos en la medida en que estos extiendan su presencia más allá de los lapsos establecidos.

Conviene considerar que, cuando todo pase y los efectivos deban volver a sus cuarteles, probablemente serán requeridos por aquellos que se beneficiaron de su atención. La cultura argentina es proclive al derecho adquirido.

No olvidemos que hace años las FFSS fueron convocadas para contribuir con la seguridad de muchos barrios del Gran Buenos Aires. Si bien cumplieron con su tarea hasta hoy no han podido volver a sus deberes habituales. La cuarentena ha reforzado la presencia de las FFAA en aquellos sitios donde suele ser bien recibida por la población. Pasará lo mismo con la distribución de comida y atención sanitaria que actualmente realizan las FFAA?

Con este panorama las FFAA continúan cumpliendo con la tarea ordenada haciendo gala de la vocación de servicio que las caracteriza, ajenas a todo lo que no signifique

estar donde otros Organismos del Estado no pueden estar. Intentamos seguir la evolución de la situación para conocer con meticulosidad la verdad misma, ya que sin ella no se podrán determinar modos

de acción para hoy o estrategias a futuro.

La verdad sólo puede surgir de fuentes confiables, capaces de calificar y dosificar la información en su justa medida. Si bien puede variar en el transcurso del tiempo, la evidencia científica deberá ser el motor del cambio.

Creemos oportuno recordar la frase de un Comandante de la US NAVY que en la guerra de la Independencia de su País en un combate con un navío inglés recibe el ofrecimiento del otro Comandante para rendirse por haber combatido con gallardía y por el número de bajas que hacía impensable el triunfo del bagel americano.

-Gracias, aún no he empezado a luchar- fue la contestación de Jones, que prosiguió el combate y lo ganó. Las FFAA argentinas aún no comenzaron a librar este combate, los nubarrones en el horizonte de la actualidad hacen de esta frase una verdad indiscutible.

PREOCUPACIÓN MUNDIAL: CORONAVIRUS: LA OMS ADVIERTE QUE SERÁ FUNDAMENTAL LA DETECCIÓN DE CASOS ASINTOMÁTICOS PARA FRENAR LA PANDEMIA



En medio de la pandemia de coronavirus, la Organización Mundial de la Salud (OMS) cree que será fundamental hacer foco en la detección de los casos asintomáticos, responsables de gran parte de los contagios, para frenar el avance del COVID-19.

En este sentido, el director general de la organización con sede en Ginebra, Tedros Adhanom Ghebreyesus, señaló que el cambio en el estudio del coronavirus es simplemente resultado del relativo desconocimiento que todavía hay de él y que será clave detectar los casos asintomáticos para evitar los contagios.

“Es un nuevo virus y es la primera pandemia causada por un coronavirus. Hay muchas cosas desconocidas y cosas que antes no sabíamos

y ahora sí, como la existencia de casos asintomáticos. Debemos aceptar las novedades con mente abierta y confiar en lo que vaya llegando”, aseguró.

China reportó este miércoles 1.367 casos asintomáticos de coronavirus, que se suman a los 81.554 contagios registrados y es la primera vez que se publica el número de personas actualmente positivas que no manifiestan fiebre ni la tos características de la enfermedad.

La OMS confirmó hasta este miércoles en todo el mundo 900.000 contagiados y 45.719 muertes. Registró en las últimas 24 horas 4.027 nuevas muertes, un nuevo récord diario, mientras que informó que los países y territorios afectados son 205, ya

prácticamente la totalidad del planeta con excepciones en algunas islas del Pacífico y estados en guerra sin datos oficiales.

“El número de muertes se ha más que duplicado en la última semana. En los próximos días alcanzaremos 1 millón de casos confirmados y 50 mil muertes”, declaró Tedros. “Cuando entramos en el cuarto mes desde el comienzo de la pandemia de COVID-19, estoy profundamente preocupado por la rápida escalada y la propagación mundial de la infección”, aseguró.

(CLARIN – 01/04/2020)

LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ AHORA FABRICA RESPIRADORES



De la Fórmula 1 a la asistencia respiratoria: la industria automovilística pone su saber al servicio del sector hospitalario para fabricar respiradores que hagan frente a la pandemia de coronavirus, una iniciativa que suscita no obstante algunas dudas.

General Motors y Ford en Estados Unidos, PSA y Renault en Francia, y también ingenieros procedentes del mundo de la Fórmula 1, se pusieron manos a la obra ante la falta de disponibilidad de estos equipamientos médicos, esenciales en la situación actual.

Aunque no sin dificultades, como atestigua la fricción entre GM y el presidente estadounidense Donald Trump, quien reprochó al constructor de automóviles la tardanza en iniciar el trabajo y haber pedido demasiado dinero.

Así pues, mediante un decreto, el gigante de Detroit vio su factoría de Lordstown (Ohio) requisada para fabricar urgentemente respiradores.

Más fácil resultó con Mercedes, quien pidió a su escudería de F1, en paro temporal debido a la anulación de los Grandes Premios, que se pusiera a trabajar en ello.

El equipo seis veces campeón del mundo fabricó en un tiempo récord

un aparato de asistencia respiratoria que permite aliviar los pulmones de algunos afectados por el Covid-19, permitiendo así reservar respiradores para los pacientes más graves. Además podrían fabricarse 1.000 unidades al día.

Mercedes F1 también forma parte de la iniciativa "Proyecto Pitlane", que reúne a otras escuderías como Red Bull, McLaren, Williams, Racing Point, Haas y Renault para colaborar en la fabricación de este tipo de aparatos.

La idea es poner al servicio de la causa las características de una escudería de F1, como la "capacidad de concepción rápida, de puesta a punto de un prototipo, y de montaje minucioso", indica la presentación del Project Pitlane.

Mark Gillan, responsable de la agencia británica "Innovate UK", asociada al proyecto, pasó por las escuderías de F1 McLaren, Jaguar/Red Bull, Toyota y Williams.

Pero algunos no ven con buen ojo la irrupción de la industria del automóvil en el sector médico.

La ONG Bulletin of the Atomic Scientists estima en un artículo reciente que el razonamiento por el que los constructores de coches son los más

aptos no es correcto.

"Los respiradores pueden parecerse a las bombas o a los sistemas de aire acondicionado usados en el automóvil, pero pocos constructores fabrican los suyos y recurren a subcontratas especializadas", subraya.

Así pues, aunque en este momento tienen infrutilizada su capacidad de producción, siguen dependiendo de las subcontratas, alejadas de los centros de distribución, en un periodo en el que la circulación está restringida a escala planetaria y existen límites a la exportación, apunta la ONG.

Economía de guerra

Los ingenieros de coches se valen de su experiencia en la utilización de material puntero como impresoras 3D, afirman desde Renault. También se benefician de amplias capacidades industriales como las que posee el constructor francés en Guyancourt (Yvelines), en el mayor centro del país galo en investigación y desarrollo.

La ayuda al sector hospitalario en periodo de pandemia parte a menudo de iniciativas individuales.

En España, ingenieros de Renault han ideado por iniciativa propia más-

caras fabricadas por impresoras 3D, señala la misma fuente.

Donald Trump recurrió a analogías con la economía de guerra para justificar su llamado a la industria del automóvil, poniendo como ejemplo la participación de Ford y de GM en la construcción de aviones en la II Guerra Mundial.

“Esas imágenes sencillas de líneas de producción de Ford fabricando bombarderos no nos llevarán muy lejos”, estima el Bulletin of the Atomic Scientists, para el que hay una gran diferencia entre elaborar una máquina de impresión 3D y producirla en masa.

Pero, como indican los responsables

del proyecto CLAP (ventilación en presión positiva continua), con el que está asociado Mercedes F1, “hicieron falta menos de 100 horas entre la primera reunión para discutirlo y la realización del primer prototipo”. Unos plazos habituales en la categoría reina de la F1, pero no necesariamente en otras industrias.

(PAGINA SIETE – 31/03/2020)

ANTROPOLOGÍA POLÍTICA DE UN DESASTRE GLOBAL

Los desastres representan la cristalización de procesos sociales, históricos, materiales y simbólicos. Son el producto de relaciones humanas establecidas con la naturaleza y sus fenómenos, o bien de relaciones entre sociedades e incluso entre sectores de una misma sociedad. Esto permite comprender que los desastres no son naturales, y que nada tienen que ver los fenómenos con las destrucciones que se suceden a su paso. Los resultados eventualmente catastróficos a la vuelta de terremotos o huracanes, por ejemplo, provienen de procesos humanos, de convivencias equívocas con la regularidad de la naturaleza, de la ausencia de memorias colectivas asertivas, o bien de decisiones vinculadas con la satisfacción de intereses que optan por dar la espalda a la prevención. Esos fenómenos naturales potencialmente adversos adquieren tal cualidad a partir de la forma en que las sociedades se relacionan con ellos. Lluvias torrenciales en medio de un desierto no producen los mismos resultados si descargan sobre laderas inestables ocupadas por viviendas autoconstruidas. Cuando la naturaleza se yergue como amenaza hallaremos su causalidad en la sociedad que la padece como tal y no en la potencialidad de sus embates. Este axioma es tan elocuente como poco comparido.

El Covid-19 es, hasta ahora, un virus sin cura ni vacunas. Su propagación por el planeta ha sido veloz; con la misma velocidad se han observado respuestas disímiles y contradictorias escasamente articuladas entre países o regiones, e incluso de espaldas a la OMS. Tan pronto como

el contagio mortal llegó a Europa, filósofos y críticos han augurado un apocalipsis especialmente enfocado en Occidente evidenciado por su rutilante fracaso ante el virus, en contraposición a la celeridad y agudeza del Oriente que parece aleccionar al planeta sobre cómo actuar ante esta amenaza. Si bien no se trata de un enfrentamiento entre culturas, sí lo es entre poderes. Las sociedades han procedido ante la amenaza a través de sus Estados; es decir, lo han hecho como países, una respuesta acorde con la modernidad y no con tradiciones. Sin embargo, conviene observar a la cultura detrás de cada Estado para comprender las diferencias, los aciertos y desaciertos, los efectos regionales y globales, así como los intereses que se asoman a modo de picas en Flandes.

En un texto que no esconde la apología por el autoritarismo oriental, Byung-Chul Han, «el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín», como lo describe el diario El País (España), detalló las formas (extremas ante el liberalismo occidental) en las que el Estado chino ha controlado el movimiento del virus al controlar, a su vez, el movimiento de las personas. Esto ha sido de tal magnitud que la ciencia ficción resulta un oráculo indefectible. Una simbiosis perfecta entre el panóptico y el Big Brother que atraviesa a cada individuo, como seguramente lo pensó Foucault con angustia y tormento. No obstante, intuye Han, «China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia», exhibiendo «la superioridad de su sistema aún con más orgullo». Olvida Han que la

vigilancia por cámaras es un invento de Occidente; por tanto, los chinos no le venderán la idea a sus rivales de mercado, sino las cámaras.

Es cierto que el virus ha sido (aparentemente) controlado en China y otros países de la región. Esto pudo lograrse, como lo indica Han, por las cualidades de una sociedad acostumbrada a la obediencia, en oposición a la tradición individualista y liberal de Occidente. Visto así, los autoritarismos tienen mucho de positivo, especialmente ante los desastres, pero en realidad esto no es un modelo ni es universal. Está por verse si la actual Rusia, controlada por los lugartenientes de Putin, tiene el mismo éxito que China o Singapur. En la Venezuela bolivariana, al otro lado del planeta, entre un gobierno ilegítimo y otro imaginario, el autoritarismo de los carteles no presagia nada beneficioso ante la amenaza del Covid-19. Mientras tanto el personalismo patológico de Trump es una amenaza endógena aún más peligrosa que el virus para la democracia más estable del mundo y para su región más cercana.

La pandemia va desnudando problemas preexistentes, como lo hacen los desastres. El éxito del contagio en Italia está directamente asociado con un Estado cuya autoridad ha vivido en entredicho por décadas, especialmente desde Berlusconi en adelante. Un país que reparte el control del poder entre las mafias y una institucionalidad fragmentada no puede compararse con la milenaria tradición de obediencia china. ¿Cómo sostener un decreto de aislamiento donde ni siquiera ha

sido posible detener un tren que no estaba autorizado a partir? Es posible que este desastre revele que los Estados nacionales fundados con la modernidad jamás integraron bajo su poder centrípeta a las comunidades y regiones que atraparon en su seno. Europa es un conglomerado de regiones arrojadas bajo Estados que funcionan interpretando la democracia de formas muy diversas, y solo ha podido hacer que esas formas dialoguen entre sí desde hace muy poco tiempo.

Mientras el virus avanza los Estados europeos se miran unos a otros como si fuesen amenazas y así miran al resto del mundo. El recurso ha sido cerrar fronteras, encerrarse, volver a ser regiones, su mayor preocupación después de acabada la Guerra Fría. «Las decisiones que tomen los gobiernos y pueblos en las próximas semanas probablemente darán forma al mundo que tendremos en los próximos años. Esa es la naturaleza de las emergencias», ha comentado recientemente el historiador judío Yuval Noah Harari en el Financial Times. Ciertamente, esa «naturaleza de las emergencias» es una condición típica de los desastres: cuando ocurren es porque la capacidad de respuestas de una sociedad ha sido superada y las decisiones que se toman representan la falta de preparación al respecto. Decisiones sin preparación no vaticinan buenos resultados.

Harari asume que «una población bien informada y auto-motivada, usualmente es más poderosa y efectiva que un pueblo ignorante vigilado por la policía». Debemos recordar, no obstante, que el policía es un arquetipo, no necesariamente el esbirro que nos viene a la memoria. Vigilar, delatar, controlar, son conductas que podemos observar en casi todas las culturas. Hallaremos policías y delatores, vigilantes y represores en prácticamente todas las sociedades. Los esclavos del pasado que delataban a sus compañeros prófugos no solo lo hacían por obtener prebendas y mejores tratos, también lo hacían por sentir poder. El policía es un elemento inevitable. La vigilancia que se viene en el mundo no es un efecto de la pandemia: es un recurso ansiado.



Ciudad de Wuhan

La pandemia del Covid-19 es un desastre global y los estudiosos del tema están ante un caso que va más allá de una sociedad o una región. A menudo se observan casos asociados a fenómenos climáticos de largo alcance, como El Niño, o bien grandes erupciones capaces de producir períodos prolongados de sombra y bajas temperaturas en amplias regiones. No obstante, la globalidad de este contagio es un problema solo comparable con la mal llamada «gripe española» de 1918-1919. Hoy, como entonces, aunque la amenaza es biológica el desastre no es natural. Si aquella influenza se originó en los cuarteles norteamericanos o en las trincheras francesas de la Primera Guerra Mundial, su esparcimiento por el planeta tuvo lugar por formas históricas de movilidad humana. Cifras no definidas que oscilan entre cincuenta y cien millones de fallecidos en todo el mundo no se explican por la letalidad del virus, sino por las condiciones históricas de transmisibilidad. Lo mismo debemos pensar sobre el problema presente.

Una de las explicaciones del alcance planetario del H1N1 se apoya en el retorno de contingentes que batallaron en Europa durante la guerra. En su mayoría procedían de antiguas posesiones coloniales europeas, lo que explica la llegada del virus a sitios tan remotos como África, Asia u Oceanía. El contagio fue trasladado según aquel contexto histórico. Las

influenzas no nacieron con la Primera Guerra Mundial, y hay registros de su letalidad que proceden de muchos siglos atrás. Sin embargo, el contagio no había hallado nunca antes un mecanismo de propagación tan eficiente como el que se le prestó en esos años. Los virus, como otras enfermedades mortíferas y sin cura, han convivido con los seres humanos en eventual equilibrio hasta la llegada de los viajes transoceánicos y los imperios transcontinentales. El sida, por ejemplo, tal como lo indicó Claude Lévi-Strauss en una conferencia dictada en Tokio en 1986, es una «enfermedad localizada en algunos nichos de África tropical, donde vivía probablemente en equilibrio con las poblaciones indígenas desde hace milenios», mientras que «hoy se ha convertido en un riesgo mayor cuando los avatares de la historia la han introducido en las sociedades de poblaciones más numerosas».

El Covid-19 proviene de un sitio tan recóndito para Occidente como lo es Wuhan. Las antiguas costumbres alimentarias allí, desde luego, jamás se pensaron como una amenaza global sino hasta hoy. El virus salta del alimento al ser humano tal como pudo haberlo hecho a través de milenios en esa civilización, pero hoy ha conseguido la forma de ir más allá por medios que antes no tuvo, o bien por formas de contacto que históricamente no existieron sino hasta la globalización reciente. No llegó a

Europa a lomo de mulas ni camellos, como la seda, sino en avión, del mismo modo que alcanzó a América Latina. Los vectores de propagación no solo deben apreciarse en la tecnología moderna del transporte, sino en quiénes se trasladan. Uno de los pacientes que mayores contagios inoculó en Montevideo, por ejemplo, fue una modista de clase alta que poco antes había estado en Madrid y en Milán. En Santiago de Chile se ha registrado el mayor número de contagios en comunas privilegiadas, como Vitacura o Las Condes. Se trata de una distribución diferencial del contagio, quizás socialmente determinada. Si el virus salta de estos hábitats espaciosos y cómodos hacia el hacinamiento y la superpoblación de sectores menos favorecidos observaremos una región con tristes efectos epidémicos por un largo período.

Con todo, luego de declarada la emergencia en China a inicios de enero pasado, unos tres meses después los casos confirmados en el mundo, según la OMS, alcanzan a sobrepasar el medio millón y las muertes no llegan a cincuenta

mil. Ése es el saldo en este lapso, incomparable con la pandemia de 1918-1919. Entonces, es cierto, no hubo fronteras cerradas como en la actualidad, pero la letalidad del virus resulta tan diferente en cifras que cabe la pregunta: ¿por qué este terror y estas medidas tan extremas?, ¿por qué cerrar el mundo? Si bien no hay cura todavía conocida, las medidas dan cuenta de una reacción propia de la falta de preparación ante una amenaza recurrente en los últimos siglos. Si pensamos en el cólera del siglo XIX, la influenza antes mencionada o la gripe del año 2009, por solo indicar casos conocidos, ¿cómo es que el mundo entero no se hallaba preparado para un contagio transcontinental? Tal ausencia de preparación ante una amenaza solo puede conducir a un desastre, como en efecto se observa.

Se trata de un desastre por haber coincidido, en tiempo y espacio, una amenaza y un (inmenso) contexto vulnerable. Este contexto vulnerable hoy ya no es una sociedad, sino un conjunto de sociedades mal preparadas y descuidadas ante

una amenaza predecible. No existe prácticamente ninguna previsión para contener un virus; tampoco se aprecian técnicas predisuestas para el manejo masivo de cadáveres o para la atención multitudinaria de pacientes en estado crítico. Ni siquiera ha sido posible contar con métodos de despistaje confiables y distribuidos equilibradamente en el mundo. No se trata de culturas en desventaja ante el ejemplar autoritarismo oriental, sino de Estados enfocados en intereses que viven de espaldas a la prevención y reproduciendo vulnerabilidades. La vulnerabilidad no es una fragilidad irreversible ante amenazas inconmensurables: es una condición producida histórica y socialmente, con una participación determinante de las relaciones de poder en ese resultado.

China no es ningún ejemplo planetario en el éxito del control del virus, antes bien –del mismo modo que cuenta con una sociedad de tradición milenaria en la obediencia–, pudo haber advertido que sus costumbres alimentarias, de igual profundidad histórica, tarde o temprano podrían



convertirse en una amenaza ante sí mismos como ante vecinos cercanos y distantes, y nada se hizo al respecto. Los hábitos de consumo occidentales le han servido para la ampliación global de su mercado, pero no ha tomado en cuenta de esa cultura (la Occidental) la importancia del trato profiláctico a los alimentos. Con una sola disposición sobre el problema ante una sociedad tan obediente, los virus con los que ha convivido desde hace milenios continuarían contenidos en ese equilibrio cultura-naturaleza que advirtió Lévi-Strauss y no habrían saltado hacia el resto del planeta en forma de pandemia.

El Estado chino no puede vanagloriarse del control del virus pues es corresponsable de su propagación. De haberlo advertido más temprano quizás lo hubiese contenido a tiempo. Pero eso ya no sucedió y toca comprender el proceso a través del cual el resto del mundo es vulnerable ante una amenaza por el estilo. Igualmente, es pertinente analizar cómo una amenaza que no parece tan letal comparativamente con otras de su misma condición (como el sida, el dengue, la hepatitis, el zika, la malaria, entre tantos otros) hoy ha enviado a cuarentena al planeta entero. Vale la pena rastrear los caminos recorridos por el capital en medio de este desastre; seguramente hallaremos allí a los oportunistas de costumbre, más preparados que la salud pública para enfrentar el problema. Junto con el capital aparecerán los imperios de mayor alcance en el presente, como la propia China o Rusia, ejemplos de cómo se administra un desastre global.

Ya lo podemos apreciar en la propaganda, nunca tan desvergonzada ni reprochable, que el autoritarismo chino ha desplegado escondiendo su irresponsabilidad ante la internacionalización de un contagio originado en su propio territorio. O bien lo vemos en la llegada de médicos cubanos a Italia, cuando se trata de contingentes que no tienen ninguna preparación clínica ni científica comparable con otros profesionales del mundo. Los ha padecido Venezuela, entre otros países de la región que no esconden relaciones de contraprestación política con la isla caribeña. Hemos visto médicos

cubanos recetando medicamentos discontinuados hace décadas o bien enseñando en universidades creadas como catapultas ideológicas. Están para eso. Su presencia en Italia dice más de las condiciones de vulnerabilidad de ese país que de la prestancia y beneficio que estos médicos puedan aportar.

Del otro lado de la moneda hay que observar, sin duda, el individualismo occidental. Cerrar fronteras es algo más que una cuarentena: es dar la espalda a todo, incluso a sus propias sociedades. Cuarentenas basadas en aislamientos absolutos no solucionan el problema, solo permiten ganar algo de tiempo. Mandar a la gente a sus casas no es una medida basada en ninguna preparación: es una reacción que indica la ausencia de medidas al respecto. Los Estados y sus gobiernos deberían garantizar aislamientos coordinados que aseguren los circuitos de abastecimiento y ofrecer formas igualmente coordinadas –no solo entre autoridades internas, sino también entre países– que permitan sostener los intercambios en beneficio de asistencias mutuas. Ninguna asociación regional lo ha propuesto e incluso observamos cómo en Europa se ha cuestionado, a lo interno de su comunidad, el uso de fondos comunes para la asistencia de los países más golpeados por el virus.

El desastre es global y quizás estamos asistiendo a un hecho de esta condición por primera vez en la historia, con la excepción de la influenza de 1918-1919. Los efectos de la pandemia han sido sistémicos, en correspondencia con las formas de propagación del contagio y en relación directamente proporcional con las condiciones de cada sociedad, cada país, cada Estado. No obstante, la misma relación se aplica en sentido contrario: cada sociedad aporta al desastre en proporción a sus condiciones. De esta manera, podemos entender el efecto sistémico global del problema. Los antecedentes, como la «gripe española», permitirían establecer ciertas estimaciones sobre la duración de los efectos; en aquel caso, y en escalas que deben ser comprendidas a partir de niveles geográficos y sociales, el contagio tuvo tres oleadas: entre marzo y abril, cuando alcanzó

Europa, Asia y el norte de África; luego en julio cuando llegó a Australia y, finalmente, en octubre al tocar México y el resto de América Latina. El Covid-19 tiene una primera escala en China y el oriente entre finales del año pasado y febrero de 2020; en ese mes llega a Europa y en marzo, en general, a América. Las próximas oleadas o rebotes están por verse, en esa misma relación proporcional con las condiciones de cada lugar y sociedad afectada.

Parece ambicioso pensar en el mundo después del coronavirus cuando en realidad no podemos dar cuenta del mundo durante el coronavirus. El desastre está en pleno desarrollo y del mismo modo que no existió una preparación para esta amenaza, tampoco pueden desarrollarse estimaciones sobre el post desastre. Y allí se encuentra el peor efecto de todo esto: la incertidumbre, ahora asida al miedo que flota en el aire y se anida en la orden de aislamiento general. La condición global del problema nos conduce a revisar las premisas con las que se analizan regularmente los desastres, ahora comprobadas en su despliegue planetario: la producción histórica de amenazas y de múltiples contextos vulnerables, la ausencia de preparación, las respuestas reactivas, la carencia de prevención y un conglomerado mundial de poderes que han vivido de espaldas a la prevención. La globalidad del desastre se despliega y redespliega sobre tales condiciones, todas ellas preexistentes. Aquellos que ven en la globalización como la occidentalización del mundo olvidan que la seda ya estaba en Europa muchos siglos antes de la expansión ibérica. La pandemia del Covid-19 es la manifestación de un proceso histórico, como todos los desastres, que en este caso es global, y su alcance nos demuestra que la globalización no posee sentidos cardinales, sino problemas comunes a todos.

(PROVADINCI – 01/04/2020)

“ECONOMÍA DE GUERRA”: LA CASA ROSADA SE PREPARA PARA LA RECONSTRUCCIÓN



Mientras atiende como prioridad la cuestión sanitaria e inunda de pesos el sistema para evitar el colapso de la economía, el Gobierno mira de reojo variables como inflación, empleo y consumo. A medida que se acerca el final de la cuarentena, crece la preocupación por el día después y las consecuencias del aislamiento obligatorio.

Ya no hay dudas: el 13 de abril la rueda volverá a ponerse en funcionamiento. Será, como dijo el presidente Alberto Fernández, de forma parcial y paulatina. Los grupos de riesgo continuarán confinados en sus domicilios, pero gran parte de los trabajadores formales e informales volverán a las calles, aunque con algún tipo de régimen que permita separarlos por turnos.

Será el tiempo para la reconstrucción después de aplicar durante 50 días una economía de guerra, como la definieron en la Casa Rosada. Los efectos del parate económico aún están por verse, aunque se descuenta que el impacto más fuerte estará

concentrado en los sectores informales de la economía. “Estamos aplicando las medidas menos malas”, reconocieron fuentes oficiales. En este punto no hay recetas mágicas, agregaron.

“Salir de la cuarentena tiene que ser algo muy cuidado, se va a abrir muy paulatinamente. Estamos viendo cómo flexibilizar la cuarentena”, dejó en claro el Presidente. El cronograma que se pondrá en marcha será el resultado del trabajo del comité de crisis que integran el Gobierno, sindicatos, empresarios y especialistas médicos.

Si marzo fue un mes malo en materia de recaudación, con una caída del 12%, para abril las previsiones son pésimas. En ese punto la Casa Rosada encontró en la emisión la respuesta a los problemas. La “maquineta” trabajó a destajo imprimiendo nuevos billetes para asistir al Tesoro: en marzo fueron cerca de \$600.000 millones -un nivel récord-, que generaron una expansión nominal del 35% de la base monetaria en

el mes.

“El monetarismo ortodoxo tuvo que dar paso a una política de guerra. No hay parámetros técnicos. Son inusuales las políticas porque es inusual lo que estamos viviendo”, delineó uno de los integrantes del equipo económico de Fernández.

Más de la mitad de ese dinero fue a las empresas, para mantener el empleo y el pago de salarios. “Las medidas que dimos a los empresarios nos costaron \$380.000 millones, el auxilio económico en planes y demás han superado los \$120.000 millones. Para nosotros primero está la gente y el país”, resumió el Presidente en las últimas horas.

Pese a esto, en el Gobierno aseguraron que no impactará en la inflación. La explicación que ensayaron cerca del Presidente es simple: el consumo se encuentra muy retraído y la industria trabaja con una capacidad ociosa que llega en algunos sectores claves al 60%. La impresión de nuevos billetes, aseguraron, se volcará ahí. No

hay margen en corto o en el mediano plazo para que esos pesos presionen sobre el dólar, afirman.

“No hay ninguna razón para que haya más inflación. La clave es permitir que las medidas de salud tengan el menor costo económico posible”, describió uno de los principales asesores del equipo económico de Fernández.

A eso se suman el congelamiento de las tarifas y la suspensión de facto de las paritarias, al menos hasta la normalización de las principales variables económicas. Los gremios hoy están enfocados en evitar que se sumen nuevos desempleados a los casi dos millones que había antes del desembarco del coronavirus. Si bien se espera una suba, no sería significativa.

La visión de los economistas
A diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos, en donde cuando la economía crece sube la oferta laboral y a la inversa, en tiempos de crisis, se acentúa el desempleo, en la Argentina los efectos exógenos no golpean de forma decisiva.

“La elasticidad del sistema laboral es bajísima”, aseguró Marina Dal Poggetto, directora ejecutiva de Eco Go Consultores. El problema, según la economista, es que las medidas que impulsó hasta ahora el Gobierno y que apuntan a proteger el empleo “no diferencian entre quienes

están trabajando y quienes están en sus casas, lo cual, además de cuestiones de asignación de recursos en un contexto de restricción presupuestaria, genera incentivos encontrados que quedan agravados por la enorme distorsión de salarios relativos sectoriales que opera en la economía”.

Esto provoca un agujero fiscal, según sus cálculos, de unos \$160.000 millones por mes. Ahí están incluidos los bonos para los beneficiarios de la AUH, jubilaciones y el ingreso para las IFE, de \$10.000, entre otras transferencias.

“ La dinámica inflacionaria va a estar determinada en gran medida por el manejo del dólar por parte del BCRA con cepo y con reservas limitadas . También dependerá de la reacción de la brecha cambiaría frente al manejo del programa financiero. Programa que se va a ver impactado por el salto en el déficit fiscal y el manejo de la deuda”, explicaron los economistas de la consultora que fundó Miguel Bein.

¿Cómo será la salida? “Depende de la magnitud de la recesión y de la duración del impacto del coronavirus. La recesión actual alcanzó los 23 meses de duración y acumuló una caída de 7,1% hasta noviembre, cuando, hasta ahora, fue el piso de actividad. A esta dinámica negativa se suma ahora la caída de actividad por el Covid-19, que puede ser

fácilmente del 5%. Pero todo es tan incierto que no resulta posible proyectar el escenario más esperado”, detalló Nadin Argañaraz, director del Instituto Argentino de Análisis Fiscal.

Otro de los puntos claves, coincidieron dentro y fuera del Gobierno, será el resultado de la negociación con los acreedores externos. El ministro de Economía, Martín Guzmán, presentará en los próximos días la oferta.

“Nuestro plan de negociación con los acreedores sigue en pie, sigue adelante. Vamos a hacer una propuesta que podamos cumplir y en la que no tengamos que postergar a los argentinos. Es lo que voy a hacer. No me interesa si la Argentina entra en default, me gustaría que no pasara, hicimos todo para que no pase”, sostuvo el jefe del Estado en declaraciones a Radio Mitre.

Un eventual default, según la evaluación que hacen algunos asesores del Presidente y especialistas financieros, podría tener consecuencias “catastróficas” para la decaída economía argentina. Aquí también está en juego una disputa dentro de la Casa Rosada entre los dogmáticos, más cercanos a la vicepresidenta, Cristina Kirchner, y los pragmáticos.

Por: Santiago Dapelo

(LA NACION – 06/04/2020)

INFORMACIÓN NACIONAL

EL LLAMADO “OPERATIVO DORREGO III”: CORONAVIRUS EN ARGENTINA: LAS FF.AA. YA EJECUTAN EL MAYOR DESPLIEGUE OPERACIONAL DESDE LA GUERRA DE MALVINAS

Con los pocos medios que les quedan las fuerzas armadas realizan el despliegue operacional más grande desde la guerra de Malvinas de 1982: ya repartieron 300 mil raciones de comida, prepararon 900 camas hospitalarias y repatriaron 900 argentinos en las primeras tres semanas de cuarentena, entre otras tareas. Si bien el Gobierno dividió el país en 14 zonas de emergencia los esfuerzos de los militares -que van desarmados- se concentran en el Gran Buenos Aires, donde para su sorpresa son recibidos con aplausos.

Hasta antes del DNU que decretó el aislamiento obligatorio, las FF.AA. prácticamente no tenía recursos presupuestarios para sus actividades diarias, ahora el Gobierno les reasignó una partida de 583 millones de pesos, más otros 400 millones que cobran los militares como parte de los 5 mil pesos extra asignados a los empleados públicos. Pero dicen en Defensa hará falta más dinero para mantener el operativo hasta, por lo menos, el 24 de abril.

El virus cambió de repente la situa-

ción de las FF.AA. Incluso el ministro de Defensa, Agustín Rossi, no había sido invitado a la primera reunión del comité de crisis que creó el presidente Alberto Fernández, pero con el correr de los días la presencia de militares de uniforme y sin armas -van con una custodia policial-, repartiendo comidas calientes en barrios pobres de La Matanza, por ejemplo, resignificaron el rol militar ante una emergencia sanitaria.

“El personal militar que participa de estas operaciones es muy bien recibido por la comunidad, con mucha empatía y reconocimiento; muchas veces con aplausos”, reconoció Rossi a solo tres semanas de que el presidente Fernández fuera criticado por el kirchnerismo duro por haber pedido “dar vuelta la página” respecto de la última dictadura militar, al relacionar a los delitos de lesa humanidad con “la inconducta de algunos” militares.

Se trata de un giro ideológico del kirchnerismo que, por ejemplo, había bloqueado en el 2001 la propuesta del ex jefe del Ejército Ricardo

Brinzoni de enseñar oficios en los cuarteles a jóvenes desempleados y criticado, el año pasado, la creación del servicio cívico voluntario de Gendarmería que implementó la ex ministra de Seguridad Patricia Bullrich. En cambio, el ex presidente Eduardo Duhalde había aceptado una propuesta del ex ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, para que los militares repartieran alimentos en la crisis del 2001. Y en el 2018 se lanzaron tareas comunitarias en la Villa La Carbonilla del “Ejército nacional y popular” de César Milani (el Dorrego II), inspirada en el Operativo Dorrego del gobierno de Héctor Cámpora en 1973 cuando el Ejército y Montoneros ayudaron juntos a esa ciudad por una inundación en esa ciudad bonaerense. Algunos ya llaman a este despliegue “Dorrego III”.

Rápido de reflejos políticos, en una teleconferencia con la comisión de Defensa de Diputados, Rossi dijo esta semana que era el momento de rediscutir el rol militar “como una política de Estado”, luego de años en que los militares quedaron fuera del debate nacional, excepto por la



represión ilegal de la dictadura.

Esta operación de Defensa Civil sin precedentes es conducida por El titular del Estado Mayor Conjunto de las FF.AA, general Juan Paleo, el Comandante Operacional, general Martín Deimundo Escobal; el Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Agustín Humberto Cejas; el jefe de la Armada, contralmirante Julio Horacio Guardia y el jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Xavier Isaac. Bajo las órdenes de Rossi se instaló un comité de Riesgo Sanitario en el edificio Libertador desde donde se monitorean las operaciones.

Las Fuerzas Armadas ya realizaron las siguientes actividades:

- 117 operaciones de Sanidad: confección y distribución de 48 mil barbijos, producción de alcohol en gel, campaña de vacunación, controles de temperatura de personas en tránsito en apoyo al ministerio de Seguridad y despliegue de dos hospitales de campaña reubicables.
- 333 operaciones de reparto de alimentos calientes (con cocinas de campaña) y fríos, que suponen la entrega de casi 300 mil raciones.
- 12 de agua: potabilización y distribución.
- 112 actividades de protección civil.
- 12 de transporte con el empleo de 1108 vehículos.
- 48 aeronaves y 181 horas de vuelo para repatriar casi 900 argentinos. Pese a que la Fuerza Aérea prácticamente no tiene aviones de combate, los nobles C-130 Hércules de transporte pasaron a ser los niños minados del arma. El viejo Fokker F28 de la Armada, también está siendo clave.

La crisis comprobó, dijo Rossi, que “no hay otra agencia logística en el Estado que tenga la capacidad territorial de las Fuerzas Armadas a lo largo y a lo ancho del país”. El operativo llega hasta Los Toldos, en Salta –pueblo encerrado por la geografía al que hay que ingresar desde Bolivia- a Tierra del Fuego que ha quedado aislada del resto del país. Como esta provincia es la que tiene

mayor cantidad de casos por habitante, la Armada reparte su comida caliente y puso a disposición de la gobernación su infraestructura sanitaria. Rossi aclaró que, por ahora, no tiene órdenes del presidente de usar el rompehielos Irizar como hospital militar porque en agosto empieza la campaña antártica y hay que ir a buscar y reemplazar el personal que está pasando el invierno allá. Un contagiado arriba del buque lo paralizaría por meses. Otro problema es Catamarca, que tras las reducciones de las FF.AA. de los últimos años, quedó sin una sola unidad militar.

En relación a la infraestructura sanitaria militar disponible, Rossi dijo que “tiene una cantidad de 115 camas de terapia intensiva (con respiradores y gases), 372 de intermedia (con gases) y 390 generales” y que “hay otras 27 -de terapia intensiva-solicitadas para aumentar la capacidad”. En fuentes militares se explicó que el hospital de campaña de Campo de Mayo “tiene camas y otros insumos mínimos” y que aún le falta equipamiento para como tener un rol clave en la crisis. En cambio, el hospital reubicable de la Fuerza Aérea de mediana complejidad y que estuvo 11 años en Haití fue desplegado en el barrio porteño de Pompeya. Mientras el laboratorio de las FF.AA. ya fabricó de alcohol en gel. Pasó de aproximadamente 2.000 a 5.000 litros por semana pero por ahora son para autoconsumo y tiene el problema de la escasez de carbopol, un insumo necesario para su elaboración.

El personal que sale a los barrios a repartir alimentos lo hacen con su barbijo, sus guantes y sus antiparras y, por ahora, los efectivos de la Compañía de Ingenieros QBN -especializada en Defensa Nuclear, Radiológica, Biológica y Química- que es la única cuenta con trajes especiales- solo será usada para tareas de desinfección.

En cuanto al despliegue en el GBA, el ministro consignó que se sobrevoló la zona donde se encuentran los principales centros de distribución de alimentos que el Ejército instaló en la Matanza. “Estamos distribuyendo 24.000 raciones de comida por día, con el personal que cumple funciones entre las 8 y las 18 y que duerme en esas instalaciones” dijo en

el territorio que dirige el kirchnerista Fernando Espinoza. El ministro explicó el método: las municipalidades piden ayuda militar a los ministerios de Desarrollo Social o Salud y Defensa envía los medios, intentando no politizar la asistencia. Sin embargo, el referente de Cambiemos en La Matanza, Alejandro Finocchiaro, se quejó porque Espinoza aparece como el “padre” de la ayuda militar en algunas fotos.

Los mayores esfuerzos son en el GBA donde el Gobierno teme crezca la pandemia en las próximas semanas. Como el Ejército tiene pocos camiones con las habilitaciones legales para circular, Chevrolet puso camionetas a disposición del arma. Si la epidemia crece, Defensa convocará a militares retirados bajo el artículo 14 sobre todo del área médica y logística. En definitiva, un despliegue sin precedentes desde 1982. La única preocupación de los militares es que esta misión secundaria pase a ser la principal de las FF.AA. que están destinadas a la defensa de la soberanía, pero este es otro debate.

(CLARIN – 11/04/2020)

CORONAVIRUS: EL EJÉRCITO LLEGÓ A LA MATANZA Y REPARTIRÁ 24 MIL RACIONES DE ALIMENTOS POR DÍA EN LAS ZONAS MÁS VULNERABLES

Los 21 camiones del Ejército Argentino, con sus más de cien efectivos y su parafernalia, cocinas, "morochas", trailers, vehículos livianos, rompieron la geografía y el silencio del lugar. Eran las 10 de la mañana. La cuarentena obligatoria por el coronavirus, impuesta hace 12 días, transformó los alrededores de la Plaza San Martín. La llegada del comboye cambio de un minuto al otro la monotonía dominguera aunque es martes.

Las unidades del Ejército se desplegarán en el día de hoy y mañana miércoles en tres puntos estratégicos pero que se irán ampliando durante la semana y que involucra a barrios muy sensibles por el grado de vulnerabilidad de sus habitantes y donde la inseguridad es un reclamo frecuente entre los vecinos, como por ejemplo, Puerta de Hierro, en San Alberto.

Por esa razón, la seguridad del operativo militar estará a cargo de la Policía Bonaerense. Los 111 efectivos del Ejército que estarán desplegados -desarmados- en ese municipio pertenecen a los regimientos de Granaderos a Caballo General San Martín; Regimiento de Infantería 1 Patricios y Regimiento de Infantería 1 Iriarte.

Escasos autos y colectivos semi vacíos circulaban por el centro de San Justo cuando los vehículos y camiones con lona verde apagaron sus motores y aparcaron en una zona por lo general congestionada por el tránsito y vecinos realizando trámites y compras en el centro comercial.

Por el "distanciamiento social" restaurantes y confiterías permanecen cerrados, al igual que tiendas y el resto de los locales. Solo se atiende a través de la modalidad delivery.

Los bancos y cajeros automáticos son los únicos que presentan movimiento de clientes que se vuelca a ellos sin respetar el distanciamiento social para cobrar jubilaciones, asignaciones y planes sociales.

Ubicada en el centro de la ciudad de San Justo, la Plaza San Martín, desde hace décadas, marca el pulso de la política y la sociedad matancera.



A su derecha la municipalidad, a cargo de Fernando Espinoza, su antecesora fue Verónica Magario, la vicegobernadora de la provincia de Buenos Aires; antes que ella, el alcalde fue el mismo Espinoza.

El peronismo gobernó siempre el distrito más populoso, y uno de los más vulnerables del Conurbano Bonaerense.

Allí viven al menos dos millones de habitantes. Más del 40% con problemas alimentarios, laborales y de vivienda.

En ese municipio hay 121 barrios populares o asentamientos de emergencia, en los que viven más de entre 150 mil personas.

A la izquierda de la plaza se ubica la Parroquia Catedral Santos Justo y Pastor. En su explanada, y secundado por Magario y la vicepresidente de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, Espinoza juró cumplir con su tercer mandato.

Pocos autos y colectivos vacíos fueron testigos de la llegada de los militares. Por un acuerdo entre el gobierno comunal, de la provincia, a cargo de Axel Kicillof, y la Nación, en poder de Alberto Fernández, los hombres y mujeres con uniforme camuflado, fueron desplegados para prestar apoyo comunitario a través de la elaboración de comida caliente para distribuir entre la población más urgente y que se repartirán, en barrios ubicados en Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova, Rafael Castillo, Oro Verde, San Alberto, González Catán, Tapiales, Villa Luzu-

riaga, Villa Madero Virrey del Pino, Aldo Bonzi, La Tablada, Lomas del Mirador.

Durante una hora y media los camiones del Ejército se estacionaron sobre las avenidas Almafuerte y Arieta. Los vecinos, varios de los cuales rompieron la cuarentena, se acercaron para sacar fotos y hasta posar junto a los efectivos que están al mando del general de brigada Martín Deimundo Escobal.

El militar es el comandante operacional de la Fuerza Armada. Fue uno de los que coordinó de manera conjunta con el ministerio de Desarrollo Social de la Nación, a cargo de Daniel Arroyo, y del propio municipio, la ayuda alimentaria que comenzará a distribuirse a partir de mañana. Es decir desde el primer día hábil de abril.

El intendente Fernando Espinoza dialogó con los jefes del operativo que el Ejército desplegará en su territorio para ayudar a los más humildes.

Fue después de la reunión que en el palacio municipal mantuvieron todos los involucrados en el operativo el pasado 25 de marzo tal como informó Infobae.

Ese día se estableció que "la ayuda alimentaria", adquirida por el municipio a través de un fondo especial y rotatorio de 10 millones de pesos que le hace llegar el ministerio de Desarrollo Social, se repartirá bajo la modalidad de raciones de comida caliente elaborada en "cocinas centralizadas" desplegadas en predios,

clubes y escuelas, y que elaborarán unas 24.000 raciones de alimentos por día, según estimaron desde la municipalidad.

En el menú figura por ejemplo, polenta con tuco, cazuela de lentejas, cazuela de arroz, guiso de fideos, guiso de mondon-go, entre otros alimentos elaborados.

Por esa razón, “la unidad de respuesta”, del Ejército, provistos de vehículos livianos, camiones cocinas y módulos de apoyo sanitario, ya comenzaron a trabajar desde en tres puntos, “los cuales se irán incrementando -hasta llegar a siete- en el transcurso de la semana”, según le dijeron a Infobae fuentes del ministerio de Defensa.

La primer tarea que desarrollaron los militares fue la de instalar las carpas, cocinas y puestos sanitarios a través de los que se desarrollarán las principales actividades.

Según se estableció en la reunión que mantuvo el intendente Espinoza con la coordinación del Ejército y el ministerio de Defensa, los puestos donde comenzarán a desarrollar las tareas comunitarias serán distribuidas de la siguiente manera:

El puesto de distribución 1 estará a cargo 16 efectivos del Regimiento de Granaderos a Caballo. Estará ubicado en el Polideportivo “Eva Perón”, en Rafael Castillo y elaborarán 1.500 raciones de comida por día.

En ese lugar se desplegará una camioneta Ranger, una ambulancia, cuatro camiones y una cocina Karcher.

En ese puesto el encargado serán el capitán Francisco Moulía.

El puesto de distribución 2, estará integrado por 16 integrantes del Regimiento de Infantería 1 Patricios. Estarán elaborando las 1500 raciones de alimentos calientes diarios en la Escuela Nro 69 “Madres de Plaza de Mayo”, en Rafael Castillo. Los elementos desplegados son similares al anterior y el oficial a cargo es el mayor Torres.

El tercer lugar de reparto de comida es el denominado “Puesto Distribución 7”. Son 21 hombres que pertenecen al Regimiento de Artillería 1. El lugar de despliegue es el Centro de Formación “San José” en el barrio Puerta de Hierro ubicado en San Alberto, en la ciudad de Isidro Casanova.

La capacidad de distribución también es de 1500 raciones de alimentos diarios y el material ubicado en el predio es de una camioneta Ranger, cuatro camiones y dos cocinas rodantes. A cargo del lugar está el mayor Néstor Nuñez.

Rafael Castillo, Isidro Casanova, Gregorio de Laferrere son los tres primeros puntos seleccionados para comenzar a distribuir la ayuda alimentaria en La Matanza.

A partir del primero de abril, fecha en que suele comenzar la vigilia por la Guerra de Malvinas, suspendida en este caso por la cuarentena obligatoria, los restantes hombres y mujeres del Ejército terminarán de dividirse en los otros cuatro puntos de distribución que restan para completar los siete acordados en la coordinación y que están destinados a brindar ayuda humanitaria.

Las operaciones en desarrollo consisten en la preparación, instalación, distribución y apoyo logístico de siete puntos sensibles, para la entrega de unas veinticuatro mil raciones diarias de viandas calientes a los ciudadanos que más lo necesitan, en el Municipio de La Matanza.

Hasta ahora, y de manera oficial no se anunció por cuantos días o semanas se quedarán allí las unidades militares. Evidentemente dependerá de los alimentos con los cuales sean provistas.

La compra de Esos insumos están a cargos del municipio, que a su vez los adquiere con el fondo especial de mil millones de pesos que el ministro Arroyo dispuso para que las intendencias del

Conurbano adquieran un “refuerzo alimentario” le dijo el propio ministro a este medio.

En diálogo con Infobae el intendente Espinoza aclaró que en el territorio de La Matanza, la ayuda humanitaria del Ejército estará a cargo del general de brigada Néstor Alfredo D’Ambra -el comandante de la Guarnición Militar Buenos Aires- y que “de esta manera, el Ejército Argentino se suma a las tareas que realiza el Municipio para la prevención del coronavirus y la asistencia a los más de 2 millones 400 mil vecinos, que lo necesiten”.

La prueba piloto de La Matanza fue Quilmes, el empobrecido distrito que gobierna Mayra Mendoza. Como el resultado fue exitoso, se paso al territorio más extenso y vulnerable del Conurbano Bonaerense.

De la experiencia que se obtenga es muy posible que la iniciativa se repique en otras localidades de la provincia de Buenos Aires, como Moreno, José C Paz o Florencio Varela, localidades calientes por el trabajo informal que desarrolla buena parte de sus habitantes y los altos índices de pobreza e indigencia.

Un coctel muy inestable en tiempos del Covid-19, donde el aislamiento obligatorio hace que a muchas familias se le dificulte la changa diaria que es el único ingreso para mantener la magra economía hogareña.

(INFOBAE – 31/03/2020)



DESARROLLO SOCIAL GARANTIZA LA ENTREGA DE 22 MIL MÓDULOS DE ALIMENTOS EN EL IMPENETRABLE

El Ministerio de Desarrollo Social inició el Operativo Impenetrable N° 108, que establece el traslado y entrega de 22 mil módulos de alimentos, agua y leche en polvo fortificada para garantizar la asistencia alimentaria a grupos sociales en condiciones de vulnerabilidad de El Impenetrable chaqueño. La iniciativa, se lleva adelante junto al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Este lunes, la ministra María Pía Chiacchio Cavana tomó contacto a través de video-llamada con los Intendentes de las zonas a fin de corroborar que la misión se esté realizando con total normalidad y de acuerdo al cronograma previsto. El objetivo es finalizar el 2 de abril con toda la asistencia alimentaria para las familias de la zona.

El operativo se lleva adelante en coordinación y articulación con la Dirección de Nacional de Políticas Alimentarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, los gobiernos locales, la Base de Apoyo Logístico de Resistencia del Ejército Argentino, y el Ministerio de Seguridad y Justicia del Gobierno del Chaco.

Desde la cartera social y en el marco de la emergencia sanitaria por Coronavirus COVID 19, y la medida de aislamiento social, preventivo y obligatorio dispuesta por Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/20, se articularon los permisos de circulación para los vehículos, choferes, y agentes del Ejército Argentino, en virtud de las excepciones determinadas en el artículo 6 de la normativa.

(CHACO HOY – 31/03/2020)

LAS FUERZAS ARMADAS YA PRODUJERON 40.000 ENVASES DE ALCOHOL EN GEL Y 39.000 BARBIJOS PARA AYUDAR EN LA PANDEMIA

Como parte de la estrategia de apoyo logístico al plan del Gobierno para combatir el coronavirus se definió un aumento del presupuesto y equipamiento para que las Fuerzas Armadas confeccionen alcohol en gel, barbijos y sábanas para los hospitales.

Según pudo saber Infobae, en el Ejército ya llevan producidos y fraccionados 40.000 envases de alcohol en gel y 39.000 barbijos, 1.000 camisolines y 500 fundas para camillas.

Más allá de la distribución de alimentos que realizan los militares a los sectores vulnerables y el apoyo logístico que le dan a las fuerzas de seguridad en casos puntuales, el Ministerio de Defensa dispuso hace 15 días la producción de insumos sanitarios en los laboratorios y sastrerías de las Fuerzas Armadas.

“Se ha aumentado el presupuesto para esto ya hay una inversión en equipamiento y compra de materia prima para distribuir barbijos o alcohol en gel como parte del operativo que concierne a la sanidad militar y lo que dispone el Ministerio de Salud de la Nación”, explicó a Infobae el ministro de Defensa, Agustín Rossi. Pero no dio detalles de los montos del aumento presupuestario en este caso. Es que también hubo una redistribución de partidas internas para fijar prioridades en esta pandemia.

Rossi añadió: “Permanentemente estamos aumentando el presupuesto y por lo tanto el volumen de producción”.

Pero Campo de Mayo no es el único lugar donde se producen barbijos. También hay sastrerías militares en la base Naval Puerto Belgrano de Bahía Blanca; la Escuela Militar de Montaña de San Carlos de Bariloche que perte-

nece al Ejército; el BAL Salta y GA 15 del Ejército y el Liceo Militar General Aráoz de Lamadrid en San Miguel de Tucumán.

En tanto, el laboratorio Farmacéutico del Estado Mayor Conjunto, ubicado en la ciudad de Buenos Aires ya lleva producidos y fraccionados 40.000 envases de 500ml de alcohol en gel, que ha sido puesto a disposición del Ministerio de Salud. También desde ese laboratorio se ha hecho una entrega de alcohol en gel al PAMI.

El Laboratorio Farmacéutico del Estado Mayor Conjunto, antes de que se desate la pandemia de coronavirus COVID-19, venía produciendo alcohol en gel para abastecer las instituciones vinculadas a la sanidad militar. Pero una vez que se desató la pandemia se propuso potenciar la elaboración del producto, para ello se invirtió en nueva maquinaria y obra civil.

“En cada etapa de la elaboración del alcohol en gel se le controla el PH para que no irrite la piel y se hacen todos los controles correspondientes”, dijo la teniente farmacéutica López, responsable de la elaboración de medicamento en el laboratorio conjunto.

En tanto, la dirección la sastrería militar del Ejército ordenó discontinuar la producción que se estaba haciendo para abocarse a la confección de barbijo y además sabanas y camisolines descartables para los centros quirúrgicos.

En paralelo a todas estas actividades, desde el Ejército vienen desarrollando tareas de apoyo al Ministerio de Desarrollo Social para la distribución de alimentos en barrios humildes para que los sectores vulnerables puedan transitar adecuadamente la cuarentena obligatoria. Ya hubo operativos del Ejército en Quilmes, La Matanza y se prevén en el resto del país en lo inmediato.

(INFOBAE – 06/04/2020)

43 FOTOS DE LA ASISTENCIA QUE BRINDÓ EL EJÉRCITO EN LOS BARRIOS MÁS VULNERABLES DE LA MATANZA

<https://www.infobae.com/fotos/2020/04/01/43-fotos-de-la-asistencia-que-brindo-el-ejercito-en-los-barrios-mas-vulnerables-de-la-matanza/>

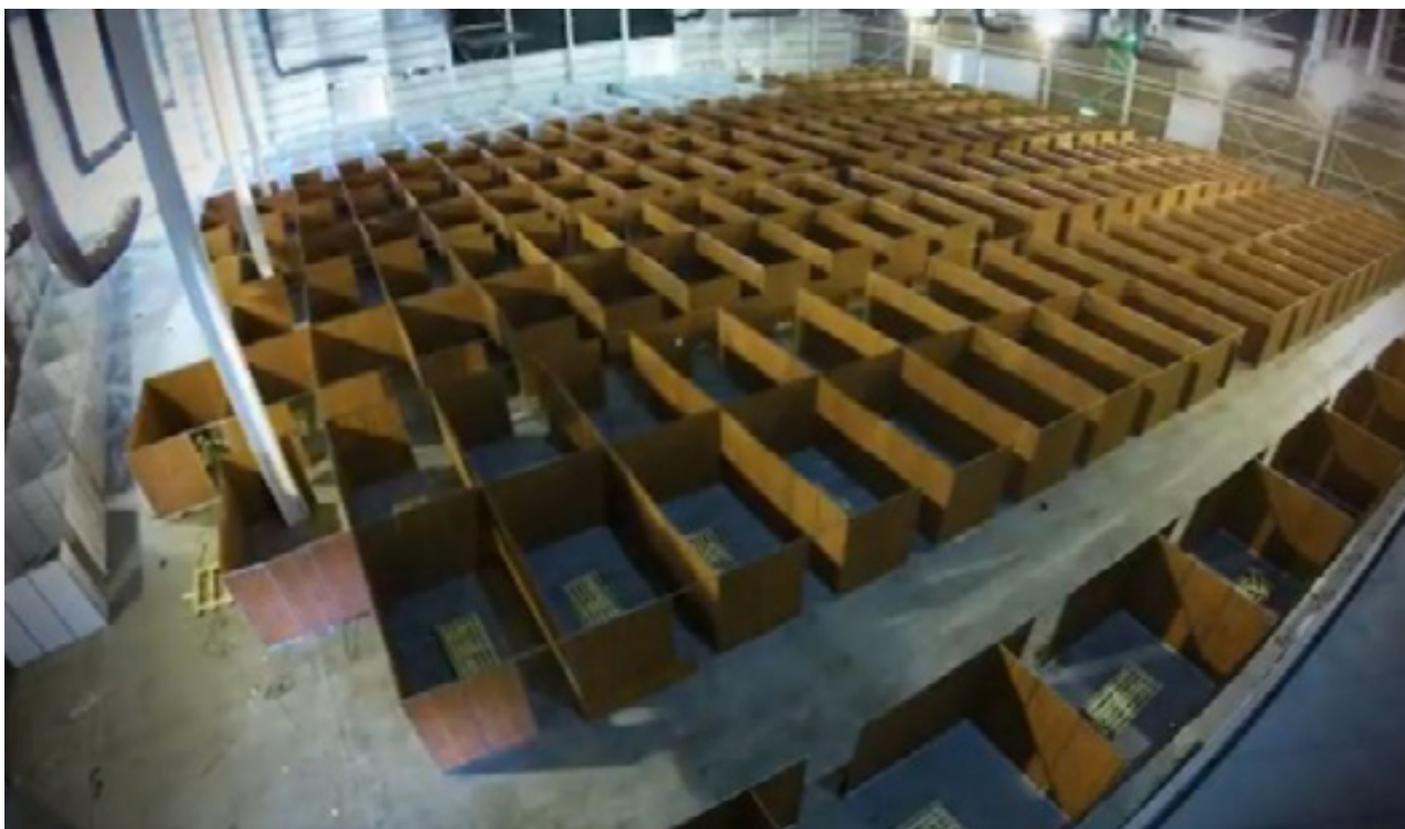
(INFOBAE.COM – 01/04/2020)

DE ESPACIO PARA LA CIENCIA A CENTRO SANITARIO: ASÍ TRANSFORMARON A TECNÓPOLIS

Tecnópolis fue reacondicionado para convertirlo en un inmenso Centro Sanitario en donde se alojarán más de 2.500 pacientes con coronavirus Covid-19, quienes contarán con profesional médico y equipamiento necesario para ayudarlos a combatir el virus.

Este centro, que contará con un médico y 2 enfermeros cada 50 pacientes, se sumará al resto de los complejos que el gobierno prepara para enfrentar la pandemia: el hospital militar reubicable, las veinte unidades sanitarias móviles y los hospitales modulares, además de hoteles y clínicas cedidas por gremios y clubes y sedes religiosas.

El objetivo de la administración actual es llevar las instalaciones a una segunda fase, en la cual se duplicarán las camas disponibles hasta convertirse “en uno de los centros de atención y contención de enfermos leves más grande del mundo”, apuntaron voceros oficiales.



El presidente Alberto Fernández y los ministros de Interior, Eduardo “Wado” de Pedro; y de Cultura, Tristán Bauer; recorrieron estos remozados espacios, mientras personal del Ejército Argentina instalaba camas y separadores.

“Por ahora se está priorizando terminar los trabajos para llegar a tiempo. Hoy sólo fue una recorrida sin prensa para no entorpecer los trabajos. La semana que viene seguramente se permitirá acceso a la prensa en general”, precisaron fuentes gubernamentales sobre el predio en donde funciona la feria de ciencia y tecnología homónima.

El Ministerio del Interior, a cargo de Wado de Pedro, tiene a su cargo también la coordinación de 16 mil camas no hospitalarias para quienes requieran aislamiento y presenten síntomas leves en todo el ámbito del Área Metropolitana de Buenos Aires.

En esos centros habrá un monitoreo médico simple para mantener así la disponibilidad de camas hospitalarias para quienes demanden otro tipo de atención.

De acuerdo a lo informado, el Gobierno, en tanto, articula con provincias y municipios, para generar otros espacios para la contención de enfermos leves en otros puntos del país.

“El Presidente nos encomendó coordinar el refuerzo del sistema sanitario con 16 mil camas no hospitalarias para evitar la saturación de los hospitales. Estos centros atenderán a pacientes leves con asistencia médica básica y nos permitirá dejar los nosocomios para pacientes más críticos. El aislamiento social nos permite mantener la curva de contagios baja para seguir preparandonos”, sostuvo el ministro De Pedro.

Este trabajo de coordinación es intergubernamental y cuenta con la participación de los gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y gobiernos municipales, además de Jefatura de Gabinete, Ministerio de Salud y a los ministerios del Interior, Seguridad, Turismo y Deportes y Defensa.

(ámbito.com – 07/04/2020)

EL MUNICIPIO Y LA ARMADA EMPIEZAN UN OPERATIVO PARA REPARTIR 16.000 KILOGRAMOS DE ALIMENTOS



Mañana se iniciará un gran operativo conjunto entre el municipio y la Armada, para repartir 16.000 kilogramos de alimentos a familias en situación de vulnerabilidad, en el marco de la emergencia sanitaria decretada para hacer frente al COVID-19.

Se logrará alcanzar a más de mil familias durante la misma jornada del viernes.

Para ello, se utilizarán cuatro camiones de la Armada, abordados por más de 50 infantes.

Participarán también efectivos de la Policía Comunal y funcionarios de la comuna.

El operativo fue diagramado entre la Secretaría de Desarrollo Social, la Dirección de Seguridad del municipio y la Sub Zona de Emergencia Buenos Aires Sur Centro de la Armada.

El viernes se realizará una primera etapa, donde se repartirán 16.000 kilos de alimentos, adquiridos con fondos municipales.

En tanto, se prevé repetir este operativo antes de finalizar el mes de abril, para distribuir otros 16.000 kilos de mercadería, también costeados por la comuna.

“Estamos respondiendo con gran celeridad a las demandas que tenemos por estos días. Este operativo, con la importante ayuda de la Armada, nos va a permitir llegar a todos los domicilios en un mismo día, tomando todas las medidas de seguridad y prevención recomendadas, logrando así reducir al máximo el nivel de contagio”, explicó el secretario de Desarrollo Social, Mariano Ojeda.

“Solicitamos a las familias registradas para recibir estos bolsones de alimentos, que ahora, más que nunca, permanezcan en sus hogares este viernes, entre la 9 y las 14”, añadió el funcionario.

(LA NUEVA – 09/04/2020)

ROSSI DESTACÓ EL TRABAJO DEL PERSONAL MILITAR EN TAREAS DE ASISTENCIA

El ministro de Defensa, Agustín Rossi, detalló este miércoles que las Fuerzas Armadas realizaron 284 tareas de reparto de alimento, 117 de sanidad y 92 de infraestructura sanitaria en el marco de la emergencia por la pandemia de coronavirus, al tiempo que expresó que “el personal militar que participa de estas operaciones es muy bien recibido por la comunidad”.

El ministro de Defensa, Agustín Rossi, encabezó la videoconferencia.

“El personal militar que participa de estas operaciones es muy bien recibido por la comunidad, con mucha empatía y reconocimiento; muchas veces con aplausos”, dijo Rossi al exponer ante la comisión de Defensa de la cámara baja, que preside el radical Carlos Fernández, en una videoconferencia que se extendió durante casi una hora.

Agregó que la actitud de la gente en la forma de recibir al personal militar que realiza tareas de asistencia “es un motivo de alegría” personal.

El titular de la cartera de Defensa se sumó así a otros funcionarios nacionales que durante los últimos días expusieron en la Cámara de diputados con la misma modalidad.

En relación a otra de las tareas del ministerio a su cargo, dijo que “en el Laboratorio Farmacéutico del Estado Mayor Conjunto” comenzaron a “fabricar alcohol en gel” y que allí instalaron “un reactor para aumentar la capacidad de producción”.

El ministro dijo que la fabricación pasó de aproximadamente 2.000 a 5.000 litros por semana y que “ya se llevan fabricados 11.000 litros y distribuidos más de 5.000, desde que se inició el período de emergencia”.

Sin embargo, aclaró que se está haciendo difícil conseguir Carbopol, un insumo necesario para la fabricación del alcohol en gel, y que en caso de que no se pueda acceder al mismo se fabricará otro tipo de alcohol “menos aconsejable para higiene personal, pero más eficaz para las superficies”.



También destacó que “desde el 12 de marzo en el taller de sastrería militar del Ejército se está trabajando en la elaboración de barbijos” y que ya se fabricaron “48 mil barbijos tipo 1 para el personal que trabaja, otros para niños y mil camisolines para personal de salud”.

En relación a la infraestructura disponible dijo que “Sanidad militar tiene una cantidad de 115 camas de terapia intensiva (con respiradores y gases), 372 de intermedia (con gases) y 390 generales” y que “hay otras 27 -de terapia intensiva-solicitadas para aumentar la capacidad”.

Rossi puso especial énfasis en explicar las medidas adoptadas para la protección del personal a su cargo: “Insistimos en la protección personal del personal militar que participa de las operaciones de asistencia por el Covid-19. Quienes salen al terreno lo hacen con su barbijo, sus guantes y sus antiparras”.

Ante una de las consultas enviadas por escrito previamente por un par de diputados, precisó que “la provincia de Tierra Del Fuego es la que tiene mayor cantidad de casos por habitante, y allí estamos trabajando con el gobernador en el reparto de comida caliente y en la infraestructura sanitaria que tiene allí la Armada”.

El funcionario señaló también que “a pedido de Cancillería se trajeron de regreso a 564 argentinos que estaban varados en Perú; y a pedido del ministerio del Interior se realizó una operación para buscar a

los argentinos que estaban en Puerto Iguazú”. “Para ello usamos los aviones Hércules C130 y el Fokker F28”, indicó Rossi, para agradecer a continuación a los pilotos y a los mecánicos de FADEA que trabajan para el funcionamiento de esas aeronaves.

También mencionó la tarea del Servicio Meteorológico Nacional, “que le va alcanzando al Presidente (Alberto Fernández) y al Ministerio de Salud las diferentes zonas del país que están entre los 5 y los 11 grados de temperatura, que es donde el Covid-19 tiene más capacidad de ser dañino”.

Por último, dijo que en el ámbito de su ministerio se acaba de crear “la Comisión de Seguimiento de Donaciones, Contrataciones y Adquisiciones por Emergencia Covid-19 con el objetivo de transparentar y mejorar la gestión de compras en el marco de la pandemia”.

Luego de la exposición inicial de Rossi, diputados oficialistas y opositores, con excepción de la izquierda, destacaron la participación de las Fuerzas Armadas para ayudar a los sectores más vulnerables ante la emergencia sanitaria dispuesta para mitigar el avance de la pandemia del coronavirus.

El diputado del Frente de Todos, Héctor Fernández, destacó la tarea del Ejército para colaborar en medio de la pandemia y consultó al ministro “si está previsto desarrollar tarea conjuntas con otros países para afrontar la epidemia”.

Por su parte, el diputado del Pro, Juan

Aceiga, propuso al ministro que “como tienen un presupuesto acotado, si esta previsto pedir tener tarifas de servicios subsidios y hacer algún acuerdo con YPF para lograr un mejor precio de los combustibles para destinar esos recursos a otros fines”.

A su vez, la legisladora del Frente de Izquierda, Romina del Pla, remarcó: “Desde nuestro espacio no compartimos la idea del Ejército tenga que desarrollar una acción en el interior del país, ni que

aparezca cocinando en el conurbano bonaerense, ya que es una propaganda que no tiene razón de ser”.

En tanto, la legisladora del Movimiento Popular Neuquino, Alma Sapag, destacó la tarea del ministro Rossi y le preguntó “si están contemplando desplazar médicos militares en zonas de difícil acceso”.

La de Rossi fue la sexta participación de un ministro por el sistema de videoconferencia con comisiones de la Cámara

de Diputados, desde su inicio hace dos semanas.

Los ministros de Educación, Nicolás Trotta; de Salud, Ginés González García; de Desarrollo Social, Daniel Arroyo; de Transporte, Mario Meoni y de Seguridad, Sabina Frederic, antecedieron a Rossi en esta metodología de Trabajo.

(CRONICA – 08/04/2020)

INFORMACIÓN EUROPEA

LOS TRABAJADORES FERROVIARIOS SON UN ESLABÓN IMPORTANTE EN LA CADENA DE SUMINISTRO

Francia – 01/04/2020: Queremos compartir con todos los trabajadores ferroviarios el mensaje que ha enviado el Presidente de la sección ferroviaria de la ITF, David Gobé.

Estimados colegas y camaradas:

Los trabajadores ferroviarios tienen unos 1,7 millones de afiliados a la ITF, y la sección representa aproximadamente 8 millones de trabajadores ferroviarios en todo el mundo.

El ferrocarril ofrece transportes diariamente, servicios de pasajeros y también de carga. Los trabajadores ferroviarios son importantes para organizar la cadena de suministro y satisfacer las necesidades básicas

de movilidad de su propia nación.

Éste virus COVID-19 afecta a todo el planeta. Constituye algo nuevo para todos los trabajadores. Llegará el momento de las críticas, pero ahora es el momento de la solidaridad.

La solidaridad en las familias, con los trabajadores y con la población.

Debemos respetar al personal sanitario y protegernos con acciones simples.

Lavarnos las manos después de cada intervención y no entrar en contacto directo con las personas. Dejar una distancia de seguridad de por lo menos 1 metro.

Cabe destacar que el Vicepresidente de la sección ferroviaria es Julio Sosa, perteneciente al Secretariado Nacional del Sindicato La Fraternidad. (segundo desde la derecha).

Sin embargo, los trabajadores ferroviarios deben ponerse al servicio de todos si la salud lo permite, manteniendo servicios esenciales, para bienes de primera necesidad y las conexiones de pasajeros que pueden resultar útiles para el transporte de trabajadores que trabajan con la salud agroalimentaria. etc.

Nuestros trenes pueden ser objeto de transportes médicos, por ejemplo para trasladar pacientes hacia hospitales menos sobrecargados. En estas condiciones, usar una máscara protectora y gel hidroalcohólico para los manos es de suma importancia.

Su empleador debe proporcionarle los medios de protección personales adecuados.

Hay muchos trabajadores ferroviarios afectados porque el tren es un medio de transporte para las masas y el contacto con los pasajeros y la multitud en las estaciones fueron las principales fuentes de contaminación.

Tenemos que preocuparnos el uno del otro y debemos puntualmente tenernos que informarnos unos a



otros sobre medidas preventivas implementadas por los empleadores. No debemos sucumbir al pánico y hacer todo lo posible para mantener la salud en primer lugar y después la cadena de suministro.

La ITF ha enviado las medidas reglas de comportamiento que deben ser respetadas, también tenemos que conocer a las medidas adoptadas en los otros países y empresas. Necesitamos desafiar a los gobiernos y empleadores para obtener la protección social para nuestros trabajadores, para que mantengan sus ingresos y el acceso a la atención médica. Éstos son las medidas tomadas para mantener la economía y las cadenas de suministro básicas.

Este mundo debe cambiar y esta situación de salud resalta las contradicciones del modelo capitalista

basado en la explotación de los trabajadores. Nuestras vidas valen más que las ganancias de la compañía. Las cuestiones sociales y ambientales son más relevantes que nunca. Esta situación nos desafía individualmente y nos debe hacer reflexionar colectivamente.

¡La protección social y la seguridad son esenciales en nuestras profesiones, porque no se puede improvisar el funcionamiento de trenes! Además, nuestro modo de transporte es uno de los más ecológicos! Tenemos todos los instrumentos para enfrentar los desafíos climáticos y sociales.

Nuestra sección trabaja sobre los datos económicos de los ferrocarriles y los efectos de las políticas liberales en paralelo. Llevamos a cabo trabajos sobre el desarrollo sostenible y nuevas tecnologías. Se están

desarrollando campañas sobre la prevención en materia de salud y seguridad. La necesidad de mantener a nuestros trabajadores ferroviarios en trenes y estaciones. La situación de los jóvenes y las mujeres son temas que también nos preocupan.

¡Nuestro trabajo no es en vano y los días felices vendrán. Los hombres y las mujeres ferroviarios estarán siempre presentes tanto en los malos tiempos como en los buenos!

¡Nuestra corporación es inseparable de la historia de nuestras naciones y sus cambios. Lo quedará siempre!

Cúidense y cuiden a los demás.

Solidaridad.

(rieles.com – 01/04/2020)

NATO FOREIGN MINISTERS AGREE MEASURES TO HELP CORONAVIRUS RESPONSE

NATO Foreign Ministers directed NATO's top commander, General Wolters, to coordinate the necessary military support to combat the coronavirus crisis and to start using fast-track paths through Europe's airspace for military flights carrying medical supplies, NATO Secretary General Jens Stoltenberg said on Thursday (2 April 2020).

Meeting of the North Atlantic Council in Foreign Ministers' session via tele-conference with opening remarks by NATO Secretary General Jens Stoltenberg

"NATO was created to deal with crises. So we can help and our Alliance is playing its part", the Secretary General said. Mr Stoltenberg's remarks came after a meeting of NATO Foreign Ministers, held by secure videoconference for the first time in NATO's history. The Secretary General also announced that he would convene an extraordinary meeting of defence ministers in April to review the support provided to Allies and take decisions on any further steps.

The Alliance is already coordinating and supporting national efforts against the pandemic with logistical, transport and medical help. "I am grateful for the further offers of assistance, which NATO Allies made today and for the substantial support that Allies have already provided", the Secretary General said, citing the airlift of medical supplies, provision of medical personnel and the use of innovative technologies. Mr Stoltenberg stressed that NATO's main task remained the protection of NATO's almost one billion people, and that NATO's ability to conduct operations had not been undermined.

Today's meeting also focused on NATO missions in Iraq and Afghanistan, and support for Georgia and Ukraine. On Iraq, the Secretary General said that NATO would take on some additional activities including the training and the education of non-commissioned officers, engineers, and federal police. On Afghanistan, the Secretary General welcomed efforts to set up an inclusive team for the inter-Afghan negotiations, calling on the Taliban and all political actors to play their part.

North Macedonia, which on Friday (27 March 2020) became the alliance's 30th member, attended a NATO Ministerial meeting for the first time as an Ally.

CORONAVIRUS RESPONSE: NATO ALLIES COOPERATE WITH PRIVATE SECTOR AND ACADEMIA, MAKING 3D PRINTING AN ESSENTIAL CONTRIBUTION IN THE FIGHT AGAINST COVID 19 PANDEMIC



NATO Allies have joined efforts with private companies and academic institutions in the fight against the global pandemic of the Coronavirus. These efforts include making 3D printing available to produce ventilator masks, which represent a crucial component of the medical equipment required to treat patients hit by the Coronavirus.

Hospital patient testing the snorkelling mask. Credits: FabFactory

In Italy, a team of the NATO Support and Procurement Agency (NSPA) located in Taranto has established a cooperation with an Italian start-up called ISINNOVA that will result in the production of 25 3D-printed connectors – on a weekly basis – converting snorkelling masks into emergency ventilator masks. These will be donated to the Italian Civil Protection Department for further distribution in the most needed hospitals.

The Czech Republic has also distributed samples of newly developed hi-tech respirators printable on 3D printers to Italy, together with 10,000 pieces of protective suits. This has been made possible by the cooperation amongst different entities, including the Polytechnic Institutes of Milan and Prague.

(NATO – 01/04/2020)

EL EJÉRCITO SE QUEJA POR ESCRITO DE LA DESCOORDINACIÓN CON LA GENERALITAT

Incidencias. Así define el Estado Mayor de la Defensa (EMAD) la descoordinación entre las administraciones públicas (locales, autonómicas y nacionales) a la hora de ejecutar la operación Balmis en Cataluña, cuyo objetivo final es la derrota del coronavirus y vencer a la pandemia. Una falta de coordinación que afecta directamente al trabajo realizado por la tropa desplegada en la región. En concreto, el Ejército se queja de que, sobre todo, en algunas de las

residencias de ancianos a las que acuden para desinfectarlas no pueden llevar a cabo la misión ordenada. Por diversos motivos. La protesta del Mando de Operaciones del EMAD se hizo por escrito el domingo, mediante un correo electrónico -al que tuvo acceso ABC- enviado a la Delegación del Gobierno unos minutos antes de las 16.00 horas.

En el correo electrónico se expone nítidamente el «motivo» del mismo,

que no es otro que el de informar a la Delegación del Gobierno de «una serie de incidencias que nos han surgido, durante los últimos días, en la Comunidad Autónoma de su responsabilidad». Una información que se traslada a la delegada del Gobierno, Teresa Cunillera, para que se optimicen «los recursos» del Ejército durante su despliegue.

«Con el objeto de poder facilitar la programación y movimiento de nues-

tras unidades, así como de optimizar los recursos de que disponemos, y siempre con el propósito de prestar el mayor y más rápido servicio a nuestros ciudadanos, le solicito que las peticiones que nos remitan desde la Delegación del Gobierno en Cataluña, sea lo más actualizada posible. De esta manera llegaremos más rápido y mejor a las residencias que más lo necesitan», apunta el Mando de Operaciones.

Queja fundada

La queja viene dada porque, a través del Ministerio de Defensa, tanto la Unidad Militar de Emergencias (UME) como el Ejército de Tierra llevan desde finales de marzo desinfectando, principalmente, residencias de ancianos en Cataluña, y en alguna ocasión, pese a tener la orden de Defensa, no se ha podido realizar la misión por motivos externos al Ejército.

Hasta el domingo, UME y Ejército de Tierra llevaban un total de 166 peticiones en distintas poblaciones catalanas. De estas, casi en el 11 por ciento de los casos (10,8 por ciento) se encontraron con «incidencias» o «inconvenientes», según se indica en el correo enviado.

Estos «inconvenientes», además, se han incrementado durante los últimos seis días. Así, en cuatro residencias (en las localidades de Cardona, Suria, Barcelona y Hospitalet), directamente, se negó la entrada de los militares por parte de las direcciones de los centros. En otras dos (ambas en Barcelona), se canceló la solicitud «pero al día siguiente nos viene ordenada» y se lleva a cabo la desinfección. Y en doce centros geriátricos más (en Barcelona, Sabadell, Tarrasa, San Feliu de Llobregat y Franqueses del Vallés), cuando los militares acudieron a las residencias les comunicaron que la Generalitat ya las ha desinfectado mediante la contratación de «empresas civiles» privadas.

De esta manera, no se estarían optimizando los recursos de los que el Gobierno, en particular, y el Estado, en general, dispone para luchar contra el Covid-19. De ahí la queja fundada del Ejército, que sufre los viajes sin sentido mientras se le acumulan las peticiones de actuación. El



sábado, por ejemplo, Defensa tuvo que gestionar once incidencias: en una residencia no dejaron entrar a los militares; a ocho, acudieron para nada pues los geriátricos ya estaban desinfectados (siete por empresas privadas y otra, por los Bomberos) y a otras dos tuvieron que volver, por segunda vez tras visitarlas el viernes, porque «cancelan la solicitud, pero al día siguiente nos viene ordenada (...) y se desinfecta».

En el mensaje enviado se explicita otro ejemplo de descoordinación, ocurrido el domingo en un centro geriátrico de Franqueses del Vallés. El viernes se ocupó de la limpieza -la que tenía prevista haber hecho la UME- una empresa privada. Se les comunica a los militares que ya no es necesario que vayan, pero después vuelven a solicitar su trabajo porque la empresa contratada solo limpió los pasillos y no llegó a entrar en las habitaciones de los ancianos. Doble trabajo y en dos días diferentes. Según fuentes del Gobierno, además, este no sería el único caso de posible mala praxis que se habría producido en las residencias.

Centraliza la Consejería

El circuito que se sigue para las peticiones de desinfección en los centros de ancianos de Cataluña consiste en centralizarlas en la Consejería de Trabajo, Asuntos Sociales y Familias, que dirige Chakir el Homrani. Todas las peticiones que llegan a las instituciones (locales, autonómicas o nacionales) se gestionan desde

este departamento, que, en función de las necesidades que considere oportunas, solicita ayuda a Defensa, a través del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, que dirige Pablo Iglesias.

Hasta ayer, la Generalitat contabiliza 425 peticiones de centros geriátricos. De las que 79 se han encargado a Defensa por parte de la Consejería de Trabajo, Asuntos Sociales y Familias. Y de las 425, 140 ya se han tramitado.

Fuentes oficiales de esta Consejería, consultadas por ABC, aseguran desconocer «toda la programación de desinfecciones que tiene la UME», y aunque confirman que trabajan en colaboración con el Gobierno y los ayuntamientos, advierten de que les «consta» que el Ejército «está realizando otras limpiezas de las que no se nos ha informado».

Esta opinión, sin embargo, es desmentida por fuentes de la Delegación del Gobierno que, aseguran, se sigue el protocolo establecido con la Consejería: «Se actúa con autorización de la Generalitat». Así ocurrió en Badalona (centro de menores) y Sabadell (hospital de campaña). En cualquier caso, las peticiones de ayuda siguen llegando. Ayer se sumaron los municipios de Torroella de Montgrí, Santa Perpetua de la Mogoda, Navarclés y Pineda.

(ABC ESPAÑA – 07/04/2020)

RUSSIA SENDS HUMANITARIAN AID TO THE US

A Russian military plane headed from Moscow to the United States on Wednesday (1) loaded with medical equipment, including masks, to help the United States fight the coronavirus pandemic, where 240,000 people are infected and over 5,000 have already died from the COVID-19.

Moscow decided to help Washington on Monday (30), after a telephone conversation between Russian Federation President Vladimir Putin and US President Donald Trump, in which both officials discussed how they could more efficiently fight COVID-19.

The Russian aid, coordinated by the Ministry of Defense, has been welcomed by the American head of State. "Trump gratefully accepted this humanitarian aid," said Dmitry Peskov, Kremlin's spokesman. "Russia sent us a very, very large planeload of things, medical equipment, which was very nice," said Trump.

Regret in accelerating aid

"It is important to note that when offering assistance to US colleagues, the president assumes that when US

manufacturers of medical equipment and materials gain momentum, they will also be able to reciprocate if necessary," added Peskov, who even regretted difficulties in accelerating aid to the US, due to the objection of some American authorities.

In the midst of profound, well-known schizophrenia that Putin's humanitarian aid has once again caused among the pathetic hawks, McCarthy's disciples of terrible memory in the United States, it is worth remembering that other "threats to humanity" according to the White House, great means of mass brainwashing, Cuba and China have been added to Putin in the current indiscriminate provision of support to the world's peoples, no news.

As always, causing ignorant reactions around the right-wing world to scream hysterics, "Russian propaganda!", while cynically silencing, or cheerfully applauding Uncle Sam's unilateral "humanitarian interventions" (military invasions and countless bombings, including against civilians) across the globe.

Humanitarian aid

Humanitarian aids have been Russian foreign policy's rule - as well as Chinese and, mainly, Cuban - which does not depend on the benefited government's ideology, which means authentic aid with humanitarian intentions. Russian foreign policy, like that of Cuba and China, oppose the Washington regime one which imposes the strength to achieve its greedy aims, of exploiting foreign wealth and indiscriminate wealth accumulation, assassinating, unilaterally invading nations, bombing, raping girls and women, achieving coups and putting its puppets in power.

President Putin has also sent humanitarian aid to Italy, Spain, China, Iran, North Korea, and Germany, in these times of deep uncertainty and fears of the pandemic, including the sending of virus specialists. Worth noting, neither Russia nor any other nation in the world aid African nations, which is an unspeakable mistake - Brazil's Lula made a partnership with African nations, now strongly persecuted by local oligarchies and the US deep State.

Russian diplomacy is based on the idea - and practices - that only through solidarity, mutual aid all the world is benefited, and overcome challenges. The deep crisis foreshadowed by coronavirus confirms that, rejecting by itself the poor ideology of individualism and the unrestricted free market to the ground: neoliberalism.

The Kremlin, obviously, works primarily for the interests of the Russian people but has excelled in international relations based on negotiation, cooperation, and respect for others' sovereignty. Which the US has never done, something strongly felt all over the world, especially these days in Latin America and Africa.

Russia has been at the remarkable global vanguard: it has been a counterbalance to the dying imperial liberal fascism, more and more aggressive, growing despair due to its extraordinary social, political, cultural and economic decay. The imminent war of the "Nobel Peace



Prize”, Barack Obama (!) against Syria in 2014, prevented from being achieved, which would be a world disaster, by the intervention - peaceful but firm - of President Putin, with his distinguished foreign minister, Sergey Viktorovich Lavrov.

“We can attack [Syria] whenever we want to,” said at the time Obama, then self-considered the world’s she-

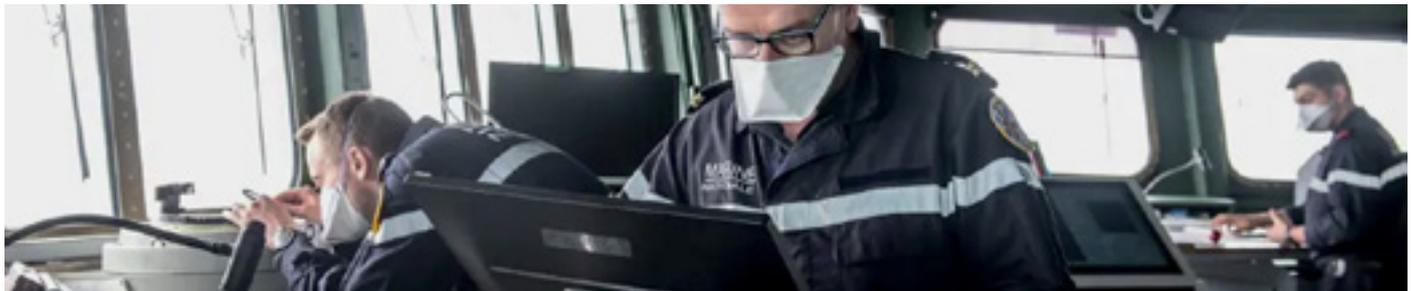
riff as every US president under a local bipartisan dictatorship. In the land where democracy is a big fantasy.

Not without reason, Russia and Putin are demonized by the great media that inverts social reality, funded by the eight families that hold wealth equivalent to half the poorest population on the planet.

“A nation that continues year after year to spend more money on military defense than on programs of social uplift is approaching spiritual doom,” once said Martin Luther King Jr., murdered by the F.B.I. and the same oligarchy who, in these times, are spreading the virus across the globe.

(pravda.ru – 07/04/2020)

FRENCH CARRIER HEADING HOME EARLY AMID SUSPICION OF COVID-19 OUTBREAK



The French Navy (Marine Nationale) aircraft carrier and flagship Charles de Gaulle (R91) is heading home early following suspicion of several COVID-19 cases among its crew members. About forty sailors may be infected with COVID-19, according to a French Ministry of the Armed Forces press release issued on Wednesday.

“On board the aircraft carrier Charles de Gaulle currently deployed in the Atlantic as part of the mission Foch, around forty sailors are today under close medical observation. They are showing symptoms consistent with possible COVID-19 infection. These first symptoms have appeared recently,” read the statement.

The aircraft carrier has been deployed on “Mission Foch” since January. The carrier is sailing in the Atlantic Ocean and was already on its way back to the Mediterranean. Charles de Gaulle’s home port is Toulon Naval Base in Southern France.

The French Navy decided to anticipate the return of the aircraft carrier to Toulon, originally scheduled for April 23. A screening team with test equipment will be dispatched to the aircraft carrier today. They will investigate the cases and prevent the spread of the

virus aboard the ship.

Sailors showing the symptoms are placed in isolated confinement, as a precaution vis-à-vis the rest of the crew. No worsening was seen in these patients. Everything is currently being done to ensure the safety of crew members.

Charles de Gaulle has robust capabilities to support and monitor the progress of the situation:

1 medical platform with a medical team consisting of about twenty caregivers (doctors, nurses, surgeons);
Dedicated facilities: 1 hospital room with a dozen beds, respirators, 1 scanner; as well as a containment space with a capacity of about one hundred places to isolate and monitor patients;

Means of evacuation via helicopters, one short notice, to a hospital on land (if needed).

The organization on board the carrier has been adapted to continue the mission while ensuring the health of sailors. Precautionary measures have also been strengthened and continue to be strictly enforced:

The sailors of the aircraft carrier clean the common areas twice a day, paying particular attention to the

disinfection of ramps / handles / taps and by disinfecting shared workstations, telephones and computers after each use;

The number of meetings and participants has been reduced, gatherings in certain living spaces have been limited.

Masks are distributed as a preventive measure to all personnel who may show symptoms (cough in particular). These personnel are monitored twice a day by medical personnel; Charles de Gaulle’s crew complement consists of about 2000 sailors.

At least one case of COVID-19 contamination was reported in March aboard Belgian Navy frigate Léopold 1er during its deployment with the French carrier strike group. The vessel has since returned to its home port of Zeebrugge.

U.S. Navy aircraft carrier USS Theodore Roosevelt (CVN-71) reported an outbreak in late March, which led to the controversial removal of its commanding officer, followed by the resignation of the U.S. acting secretary of the Navy yesterday.

Cases among Russian submarines crews have been reported as well.

(USNI NEWS – 08/04/2020)

U.S. EUROPEAN COMMAND REMAINS READY AND RESPONSIVE DURING THE PANDEMIC

<https://www.nato.int/docu/review/articles/2020/04/08/u-s-european-command-remains-ready-and-responsive-during-the-pandemic/index.html>

(nato.int – 08/04/2020)

PUTIN AYUDA A OCCIDENTE A LA ESPERA DEL LEVANTAMIENTO DE SANCIONES

La ayuda sanitaria rusa a Italia y Estados Unidos se ha topado con las críticas de la oposición y las sospechas en Occidente de que el Kremlin busca, en realidad, mejorar su imagen y lograr el levantamiento de las sanciones. “Esas críticas siempre están presentes, (...) pero sin cooperación internacional ni un solo país puede combatir en solitario y eficazmente el coronavirus”, ha asegurado el portavoz del Kremlin, Dmitri Peskov.

ITALIA, PRIMER BENEFICIADO

Cuando la COVID-19 apenas había golpeado Rusia, el presidente ruso, Vladímir Putin, ofreció ayuda humanitaria -quince aviones, más de medio millar de ventiladores y un centenar de médicos- al país europeo con mayor número de casos, Italia, cuyo primer ministro, Giuseppe Conte, aceptó gustosamente el ofrecimiento.

“Desde Rusia con amor”, decían los contenedores transportados por aviones militares rusos a un país que ha abogado insistentemente en los últimos años por el levantamiento de las sanciones y la normalización de las relaciones entre el Kremlin y la Unión Europea (UE).

Con todo, las críticas no tardaron en llegar. Algunos medios, como el diario “La Stampa”, informaron de que la mayoría de la ayuda no era de utilidad para combatir la epidemia, mientras otros alertaban sobre la presencia de tantos militares rusos en territorio de la OTAN.

“La ayuda rusa a Italia tiene carácter humanitario y no tiene relación con la agenda política”, replicó esta semana la portavoz rusa de Exteriores, María Zajárova.

PUTIN FLIRTEA CON TRUMP

Después le tocó el turno a Estados Unidos. Putin y su colega estadounidense, Donald Trump, mantuvieron este lunes una conversación telefónica en la que hablaron de la situación epidemiológica en sus respectivos países y también del desplome de los precios del petróleo.

Putin repitió la misma estrategia que con Conte. Le ofreció ayuda, en forma de 60 toneladas de respiradores, ventiladores y mascarillas, y Trump aceptó la propuesta, que calificó de “bonito gesto”.

“No estoy preocupado por la propaganda rusa, ni siquiera un poco. Fue un bonito ofrecimiento. Yo podría haber dicho no, gracias, o (sólo) gracias. Era un avión grande con suministros médicos de muy buena calidad y dije que lo aceptaría. Esto podría salvar muchas vidas”, señaló, en respuesta a las críticas demócratas.

La máquina de propaganda del Kremlin aprovechó para vender el gesto como ayuda humanitaria enviada a EE.UU., pese a que las relaciones se encuentran en su peor momento desde el fin de la Guerra Fría, y se anunció el envío en breve de un nuevo avión con destino a Nueva York, epicentro de la epidemia.

Con todo, después quedó claro que la asistencia rusa no era gratuita, aunque el propio Trump la llamó ayuda. Mientras la Cancillería rusa informó de que ambas partes se repartían los gastos, el Departamento de Estado reconoció que había comprado los equipos rusos, aunque a un precio por debajo del

mercado.

Al fuego de la controversia contribuyó la información de que la ayuda había sido canalizada por un fondo de inversiones y una compañía objeto de sanciones desde 2015 debido a la injerencia rusa en Ucrania.

“Estados Unidos aceptó comprar a Rusia equipos de protección médica que necesitábamos mucho...Es hora de trabajar juntos para derrotar a un enemigo común que amenaza la vida de todos nosotros”, sentenció el secretario de Estado de EE.UU., Mike Pompeo.

LEVANTAMIENTO DE SANCIONES

No importa lo que se esfuerce Rusia en presentar la asistencia como ayuda humanitaria, muchos lo ven como una estratagema geopolítica para reconciliarse con Occidente y arrancarle una retirada, aunque sea parcial, de las sanciones.

“Con estos aviones Rusia demuestra que está dispuesta a cooperar, le pide a Occidente que sea comprensivo y levante las sanciones, al menos en los sectores más importantes”, comentó hoy a Efe Alexandr Petrov, historiador y experto en relaciones ruso-estadounidenses.

Petrov interpreta el envío a Estados Unidos como un “gesto de buena voluntad” que busca demostrar que es un “socio fiable” en momentos de dificultad, argumentos con los que el Kremlin espera ganarse a la opinión pública occidental.

“Hay que reconocer que Rusia también se está sacrificando, ya que ha enviado a EE.UU. mascarillas y equipos médicos que se necesitan en muchas regiones del país. Se vea como se vea, la ayuda rusa salva vidas humanas”, explica.

Aunque no pone la mano en el fuego por un pronto levantamiento de las sanciones, cree que la política, que considera una iniciativa personal de Putin, es rentable.

“Putin aprovecha su relación con Trump. Lo mismo ocurrió con Roosevelt en la Segunda Guerra Mundial. Era enemigo de la Unión Soviética, pero envió alimentos y armas para que ganásemos la guerra y derrotásemos al fascismo. Ahora, tampoco sabemos cuánto durará la pandemia y la lucha contra ese enemigo invisible. En esta situación, habría que levantar las restricciones”, considera.

EL CORONAVIRUS Y EL PETRÓLEO

Además, el experto vincula directamente el coronavirus con las limitaciones a las transacciones comerciales y la dramática caída de los precios del petróleo.



“Putin y Trump llegaron a un acuerdo sobre el coronavirus y el petróleo. Ambas cosas están íntimamente relacionadas. Ahora, vender petróleo no es rentable”, precisa.

Y recuerda que, aunque el revés para Rusia y otros exportadores es mayor que para la economía estadounidense, esta también está expectante debido a su impacto en la extracción del gas de esquisto.

Si no se levantan las sanciones, especialmente a proyectos como el gasoducto Nord Stream 2, sumado a la caída del precio del crudo, Rusia tendrá muchas dificultades para desarrollarse, según Petrov.

Pero también hay expertos que ven la ayuda a Occidente como un mensaje para exclusivo consumo interno: Rusia sumó hoy otros 582 casos y ya cuenta con 4.731 positivos y 43 muertos, pero la situación epidemiológica en los países occidentales, donde los decesos se cuentan por miles, es mucho peor.



CRÍTICAS OPOSITORAS

La ayuda a Occidente, que incluye asistencia a Serbia, también ha despertado las críticas de la oposición al Kremlin, cuyo líder, Alexéi Navalni, denunció en su momento que las autoridades ocultaban las cifras reales de contagios. “Rusia ha vendido a Estados Unidos mascarillas y equipos médicos cuando médicos y enfermeras a lo largo de nuestro país carecen de mascarillas y se infectan unos a otros. Es horrible. Putin está loco”, escribió en la red social Twitter.

Mientras, la Alianza de Médicos, un sindicato de sanitarios muy crítico con las autoridades, arremetió contra el envío de ayuda a EE.UU., cuando lleva semanas recaudando dinero para comprar equipos de protección para el personal médico local.

“Es una completa burla”, lamentó.

La líder de ese sindicato, Anastasía Vasílieva, cercana a Navalni, fue detenida cuando se desplazó a 400 kilómetros de Moscú para repartir un nuevo cargamento de equipos entre la plantilla de un hospital en la región de Nizhni Nóvgorod.

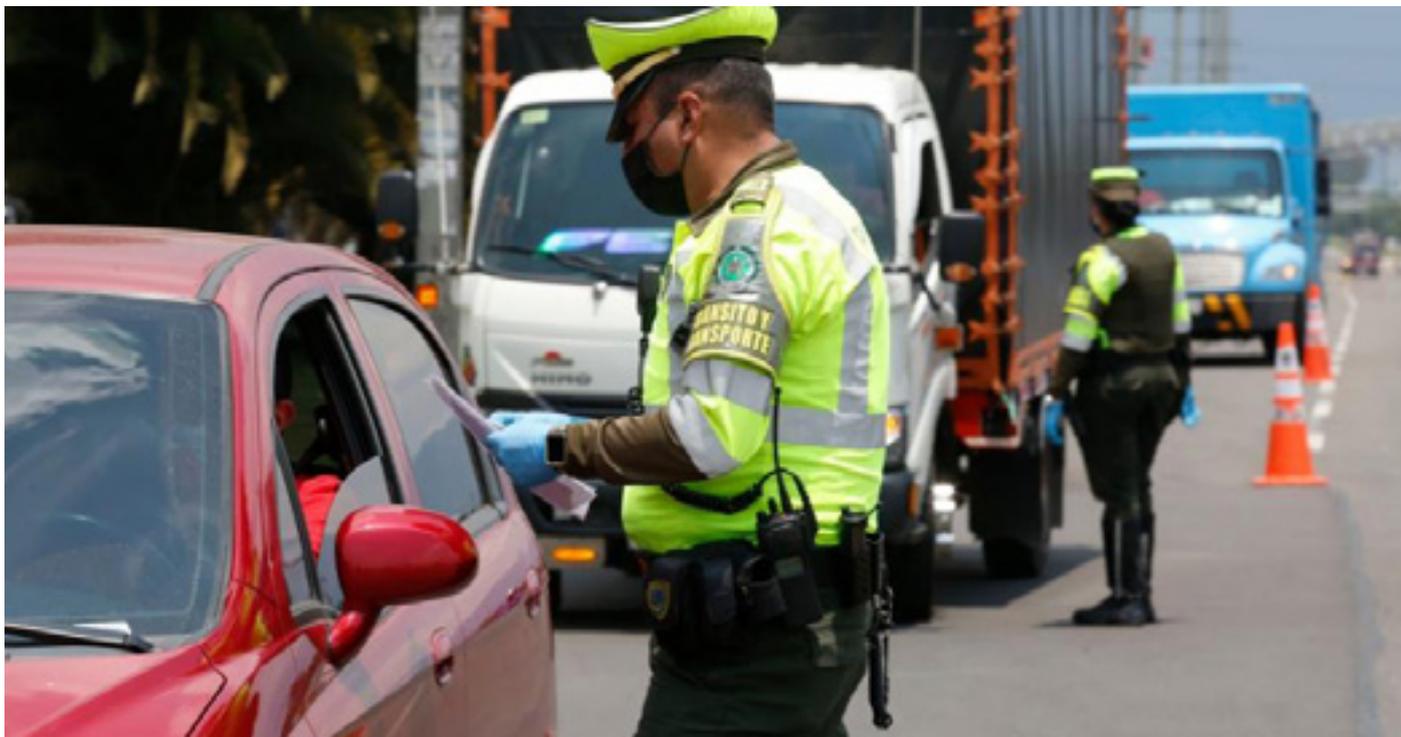
Vasílieva, que fue detenida por supuestamente violar la cuarentena, fue liberada poco después, incidente que fue denunciado por Amnistía Internacional, que criticó que las autoridades rusas temen más la crítica de su pueblo que al propio coronavirus.

La Alianza de Médicos no sólo acusa al Gobierno de minimizar el impacto de la epidemia, sino también de “mentir abiertamente” sobre el estado del sistema sanitario y la alarmante carencia de equipos

(Despacho de la Corresponsalía en Moscú de la Agencia EFE / España – 04/04/2020)

INFORMACIÓN DE LATIIONAMERICA

LOS RETOS DE SEGURIDAD QUE DEBE SUPERAR COLOMBIA EN CRISIS DE COVID-19



Colombia y el mundo enfrentan el mayor reto de la historia contemporánea –frenar la expansión del coronavirus– y para ello cada Nación ha adoptado medidas extraordinarias en el campo de salud, economía y seguridad.

En materia de seguridad Colombia enfrenta cinco retos principales, que pasan por el hecho de ser el único país donde delinquen al mismo tiempo una guerrilla, disidencias – estos últimos, personas que hicieron parte de las Farc y que se alejaron del camino de la paz–, delincuencia común, además de ser el mayor productor de cocaína del mundo y de tener un alto índice de corrupción.

El primer reto es el control de la inversión, de los recursos y frenar posibles hechos de corrupción. El Gobierno Nacional ha adoptado una serie de medidas al declarar el Estado de Emergencia, que le permite expedir decretos con fuerza de ley, sin pasar por el Congreso, para obtener recursos extraordinarios y generar contratación.

En ese sentido, uno de los desafíos que tienen los entes de control es el

de estar atentos a que todo se haga con base en la ley, y que terceros no se vayan a beneficiar de manera ilegal de esta crisis.

Precisamente la Contraloría General expidió estemiércoles una circular en la que da una orientación sobre cómo se deben usar los recursos y desarrollar las acciones de contrataciones que se hagan para la adquisición de insumos y demás elementos para enfrentar el virus.

Señala la Contraloría que todos los ordenadores del gasto deben reportarle cuáles son los planes de emergencia que están ejecutando y discriminar los recursos y las fuentes que usaron.

A la vez, deben reportarle los contratos suscritos en el marco del Plan de Intervenciones Colectivas (PIC) con empresas sociales del Estado.

Segundo reto: Frenar la especulación y el acaparamiento

Denuncias que advierten sobre el incremento de los precios en medicinas y alimentos, falta de insumos o compras excesivas de productos

básicos para atender la pandemia –guantes de látex, tapabocas, jabones– prendieron las alarmas del fiscal general, Francisco Barbosa, quien ha sido tajante en afirmar que estas actuaciones se castigarán con base en el Código Penal.

El presidente Duque, al anunciar el aislamiento obligatorio entre el 25 de marzo y el 13 de abril, afirmó que se iba a garantizar el abastecimiento de alimentos y medicinas, y a la par Barbosa indicó que está dispuesto un equipo de fiscales para judicializar a quienes incurran en estas conductas.

De acuerdo con el Código Penal, estas actividades que perjudican a la comunidad, están penalizadas con cárcel entre cuatro y nueve años.

De otro lado, las autoridades también están judicializando a quienes violen las medidas de aislamiento por el coronavirus, no solo la Policía ha impuesto más de 4.800 multas sino que la Fiscalía también ha imputado cargos a por lo menos dos personas por violar medidas sanitarias.

Tercer reto: Garantizar la seguridad

ciudadana

El ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, ha dicho que la Fuerza Pública está en acuartelamiento de primer grado para garantizar la seguridad de los ciudadanos.

Por ejemplo, Trujillo explicó que el Ejército acompañará los patrullajes de la Policía en caso de ser necesario, pero dijo que confían en que los delitos que más afectan la convivencia se reduzcan durante los días de aislamiento preventivo.

“La Policía es la encargada de la seguridad en los centros urbanos, y hasta ahora no se ha registrado actividad que nos obligue a adoptar otro tipo de medidas”, dijo el Ministro, quien señaló que “hay planes de contingencia listos en casos específicos que requieran la presencia de los uniformados”.

Fuentes de la Policía señalaron que una posibilidad es que se incrementen los hurtos, pero relacionados a la comida, que en algunos casos podría llevar a ingresos ilícitos en las viviendas familiares (hurto en las casas).

Cuarto reto: Frenar saqueos y actos de vandalismo

Es por esto último que el cuarto reto en materia de seguridad es evitar que se presenten saqueos, tanto a casas como a establecimientos comerciales, debido a que las calles y locales pueden estar muy solos.

Durante el fin de semana pasado fueron capturadas siete personas por participar en saqueos a almacenes de venta de víveres, en hechos registrados en Bogotá, Santa Marta y Soacha, confirmó el director de la Policía Nacional, el general Óscar Atehortúa.

Por ello, la Policía desplegó un operativo especial para frenar eventuales actos de vandalismo, asonadas y saqueos en medio del aislamiento. Dentro de este plan de acción, la Policía dispuso un grupo motorizado en zonas determinadas para frenar este tipo de desmanes.

En entrevista con EL TIEMPO el director de Seguridad Ciudadana de la Policía, general Jorge Luis Vargas, explicó: “tenemos la Fuerza Disponible y los Escuadrones Móviles Antidisturbios (Esmad), en donde se requieran. Ahí van a estar, porque hay aglomeración de personas, que están produciendo disturbios. Ya hemos tenido varias intervenciones a nivel nacional. Aquí, con un análisis detallado, sabemos dónde debemos ubicar la mayor cantidad de policías”.

Quinto reto: Narcotráfico y orden público

Aunque todo el país está en emergencia sanitaria y buscando frenar la expansión de la pandemia de coronavirus, esto no detiene el accionar de grupos armados al margen de la ley, que podrían aprovechar la

situación para buscar ganancias por narcotráfico o generar terror en las poblaciones.

Por ejemplo, la Armada Nacional incautó en los últimos días un semisubmersible, cargado con una tonelada de cocaína, en el sector de Punta Coco, a 70 millas náuticas de Buenaventura, en Valle del Cauca. También se capturó a dos colombianos, un mexicano y un ecuatoriano, que iban en la embarcación.

Dado que estos delitos no paran, el comandante de las Fuerzas Militares, general Fernando Navarro, explicó que la Fuerza Pública prestará su apoyo en la crisis de coronavirus, pero de forma paralela seguirá adelantando operaciones contra el narcotráfico y el crimen organizado.

El general Navarro enfatizó en que se mantendrá el control del orden público durante la emergencia, y se enfrentará con toda contundencia a las redes delincuenciales, así como a las guerrillas y disidencias.

De hecho, solo en las últimas horas, ya durante el aislamiento obligatorio por coronavirus, el Ejército capturó a un jefe del Eln, en medio de un combate, murió un integrante de las disidencias de las Farc en zona rural de Ituango, Antioquia; y en la mañana de este jueves fue capturado un integrante del ‘clan del Golfo’ en Chocó.

(eltiempo.com – 2703/2020)

EJÉRCITO, FUERZA AÉREA Y MARINA DE BRASIL AYUDAN EN LA LUCHA CONTRA EL COVID-19

El 18 de marzo, el ministro de Defensa de Brasil Fernando Azevedo e Silva aseguró en una conferencia de prensa en el Palacio de Planalto, que la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea Brasileñas estaban a disposición de la sociedad para luchar contra el COVID-19 (coronavirus), ofreciendo recursos operacionales y logísticos.

“Lo que está sucediendo es una guerra. El enemigo es insensible, feroz y está decidido a actuar; en tiempos de guerra los brasileños pueden contar con las Fuerzas Armadas, que han estado junto a nuestra población en

cada momento delicado e importante para Brasil, y así volverá a ser”, dijo.

El General de la Reserva del Ejército Fernando Azevedo, ordenó la creación de un Comité de Crisis en el Centro de Operaciones Conjuntas del Ministerio de Defensa. “Ya estamos trabajando para brindar toda la ayuda y asistencia que las Fuerzas Armadas podamos y debemos ofrecer. Con respecto a esto, recibiremos los pedidos a través del Comité de Crisis. Tenemos muchos recursos, en particular en lo que respecta a logística y gestión de los materiales.

Para regiones de difícil acceso como el Amazonas, contamos con los medios necesarios para llegar hasta allí”, agregó.

Comandos Conjuntos

Los militares brasileños esperan ser desplegados para colaborar en los esfuerzos de lucha contra la pandemia. Para cubrir todo el territorio nacional se activaron 10 comandos conjuntos además del comando aereo espacial, cuyo funcionamiento es permanente. Según un comunicado de prensa difundido por el Ministe-



rio de Defensa, varios municipios y estados ya han solicitado más apoyo de las Fuerzas Armadas.

Las unidades militares especializadas en defensa química, biológica, radiológica y nuclear, también podrán ser empleadas en tareas de descontaminación de personal, ambientes y materiales. El Ejército Brasileño podrá ayudar con el protocolo de diagnóstico, que se aplica a personas que podrían estar infectadas.

Las Fuerzas Armadas también

ayudarán a controlar el acceso a las fronteras y apoyarán al Gobierno Federal en los controles de tripulación y pasajeros en aeropuertos, puertos y terminales. Los militares podrán instalar hospitales de campaña. La ayuda inicial consiste en el préstamo y la instalación de tiendas de campaña, que normalmente se utilizan para alojar al personal militar en el campo, pero que ahora servirán como puntos de diagnóstico, donde llegarán aquellas personas que podrían tener coronavirus, antes de ser transportadas a hospitales y centros de salud.

En los próximos días, las Fuerzas Armadas de Brasil podrían llevar a cabo nuevas tareas para combatir el COVID-19, como distribuir agua a familias necesitadas, coordinar la donación de sangre por parte de voluntarios militares y dar solución a otros pedidos de los departamentos de Defensa Civil de los distintos estados.

(DIALOGO – 27/03/2020)

URUGUAY CERRÓ SUS FRONTERAS A LOS EXTRANJEROS Y PROHIBIÓ SALIR DEL PAÍS POR TURISMO

El gobierno, que reporta 309 casos de coronavirus y una víctima fatal, denegará el acceso “por cualquier medio de transporte”, con excepciones para el comercio y para pasajeros en tránsito que retornan a su país de origen. Uruguay cerró sus fronteras a los extranjeros, excepto residentes o ciudadanos de países del Mercosur en tránsito hacia sus lugares de origen, y prohibió las salidas del país con fines turísticos. “Está prohibido el ingreso de los ciudadanos extranjeros por cualquier medio de transporte y a través de cualquier frontera”, anunció el canciller Ernesto Talvi en conferencia de prensa, en una nueva medida para enfrentar la epidemia de coronavirus que ya

cuenta con 309 casos confirmados en Uruguay. No obstante, aclaró que están exceptuados de la medida aquellos extranjeros que residan en el país, así como los ciudadanos de Argentina, Brasil o Paraguay -miembros del Mercosur- “que estén en tránsito en el aeropuerto camino a sus países de origen”. También podrán ingresar quienes “se beneficien del corredor sanitario” establecido por el gobierno para permitir a pasajeros de cruceros desembarcar en territorio uruguayo con el fin de ser trasladados al aeropuerto para volver a sus hogares. Otras salvedades son quienes transportan mercaderías, así como los brasileños que residen en ciudades fronterizas.

“Los vuelos privados que lleguen al Uruguay para recoger ciudadanos extranjeros solo van a ser autorizados a ingresar si desde el lugar de origen traen uruguayos que estén varados en el exterior”, puntualizó. Asimismo quedó suspendida la salida del país con fines turísticos para uruguayos y extranjeros residentes hasta el lunes 13 de abril, anunció en otra conferencia el secretario de Presidencia, Álvaro Delgado. Uruguay había decretado el lunes 16 un cierre total de fronteras con Argentina y había bloqueado los pasos terrestres con Brasil. También suspendió los vuelos provenientes de Europa.

La otra epidemia silenciosa

El país, sometido a la cuarentena general, antes del coronavirus ya sufría otra epidemia: la de depresión. Si bien no hay un número que grafique el alcance de los trastornos depresivos en el país, existe una estadística que puede servir de pista: Uruguay tiene una de las tasas de suicidios más altas de América Latina, con 18,4 cada 100.000 habitantes, solo superado por Surinam y Guyana, según datos de 2018 recabados por la Organización Mundial de la Salud

(OMS). El promedio de la región es de 9,8 y el mundial, de 10,6. En 2019 se alcanzó un nuevo récord con 705 suicidios, de acuerdo al ministerio del Interior. “Un uruguayo tiene más probabilidad de morir por suicidio que por un homicidio o accidente de tránsito”, ilustra Bustelo, ex consultor de la OMS. Dentro de las razones subyacentes, la más importante es la depresión (64%), seguida por el alcoholismo (15%), la esquizofrenia (3%) y la ansiedad (3%), señala el informe “Una mirada a la salud de los uruguayos y las uruguayas en el

largo plazo”, publicado en febrero por el gobierno junto a la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Para Bustelo, esa “epidemia de depresión” es silenciosa porque está sin reconocer. De cada 100 personas con esta patología, “80 no están siendo tratadas por ningún profesional de la salud”, asegura. <https://www.infobae.com/>

(URUGUAY VISION MARITIMA – 30/03/2020)

COVID-19 EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ¿DÓNDE ESTAMOS SEGÚN LOS DATOS REGISTRADOS?

Uno de los aspectos menos resalta-dos de la pandemia por COVID-19 (que hoy afecta a más de 190 países a nivel global) y que le es propio a todo fenómeno que se presenta y actúa por propagación, es la desincronización. El primer caso de COVID-19 se confirma en la ciudad de Wuhan (provincia de Hubei) en China, el día 8 de diciembre de 2019. Llega a Europa seis semanas después, cuando un caso es detectado en Francia el 24 de enero de 2020 (un hombre de 80 años procedente de la provincia de Hubei, que luego falleció el 15 de febrero). Dos días antes del primer caso en Europa (el 22 de enero), se había reportado el primer caso en los EE.UU., pero ninguno en América Latina y el Caribe.

El primer caso «latinoamericano» se registra en Brasil el 26 febrero, 10 semanas después del primer caso en China, y alrededor de un mes después del primer caso en Europa y EE.UU. Por otro lado, la primera muerte por la infección en la región, se anunció en Argentina el 7 de marzo, y con el reporte y la confirmación de casos en Haití y otras pequeñas islas del Caribe en la tercera semana de marzo, todos los países de América Latina y el Caribe cierran el mes de marzo con presencia de la infección.

Con ciertas irregularidades, China parece haber minimizado la aparición de nuevos casos y el gigante asiático vuelve con muchas dificultades a la “normalidad”, en la medida que las medidas de cuarentena o aislamiento social van cesando y la gente regresa

al trabajo. Los más recientes datos muestran que el índice de actividad manufacturera saltó en marzo a 52 puntos, luego de haber alcanzado un mínimo histórico de 35,7 en febrero. Cerca de un 95% de las fábricas están ya operando, pero aún con bajo nivel de órdenes y de uso de la capacidad instalada, y bien vale señalar que cerca de 8 millones de personas ha perdido sus empleos y que la ratio de créditos en situación de impago como proporción de la cartera, subió a 20% (luego de arrojar 13% antes del brote).

La Organización Mundial de la Salud señaló hace pocos días que el epicentro de la pandemia era Europa, pero en semanas eso cambiará y muy probablemente los ojos del mundo estén concentrados para ese entonces en América Latina, como hoy los están en los Estados Unidos y Europa. Apenas el pasado viernes 3 de abril, la Directora de la Organización Panamericana de la Salud, Carissa Etienne, señaló que esperaba un “tsunami” de casos en América Latina y el Caribe. La buena noticia, es que las fórmulas ensayadas para contener la pandemia en otras geografías, el aprendizaje colectivo, y la evaluación de las políticas de salud, en general, pudieran ayudar a contener con mejores resultados la pandemia en la región. La mala noticia, es que la región no esté registrando con justicia los datos efectivos por problemas de cantidad de pruebas y que una vez conjurado el problema en los países en desarrollo, esa parte del mundo se olvide de los acontecimientos de las economías emergentes y países menos desarrollados, donde la

epidemia puede ser devastadora, las vulnerabilidades mayores, los recursos escasos y las necesidades de elevar la cooperación y ayuda internacional infinitas.

Para saber dónde estará América Latina y el Caribe en unas semanas, es preciso saber dónde está hoy con la pandemia. Nuestro esfuerzo aquí, por tanto, consiste en resumir y transmitir con la mayor simplicidad cuál es el estado de la pandemia en la región según los casos confirmados. Sin embargo, hay un aspecto crítico que consideramos importante dejar claro. Los datos que presentamos de casos (confirmados y nuevos casos) son aquellos “confirmados” por las autoridades gubernamentales y de salud, y estos pueden estar lejos de ser los casos “efectivos”.

Esta desviación es hasta cierto punto inevitable, pero será mayor o menor dependiendo de cómo se estén administrando las pruebas en cada país. Si en un país los kits de pruebas son insuficientes o la política está dirigida a administrarlas solamente sobre la población que va presentando síntomas, muy probablemente la diferencia entre datos confirmados de infectados y los efectivamente infectados puede ser enorme.

Los datos con que evaluaremos estas circunstancias son los proporcionados por el Centro de Recursos del Coronavirus de la Universidad Johns Hopkins. Los cálculos que hacemos a partir de esa información son nuestros, y van desde el 26 de febrero

(cuando apareció el primer caso en Brasil) hasta el 2 de abril, y son recogidos en 31 países de la región.

Después de 37 días del primer caso confirmado, al día 2 de abril, América Latina reporta 24.275 casos de COVID-19, lo que representa el 2,39% de todos los casos a nivel mundial. Tres países de la región acumulan ya más de 3.000 casos confirmados (Brasil, Chile y Ecuador); con Brasil (8.044 casos) más que duplicando los casos confirmados de Chile (3.404 casos). Entre los 31 países reportados, estos tres concentran el 60% de casos confirmados de la región.

Sin embargo, para tener una idea de dónde en realidad la proporción de casos confirmados son mayores en términos de su población, los datos deben ser dimensionados. Para eso, llevamos los casos confirmados (para cada uno de estos 31 países) a una razón de 100 mil habitantes. Los resultados pueden verse en el Cuadro N° 1. Con las deficiencias ya advertidas que puede tener la data, Panamá, Chile y Ecuador presentan una mayor intensidad. En los casos de Dominica y San Cristóbal y Nieves, que ocupan los puestos 2 y 3, estamos hablando de islas cuya población no llega a los 100 mil habitantes, por lo que una epidemia incluso severa en números absolutos, en tales lugares, no arrojaría el impacto que sí tendría en los países de mediano o gran tamaño de la región. Notemos que Brasil, incluso concentrando 1/3 de los casos de la

región, ya no se encuentra siquiera entre los diez primeros países más afectados. De hecho, entre los 10 países con mayor ratio de infección por cada 100.000 habitantes, 7 pertenecen a Centroamérica y el Caribe.

Si en lugar de lanzar una mirada puntual al número de casos por cada 100 mil habitantes, queremos observar la evolución desde el primer caso reportado en cada país, el gráfico N° 1 puede darnos una perspectiva útil. Ahí se presenta la evolución diaria de los casos confirmados diariamente para un subconjunto de 20 países, del que hemos excluido aquellos países con menos de 20 casos. Parece bastante claro que la velocidad con que evolucionan los datos confirmados en Panamá, Ecuador y Chile, es mayor que el resto del grupo. Panamá en sólo 23 días tiene incluso el doble de casos (por 100.000 habitantes) que Chile y Ecuador.

Una fórmula común para determinar cómo está avanzando la epidemia en cada país, es observando los nuevos casos confirmados. Más que el dato final de nuevos casos, lo importante es observar la evolución. De esa forma puede verificarse qué tan cerca se está del pico de la epidemia. Una vez más, advertimos, sin un empleo masivo de pruebas y sin políticas de testing similares, los datos pueden ser engañosos. Lo que sí sabemos efectivamente, es que, en el desarrollo de una epidemia, en algún momento el número de nuevos casos comienza a

disminuir sistemáticamente, indicando que se está en una fase de control, siempre y cuando la caída de los casos confirmados no responda a una disminución del número de pruebas. La pregunta de rigor es si la región ya entró en esa fase, y para eso sólo contamos con información que no necesariamente nos da una respuesta firme.

Dado que la variabilidad de los datos diarios es muy elevada, apelamos a los nuevos casos confirmados aparecidos cada 5 días. En el cuadro N° 2 pueden observarse los nuevos casos de cada país en los últimos 5 días reportados, así como en los 5 días previos. En otras palabras, qué ha pasado en los últimos 10 días, pero en dos registros. Observamos que, en 18 de los 30 países reportados, los nuevos casos aumentan durante los últimos 5 días reportados hasta el 2 de abril con respecto a los 5 días anteriores.

Brasil, Chile y Ecuador, una vez más, registran los mayores incrementos de nuevos casos, y en los tres países los nuevos casos suben. A decir verdad, América Latina y el Caribe, como un todo, acumuló 11.198 nuevos casos en los últimos 5 días hasta el 2 de abril, cuando en los 5 días previos había acumulado 6.924. Así que es bastante evidente que la epidemia en la región no ha llegado a su pico, por el contrario, se agrava, y esto es información relevante para las autoridades que procuran medidas de control.



Por otra parte, entre los grandes rompecabezas que tendrán los epidemiólogos por delante una vez se conjure la crisis, está la enorme variabilidad que presentan los índices de fatalidad por caso (fallecimientos/casos confirmados o por sus siglas en inglés, CFR). Italia ha sorprendido al mundo con CFR de 11,8%, es decir, de cada 100 personas contagiadas, 12 terminan falleciendo, cuando en Alemania es de apenas 1,2%.

Hay quienes señalan que la concentración de personas de la tercera edad en la estructura de la población podría explicar esta enorme diferencia. Esta tesis es rebatible. Japón, con una estructura por edades parecida a la italiana, exhibe una tasa de fatalidad de 2,83%. Así, que con los datos que se tienen, pareciera que las probabilidades de morir en Italia son 5 veces más grandes que en Japón.

Aquí una vez más tenemos el problema de qué tan fidedignos son los registros. Calcular la CFR a comienzos de una epidemia es arriesgado. No se sabe a ciencia cierta cuáles son los casos totales de infectados, sólo los confirmados, y tampoco se sabe con precisión entre todas las muertes registradas, cuántas son exactamente por COVID-19.

El CFR depende de la calidad de la data con que se calcula: si hay un subregistro de casos confirmados, el CFR parecerá más alto. Si hay un subregistro de las muertes por COVID-19, el CFR será menor que el verdadero en la población.

Los datos de CFR para América Latina y el Caribe suministrados por la Universidad Johns Hopkins, también muestran una enorme variabilidad. Dejando a un lado los países que tienen menos de 20 casos confirmados (como Guyana y Nicaragua, etc.), podemos ver en el cuadro N° 3 cómo en un extremo tenemos a Bolivia, Honduras y Jamaica, con tasas algo mayores a 6%, en tanto que en el otro extremo tenemos a Chile y Costa Rica con tasas de fatalidad de apenas 0,5%.

Lo que sí parece evidente es que los países en la región que aparecen en los datos de la Universidad John Hopkins con mayores CFR (Bolivia, Honduras, Jamaica y Trinidad y Tobago,

El Salvador y República Dominicana) tienen ingresos per cápita bastantes más bajos que los que presentan las menores índices (Chile, Costa Rica y Uruguay). Vale señalar también que la CFR promedio de América Latina y el Caribe para comienzos de abril era de 3,1%, mientras que el promedio mundial (incluyendo a AL&C) se ubica en 4,8%.

Otra forma de ver o evaluar cómo está saliendo cada país de la crisis es calculando la tasa de recuperación, que mide la proporción de casos recuperados con respecto a los casos contagiados. Después de 37 días, esa tasa para América Latina y el Caribe se ubicó en 6,5%, y uno esperaría que fuese subiendo con el transcurso del tiempo. Pero las diferencias entre países también son enormes. Países como Perú, Venezuela, Argentina y Guatemala exhiben después de algo más de 4 semanas de haberse instalado la pandemia en la región, tasas de recuperación superiores a un cuarto (1/4) de la población infectada. En contraste, otros como Bolivia y Panamá no llegan siquiera al 1%. Varios factores pueden estar influyendo en estas diferencias. Uno bien podría estar relacionado con el número de días que han transcurrido desde que se reportó el primer caso, donde cabe suponer que menos días de contagio menos el tiempo necesario para observar recuperaciones.

No obstante, al comparar Panamá y Venezuela, países donde el primer caso fue reportado con apenas 4 días de diferencia, la tasa de recuperación diverge enormemente. Otro factor puede ser la existencia de grandes diferencias, así como deficiencias en los registros de confirmación de casos.

¿Dónde la epidemia podría hacerse más exigente para las autoridades sanitarias? Aquí habría que confesar que pueden existir varias fórmulas que nos permitirían hacernos una idea de donde están localizadas las mayores exigencias o urgencias. Es difícil saberlo solo a partir de datos de casos confirmados o de muertes reportadas. Sin embargo, observar el promedio que registra la tasa de crecimiento interdiaria de los nuevos casos en las últimas 5 semanas y de los últimos 10 días, pudiera dar algunas pistas. Hemos excluido once (11) países donde el total de casos reportados es menor

a 20, por lo que la lista se reduce una vez más a 20 países.

El cuadro N° 4 muestra un ordenamiento desde la mayor a la menor tasa promedio de los últimos cinco días (hasta el 2 de abril). También allí se muestra cómo sería esa tasa promedio de crecimiento de nuevos casos, pero para un período más amplio de 10 días. Para el lapso de 5 días, 11 países exhiben tasas promedio de crecimiento interdiario de nuevos casos por encima de 50%.

Panamá, con un crecimiento promedio explosivo (2.639%) se muestra como un caso de extrema gravedad, seguido por Honduras (291,4%), Uruguay (274%), Jamaica y Venezuela (187,5%, ambos) y El Salvador (146,6%). Vale recalcar que entre este grupo de países, Honduras, Jamaica y el Salvador también exhiben, como señalamos antes, CFR muy altas. En consecuencia, no sólo por la velocidad con que aparecen nuevos casos, y la presión que esto puede crear hacia adelante sobre los sistemas de salud, sino además por las CFR que presentan, en esos países se necesita concentrar la atención hoy.

En contraste, países como Trinidad y Tobago y Costa Rica, parecieran estarlo haciendo mejor pues sus nuevos casos vienen disminuyendo sistemáticamente, arrojando tasas de variación porcentual promedio interdiarias negativas durante los últimos 5 días.

Conviene dejar sentado que las conclusiones que derivan del análisis de estos datos epidemiológicos varían con la misma velocidad con que la información se va agregando a los datos. No hay parámetros constantes en las epidemias, porque la intervención pública para contener el contagio y para lidiar con los infectados es permanente, y las estrategias varían en el tiempo. Lo que hoy parece una tendencia firme o un dato contundente, mañana puede no serlo. Es por eso que el constante monitoreo de la información constituye un factor clave en el diseño de cualquier conjunto integral de políticas públicas.

(PRODAVINCI – 05/04/2020)

BOLIVIA DICE QUE CARECE DE “CONDICIONES” PARA ENFRENTAR CORONAVIRUS



El gobierno de Bolivia declaró este miércoles que carece de condiciones para enfrentar al coronavirus y urgió a la población, como principal medida preventiva, a permanecer en sus casas, en el décimo día de cuarentena.

“No tenemos las condiciones en salud para enfrentar esta pandemia mundial, pero sí podemos quedarnos en casa”, dijo en rueda de prensa el ministro de la Presidencia, Yerko Núñez, brazo derecho de la mandataria transitoria Jeanine Áñez.

La pandemia se cobró hasta la fecha en Bolivia, según datos oficiales, la vida de siete personas y contagió a 117, un comportamiento en aumento, igual que en otros países de la región.

Áñez decretó medidas graduales hasta dictar cuarentena nacional el 22 de marzo y el cierre de fronteras terrestres y el espacio aéreo hasta el 15 de abril.

Además, suspendió el transporte público y privado, las actividades escolares y la administración pública y privada. Sólo los bancos, farmacias y mercados funcionan algunas horas cada día.

Núñez acusó al anterior gobierno del izquierdista Evo Morales de no haber realizado inversiones en el sistema de salud durante sus casi 14 años en el poder.

El ministro recordó una pasada declaración de Morales, cuando dijo que construir canchas de fútbol era como hacer hospitales.

El exmandatario sostuvo en un mensaje en su cuenta de la red Twitter que durante su gobierno (2006-2019) “concluimos varios hospitales”, 15 en total.

Debido a la precaria infraestructura hospitalaria, en Bolivia surgió una fuerte polémica por la muerte de un empresario de telecomunicaciones por coronavirus.

La familia dijo que el fallecido recibió atención en una clínica privada, pero debido a los protocolos sanitarios fue cambiado a un hospital municipal que supuestamente no contaba con el equipamiento necesario.

Por tal motivo, el Ministerio de Salud ordenó una auditoría.

(INFOBAE – 01/04/2020)

CORONAVIRUS EN ECUADOR: EL DRAMA DE GUAYAQUIL, QUE TIENE MÁS MUERTOS POR COVID-19 QUE PAÍSES ENTEROS Y LUCHA A CONTRARRELOJ PARA DARLES UN ENTIERRO DIGNO



A las miles de imágenes de ciudades vacías y hospitales colapsados impresas alrededor del mundo por la pandemia de coronavirus, en la ciudad ecuatoriana de Guayaquil se sumaron en la última semana videos y testimonios sobre personas muriendo en las calles y cuerpos esperando días para ser recogidos en los hogares.

La provincia del Guayas, donde se encuentra Guayaquil, hasta el 1 de abril había reportado -según datos oficiales- más víctimas del covid-19 que naciones latinoamericanas enteras: 60 muertos y 1.937 infectados (1.301, solo en la capital de la provincia). Pero esta cifra no incluye toda la gente que ha muerto sin que se le haga el test para comprobar la presencia del virus.

El colapso del sistema funerario producto de esta crisis es de tal magnitud que el presidente de Ecuador, Lenín Moreno, debió conformar una fuerza de tarea conjunta para poder enterrar a todas las personas fallecidas.

BBC Mundo se comunicó con algunos de los familiares y vecinos de las víctimas y los testimonios coinciden con aquellas dos palabras que Jo-

seph Conrad destacó en su obra “El corazón de las tinieblas”: el horror, el horror.

“Mi tío murió el 28 de marzo y nadie viene a ayudarnos. Vivimos al noroeste de la ciudad. Los hospitales le decían que no tenían camillas y falleció en casa. Nosotros llamamos al 911 y nos pidieron paciencia. El cuerpo sigue ahí en la cama donde falleció, porque nadie lo puede tocar ni nada de esas cosas”, cuenta Jéssica Castañeda, sobrina de Segundo Castañeda.

Otra joven guayaquileña que vive en el sureste de Guayaquil y quien pidió que no se difunda su nombre, relató que su padre murió en sus brazos y estuvo 24 horas en la casa.

“Nunca le hicieron la prueba del coronavirus, solo nos decían que nos podían agendar una cita y que tome paracetamol. Tuvimos que retirar el cuerpo por medio de particulares porque no tuvimos respuesta del Estado. Uno siente impotencia al ver a su padre así y tener que salir a pedir ayuda”.

Pero esta situación no afecta solamente a los muertos por el virus. Wendy Noboa, quien vive en el norte

de Guayaquil, cerca de la terminal de autobuses, cuenta la historia de su vecino Gorky Pazmiño, quien murió el domingo 29 de marzo:

“Él se cayó y del golpe en la cabeza murió. Yo llamé al 911 y nunca vinieron. Él vivía con su papá, que tiene más de 96 años, por eso mi angustia. Permaneció en el piso todo un día, hasta que vinieron familiares con la caja para sepultarlo. Pero no lo pudieron sepultar porque no había médico que firmara el certificado de defunción”.

Los casos son tantos que la periodista Blanca Moncada, del diario Expreso, ha comenzado una cadena en Twitter solicitando información de familiares y vecinos de personas que se encuentren en esta situación.

“Tomé esta decisión por el grito desesperado de muchos ciudadanos que tienen que esperar hasta 72 horas e incluso más para que las autoridades recojan los cadáveres que permanecen en las casas; busco cuantificar la magnitud de esta tragedia porque, en cuestión de cifras, Guayaquil es en este momento una gran nube gris”.

Enfrentamiento político

El comandante de la Armada Nacional, Darwin Jarrín, quien asumió el 30 de marzo la coordinación militar y policial para la provincia del Guayas, indicó a BBC News Mundo que hasta el jueves 2 de abril, a más tardar, estarán enterrados todos los fallecidos en Guayaquil.

“El Ministerio de Salud entrega en los hospitales el acta de defunción, Policía y CTE (Comisión de Tránsito del Ecuador) trasladan los cadáveres a los dos cementerios -Parques de La Paz en la Aurora y el Panteón Metropolitano en la vía a la costa- y las fuerzas armadas los entierran”, señaló Jarrín.

Pero lo ocurrido en la última semana de marzo en la ciudad -donde más de 300 cadáveres fueron recogidos en distintos domicilios por la policía

ecuatoriana, según informa el diario El Comercio, puede tener serias consecuencias.

Para comenzar, la crisis ha enfrentado a la alcaldesa de Guayaquil con el gobierno nacional. Cyntia Viteri, quien se encuentra en cuarentena por haberse infectado con el coronavirus, reclamó el 27 de marzo a las autoridades nacionales por las falencias del sistema público:

“No retiran a los muertos de sus casas. Los dejan en las veredas, caen frente a hospitales. Nadie los quiere ir a recoger. ¿Qué pasa con nuestros enfermos? Las familias deambulan por toda la ciudad tocando puertas para que los reciba un hospital público, donde ya no hay camas”.

Además de los muertos en los hogares, la ciudad ha tenido que enfrentarse a la pesadilla de muertos en sus calles. La periodista Jéssica Zambrano le contó a BBC News Mundo su experiencia desde el centro de Guayaquil.

“Mi pareja salió a hacer las compras y se encontró una persona muerta, en las calles Pedro Carbo y Urdaneta. Más temprano nos dijeron que había otro muerto unos cuantos metros más allá. Aquí estamos acostumbrados a ver a mendigos durmiendo en las calles, pero como resultado de esta crisis personas desahuciadas mueren en el centro de la ciudad”.

“Golpe a las costumbres”

El 28 de marzo, un día después de las declaraciones de la alcaldesa, el diario El Universo informó sobre los planes del gobierno municipal de enterrar a los muertos en una fosa común, pero la idea no prosperó.

“Me parece terrible que se haya lanzado la idea de una fosa común en esta ciudad”, le dice a BBC News Mundo el sociólogo guayaquileño Héctor Chiriboga.

“Esta es una ciudad donde la clase media, media baja, demoraba el velorio hasta dos días porque tenía que llegar el pariente que vivía en Europa, los migrantes que se fueron después del 2000. Aquí se vestía a los cadáveres y hasta hace poco la Iglesia católica veía con malos ojos

la cremación”, explica y añade:

“Esto es un golpe para las costumbres de los sectores populares, para el ritual del fallecimiento y del entierro. El hombre que se gana el pan día a día, que tiene una veta cristiana o católica, es un hombre que se deshace al ver que no se va a poder cumplir con el rito”.

Jorge Wated, quien está al frente de la fuerza de tarea designada por el presidente Moreno para el enterramiento de los cadáveres, le dice a BBC Mundo que él no hubiese aceptado esta misión si el mandatario le hubiera pedido hacerse cargo de una fosa común.

“Presido esta fuerza de tareas para levantar a los fallecidos de las viviendas y hospitales de Guayaquil, y para que aquellos que no tienen los servicios exequiales, puedan tener una cristiana sepultura, de forma unipersonal, en un camposanto de la ciudad”.

Pero el ingeniero Wated informa que los familiares de las víctimas no podrán asistir al entierro.

El peor escenario

“Siempre había personas que fallecían en su casa. Lo normal era que un médico determinaba la causa de muerte y luego venía la funeraria. Pero ahora hay un pánico generalizado y se piensa que toda persona que fallece en Guayaquil tiene coronavirus. Entonces las funerarias no se quieren hacer cargo”, explica a BBC Mundo Grace Navarrete, médica salubrista que pertenece a la Sociedad Ecuatoriana de Salud Pública.

El comportamiento de las funerarias durante la crisis fue investigado por la periodista Susana Morán, del sitio digital de noticias Plan V, en el artículo “Morir dos veces en Guayaquil”.

Morán entrevistó a la dueña de una funeraria que cerró su negocio por temor a un contagio. “Yo ya tengo mis añitos, por ganarme unos centavitos yo no voy a poner en peligro a mi familia”, le dijo esta señora a la periodista.

Este miedo se replica también entre

los familiares, dice la doctora Navarrete.

“En las casas pasa lo mismo, se muere alguien y nadie toca el cuerpo, en una ciudad en donde el calor hace que el nivel de descomposición de los cadáveres sea más acelerado que en otras partes del país. Yo escuché de un caso de una persona fallecida en su dormitorio cuyos familiares sacaron el cuerpo sobre el colchón a la vereda”.

Para el ingeniero Wated, se trata de un conjunto de factores que se combinan en el peor escenario.

“Las funerarias están colapsadas, incluso no tienen personal; los camposantos no tienen capacidad de recibir tanta gente a tanta velocidad; la gente no puede salir de sus casas a hacer los trámites para enterrar a sus fallecidos; el número de muertos crece entre los diagnosticados con covid y la gente sospechosa de haber muerto de covid a la que no se le hizo una prueba: esto genera un cuello de botella”.

La enfermedad pública

El médico Ernesto Torres cree que la tragedia debe entenderse como un tema de salud pública, ya que, en sus palabras, esto “rebasa el ámbito de la medicina porque tiene que ver con políticas de Estado y del interés real de los gobiernos en la salud de su población”.

Para este experto en salud pública, en esta crisis se les ha dado demasiada importancia a los hospitales y no se ha trabajado a nivel comunitario.

“Si trabajáramos intensamente a ese nivel, podríamos evitar que tantas personas congestionen los hospitales. Ahora en los hospitales se trata de apagar incendios con baldes de agua. Podrías haber usado esos baldes de agua para apagar los incendios a nivel local con una brigada sanitaria, donde se involucren personas de la comunidad”.

En estas comunidades, sobre todo en las más periféricas, se está produciendo “una verdadera y profunda crisis humanitaria”, en palabras de Paúl Murillo, responsable del área

de incidencia comunitaria del Comité Permanente de los Derechos Humanos:

“Está bien llamarnos a un aislamiento en los domicilios, pero nunca se pensó en planes de contingencia que garanticen, al menos, la seguridad alimentaria en los barrios periféricos y marginales”.

Adriana Rodríguez, profesora de Derecho la Universidad Andina y especialista en derechos humanos, piensa que no es sorprendente que esto ocurra en una ciudad con una alta desigualdad social.

“Guayaquil es una ciudad que tiene aproximadamente el 17% de su gente en la pobreza y en la pobreza extrema. Lo que ocurre ahora con los cadáveres nos hace pensar en qué cuerpos importan y qué cuerpos

no importan. Los recortes en salud pública nos dicen que hay cuerpos que no importan”.

Sin embargo, para el ingeniero Jorge Wated, esto que ocurre hoy en Guayaquil puede ocurrir en cualquier lugar del continente.

“Yo veo lo que pasa en el resto de Latinoamérica, por ejemplo, lo que pasa en Argentina hoy, y es lo que pasaba aquí tres semanas atrás; las cosas se van a ir complicando, dependiendo de cada país, nosotros estamos tratando de actuar lo más rápido que podemos”.

El escritor Milan Kundera decía en su libro “La lentitud” que la velocidad era directamente proporcional al olvido. Es difícil pensar que por más rápido que actúen las autoridades en estas horas, alguien olvide en

Guayaquil estos últimos siete días de espanto.

Por ejemplo, en las últimas horas, la Revista Vistazo informó que en la noche del 30 de marzo circuló un video con un grupo de personas en el suroeste de Guayaquil, quemando llantas para reclamar el retiro de un cadáver.

“Incluso, los moradores habrían amenazado con quemar el cuerpo del fallecido, en señal de protesta”, cierra la noticia.

El horror, el horror.

(BBC MUNDO – 01/04/2020)

EL EXTERMINIO EN HAITÍ DEL COVID-19

Haití dejó de ser noticia apenas unos meses después de que se produjera el terremoto de 2010. Todo el mundo se volcó con el país caribeño. Se realizaron grandes cuastaciones de dinero. Incluso Bill Clinton llegó a crear un Fondo para ayudar a las víctimas junto con el George W. Bush. Como se puede comprobar, dos ex presidentes, un demócrata y un republicano, que son el mejor ejemplo de cómo el dinero acaba con las diferencias ideológicas. El objetivo de esta organización era suministrar de alimentos, agua y elementos de primeros auxilios para ayudar al pueblo haitiano a reclamar su país y reconstruir sus vidas. Incluso, se hizo famoso un hashtag #NoTeOlvidesDeHaiti que, tras una década, ha perdido todo su significado porque todo el mundo se ha olvidado de Haití y mucha gente se ha enriquecido gracias al dinero recibido para la reconstrucción.

La pandemia del COVID-19 ha llegado ya al Estado de la isla de La Española que comparte frontera con República Dominicana. Según los datos oficiales, hay 16 diagnosticados, 1 recuperado y ningún falleci-

do. Sin embargo, si en países con grandes estructuras sanitarias como España, Italia Reino Unido, Alemania o Estados Unidos los contagios se han reproducido de manera rápida y mortal, llegando a colapsar los sistemas sanitarios, ¿qué no ocurrirá en Haití?

El verdadero peligro del COVID-19 está en que el 66% de los contagios se producen a través de personas asintomáticas. La prensa dominicana publicó que los primeros haitianos contagiados habían estado en contacto con, al menos, 400 personas, lo

que da una idea de la expansión de la pandemia que se puede producir en el país en los próximos días. La razón de esto es sencilla: la corrupción que se produjo tras el terremoto provocó que el pueblo no recibiera nada.

El sistema sanitario haitiano ya estaba al borde del colapso absoluto en el mes de enero de 2020, según denunció Médicos Sin Fronteras. Desde el mes de septiembre de 2019 se produjo un duro agravamiento de la crisis económica sistémica del país, unido a inestabilidad política.



Esto hace que, la propia idiosincrasia del país, con barricadas y una elevada inseguridad en las diferentes rutas hacia los hospitales impiden que tanto pacientes como personal sanitario lleguen a los centros. Ni siquiera el esfuerzo de las ONG que allí trabajan es suficiente. Imaginen con unos niveles de contagio como en Europa, China o Estados Unidos.

El colapso sanitario es una consecuencia más de la corrupción que se cernió sobre Haití tras el terremoto. No hay que irse muy lejos. Muchos millones de dólares terminaron en las empresas dominicanas. Sobre todo, hay dos nombres: Leonel Fernández —ex presidente de República Dominicana y del PLD que actualmente es de nuevo candidato a las elecciones previstas para el próximo 17 mayo de 2020— y su inseparable Félix Bautista —empresario y senador— quien está investigado por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos por, entre otras cosas, el uso fraudulento del dinero destinado a la reconstrucción de Haití. Una de las consecuencias de esta investigación

es la congelación de las cuentas bancarias que Bautista y sus empresas tiene en Estados Unidos.

Sin embargo, no fueron sólo los dominicanos. ¿Dónde están los 5.300 millones de dólares que los países del mundo se comprometieron a dar a Haití? ¿Quién supervisó el destino final del dinero? ¿Dónde terminaron los millones de Petrocaribe? La gran mayoría en manos de corruptos que se llevaron el dinero a Estados Unidos, principalmente en Miami. Ante esto, ¿dónde están los Clinton?, sobre todo cuando fueron tres familias judías haitianas que viven en Florida las que participaron en la gestión y distribución de los fondos pro-Haití. Algunos de los miembros de estas familias fueron compañeros de pupitre en el colegio y la universidad del matrimonio Clinton.

Ese dinero acabó en los bancos custodios y los fondos custodios, los mismos que invierten esos millones que eran del pueblo haitiano en las grandes compañías europeas, americanas y asiáticas, inversiones que

los hacen aún más ricos a costa del sufrimiento de los ciudadanos y ciudadanas que ahora están expuestos al contagio porque las condiciones de prevención no son las mismas que en el mundo rico. Por cierto, algunos de esos bancos están en manos de amigos de los Clinton. No hace falta decir mucho más, ¿verdad?

Si en Italia van más de 13.000 muertos, en España más de 10.000 y en Estados Unidos más de 5.000, ¿qué no pasará en Haití? La corrupción dejó indefenso a un pueblo ya de por sí golpeado por la pobreza y la mala gobernanza. La corrupción es la que ha dejado a un pueblo indefenso frente al COVID-19. De momento, sólo ha habido 16 contagios, y esperamos que no suba más, pero... a Haití las desgracias nunca llegan solas y el coronavirus puede convertir esa parte de la isla en un verdadero campo de exterminio

(DIARIO 16 – 03/04/2020)

CORONAVIRUS: EL PAÍS CENTROAMERICANO QUE ES MODELO PARA TODA LA REGIÓN



GUATEMALA.- El 13 de marzo pasado en Guatemala un hombre que llegaba desde Italia en un vuelo de Aeroméxico fue revisado por personal al bajarse del avión y, tras percatarse de que tenía fiebre, fue llevado al hospital para practicarle los exámenes pertinentes que dieron resultado positivo de coronavirus, convirtiéndose así en el primer caso

registrado en el país.

Luego de esto, los familiares que lo acompañaban recibieron estrictas órdenes de quedarse en su casa y cumplir una cuarentena tras haber tenido contacto permanente con el “paciente cero”.

Ya van 26 días desde la llegada del

virus a Guatemala. A esa altura, el 28 de marzo pasado, con una población poco mayor de 18 millones de habitantes, Chile reportaba 1909 casos de covid-19, 1800 más que en el país centroamericano, según cifras de la Universidad Johns Hopkins.

De hecho, el último fin de semana, el analista y columnista venezolano

radicado en Estados Unidos, Moisés Naím, destacó en entrevista con El Mercurio el trabajo realizado por el gobierno guatemalteco en relación con el coronavirus. “En la región hay diferentes realidades. Existen países que lo están haciendo muy bien frente a este virus, como es el caso de Guatemala, donde el nuevo presidente tomó medidas acertadas y oportunas, pasando por países como Colombia y Chile que tuvieron un comportamiento muy razonable, hasta casos muy críticos como México y Brasil. En estos últimos vimos actitudes insólitas y francamente irresponsables. (.) En síntesis, en la región veo más claros a los líderes en general, con las excepciones que menciono, que a la población. Esta última fue descuidada y poco disciplinada en su actuar”, argumentó.

Entonces, ¿cómo se pudo frenar la expansión de la pandemia en Guatemala?

De las áreas en las que más se destacó Guatemala frente a los otros países de América Latina fue la rapidez con que se tomaron las medidas, debido a que la mayoría de las veces cuando se descubre un nuevo caso, se aplican nuevas medidas.

Dos días después de la llegada del primer caso de Covid-19 al país centroamericano, el 15 de marzo, falleció el primer contagiado por el virus, un hombre de 85 años que había llegado de Europa. Un día después, el 16 de marzo, Guatemala decretó la suspensión total de las clases, el cese de las actividades no esenciales, la suspensión del transporte público y el cierre de fronteras, medidas “extremas” que no se habían tomado con tanta rapidez en ninguno de sus vecinos latinoamericanos.

Casi una semana más tarde, el presidente de la nación -que además es un médico cirujano retirado- Alejandro Giammattei, impuso toque de queda desde las 16 hasta las 4, medidas que hasta el día de hoy se mantiene vigente en toda Guatemala.

Asimismo, desde el pasado fin de semana (4 de abril), el mandatario ordenó una cuarentena departamental (confinamiento en cada provincia) para evitar los desplazamientos de la

población hasta el 12 de abril. Esta medida fue tomada tras conocerse el segundo deceso por el virus ese mismo sábado. La decisión, anunciada por cadena nacional, prohíbe el tránsito de personas entre los 22 departamentos (provincias) de ese país a partir de las 16 del domingo 5 de abril hasta el domingo 12 de ese mes a medianoche. Las únicas excepciones a la “cuarentena departamental” son el transporte pesado de alimentos, remedios, productos sanitarios y otra mercadería de primera necesidad.

“Estamos haciendo esto porque necesitamos que la gente esté contenida lo más posible para enfrentar y lograr disminuir al máximo lo que hemos logrado: tener pocos casos de coronavirus”, puntualizó el mandatario, que fue investido el pasado 14 de enero.

Otras de las apuestas por las que optó el presidente guatemalteco fue la de focalizar los contagios apenas estos son detectados, para que el virus no se esparza al resto de la población, por esto optó por acordonar ciudades. La medida de “acordonamiento” se implementó en la aldea de San Juan del Obispo, que el lunes fue cerrada por las fuerzas de seguridad tras confirmarse el primer caso positivo en el lugar. Según reportó Prensa Libre de Guatemala, lo mismo ocurrió en las ciudades de Patzún y Chimaltenango, que tras darse la alarma de un caso positivo se cerraron completamente y se espera la llegada de autoridades del Ministerio de Salud para que revise casa por casa a las personas y se haga un monitoreo de otros posibles casos.

Además, con el aumento de casos reportados esta semana en el país centroamericano, de forma preventiva, el Congreso suspendió sus sesiones por un tiempo indefinido.

En la línea con las medidas que tomó el Ejecutivo y en vísperas del feriado de Semana Santa, Giammattei anunció que quedará prohibida la circulación del tránsito de tipo recreativo, social o familiar en vía terrestre, aérea y marítima. Y detalló que a partir del miércoles 8 de abril se restringe aún más el transporte y se prohíbe la venta y consumo de

bebidas alcohólicas en espacios públicos.

“Tendremos una Semana Santa sin playa pero una Semana Santa donde nos estamos sacrificando por el rédito de tener exageradamente controlada a la enfermedad y nos permita salir cuanto antes de esta emergencia sanitaria”, manifestó. La intervención del mandatario tuvo como principal objetivo advertirle a los 17 millones de guatemaltecos que necesita de su colaboración para que dejen de salir a las calles. “Quiero que me presten muchísima atención: lo peor de esta enfermedad está por venir en las próximas semanas”, expuso Giammattei, que proyectó que el pico de casos podría llegar a fines de abril o mediados de mayo.

“De nada nos sirven todas las medidas que hemos hecho, todo lo que hemos logrado avanzar controlando lo que no han hecho otros países y nosotros logramos hacer. De nada nos sirve que hagamos todo si al final no contamos con su apoyo, si no contamos con su responsabilidad”, agregó.

El presidente valoró la “fase de contención” en la que se encuentra Guatemala que “logró hacer que efectivamente tengamos pocos casos y un montón de personas (alrededor de 11.000) encuarentenadas y bajo vigilancia”. Guatemala registró su primer caso de coronavirus el viernes 13 de marzo y a la fecha suma 17 personas recuperadas y casi 1200 tests realizados. Adicionalmente, el país cuenta con unos 30.000 kits y está a la espera de la llegada de nueve mil test del extranjero.

(LA NACION – 08/04/2020)

HRW ADVIERTE QUE DISPOSICIÓN EN EL DECRETO DE ÁÑEZ SOBRE EL CORONAVIRUS AMENAZA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

La entidad defensora de los derechos humanos Human Rights Watch (HRW) advirtió este martes que una de las disposiciones del decreto que endurece las medidas para contener la propagación de la coronavirus en el país, amenaza la libertad de expresión al ser “excesivamente amplia y vaga”, y por habilitar a las autoridades a procesar penalmente a quienes critiquen políticas públicas. Ante ello, demandó derogarla y recomendó activar recursos de inconstitucionalidad.

“El gobierno interino de Bolivia aprovecha la pandemia para arrogarse el poder de sancionar penalmente a quienes publiquen información que las autoridades consideren ‘incorrecta’, y esto viola el derecho a la libertad de expresión”, denunció José Miguel Vivanco, director para las Américas de HRW. “El debate público es el mejor antídoto contra la información errónea o la desinformación, no encarcelar a quienes hacen críticas”, añadió, según una nota de prensa.

La presidenta Jeanine Áñez promulgó la norma el 25 de marzo, que extiende la emergencia sanitaria y la cuarentena total hasta el miércoles 15 de abril. En el segundo párrafo del artículo 13 se indica que “Las personas que inciten el incumplimiento del presente Decreto Supremo o desinformen o generen incertidumbre a la población, serán sujeto de denuncia penal por la comisión de delitos contra la salud pública”, sancionados con hasta 10 años de cárcel.

“Altos funcionarios bolivianos han mencionado expresamente a opositores políticos como posibles blancos de procesamiento por ‘desinformar’. El decreto no precisa qué acciones o declaraciones podrían considerarse como ‘desinformación’ o como actos que ‘generen incertidumbre a la población’. Este lenguaje ambiguo, sin una clara definición legal, podría dar lugar a abusos para silenciar opiniones o comentarios plenamente protegidos por el derecho a la libertad de expresión”, remarca el comunicado

de Human Rights Watch.

La institución indica que el artículo 216 del Código Penal boliviano, referido al tema, “no contempla delitos de opinión, como desinformar ni generar ‘incertidumbre a la población’, tal como se señala en el decreto, ni tampoco otras hipótesis en que se pueda incurrir cuando se hagan comentarios públicos”. Por esta razón, solicitó al Gobierno que se derogue esta disposición “que atenta gravemente contra la libertad de expresión en el país”.

“A su vez, los senadores, diputados, la Defensoría del Pueblo o las autoridades de las entidades territoriales autónomas, que se encuentran legitimadas procesalmente para actuar ante el Tribunal Constitucional Plurinacional, deberían interponer un recurso de inconstitucionalidad para que la corte revise la constitucionalidad de esta disposición”, complementa la nota de prensa.

Asimismo, HRW hace un repaso a declaraciones de autoridades del Gobierno que tienen relación con su advertencia sobre el decreto. Por ejemplo, cuando el 18 de marzo, el ministro de Gobierno, Arturo Murillo, anunció que ordenó a las Fuerzas Armadas, la Policía y al personal de su cartera a hacer “ciberpatrullaje” en las redes sociales para identificar a

quienes “desinforman” a la población sobre el coronavirus, bajo la amenaza de entablarles acciones penales.

“Advirtió a los políticos, y mencionó específicamente a Luis Arce (del MAS), sobre su obligación de ‘no desinformar’. Arce, rival político de la presidenta Áñez, encabezaba las encuestas realizadas a principios de este año para los comicios presidenciales, programados inicialmente para mayo. A causa de la pandemia del COVID-19, la elección se ha pospuesto hasta una fecha a determinar entre el 7 de junio y el 6 de septiembre”, complementa la entidad.

También menciona que Murillo insistió en que algunas personas hacían un “mal uso de la información” relativa a la pandemia para conseguir “rédito político” e instó al Ministerio Público a activar todos sus mecanismos contra las personas responsables de “desinformación”. Luego, el 23 de marzo, dice HRW, Rafael Quispe, quien dirige el Fondo de Desarrollo Indígena, acusó a “la gente del MAS” (Movimiento Al Socialismo), partido político al cual pertenecen Arce y el expresidente Evo Morales, de promover “desinformación” sobre el COVID-19.

Más todavía, rememora que el 27 de marzo, el ministro de Obras Públicas, Iván Arias, advirtió que quienes



publiquen “información falsa” en las redes sociales “van a ir a la cárcel 10 años” y serán llevados a hospitales a cuidar de pacientes infectados con la enfermedad. “Human Rights Watch no tiene conocimientos de casos en que el gobierno haya invocado expresamente el decreto del 25 de marzo para procesar a alguna persona por el ejercicio de su libertad de expresión”, señala la nota de prensa

de la entidad internacional.

“Si bien hasta ahora el gobierno ha acusado de ‘desinformación’ únicamente a miembros del MAS, sin aportar pruebas, el decreto y las declaraciones amenazantes de algunas autoridades podrían tener un efecto intimidatorio para el resto de la población”, sostuvo Vivanco. “Periodistas, profesionales de la salud,

personas que denuncien irregularidades y usuarios de redes sociales en general pueden razonablemente temer ser procesados penalmente si critican o dan a conocer fallas en la respuesta del gobierno al COVID-19”, subrayó.

(LA RAZON – 07/04/2020)

CORONAVIRUS EN ECUADOR: LAS AUTORIDADES ENTREGAN FÉRETROS DE CARTÓN ANTE EL AUMENTO DE MUERTES POR LA PANDEMIA



El municipio de Guayaquil, la ciudad de Ecuador más afectada por el COVID-19, anunció este sábado la entrega de más de mil féretros de cartón corrugado, para que las personas que fallecieron por esa enfermedad puedan ser sepultadas con dignidad.

“Agradecemos a la Asociación de Cartoneros por su aporte con las primeras 200 de 2.000 cajas mortuorias de cartón prensado”, señaló el Municipio en su cuenta de Twitter.

Y apuntó que los féretros “serán de gran ayuda para brindar una digna sepultura a las personas fallecidas durante esta emergencia sanitaria”.

En un comunicado, el Ayuntamiento señaló que se trata de un aporte solidario con las familias que perdieron un ser querido durante la pandemia del COVID-19.

Los féretros se distribuirán en los dos principales cementerios de la ciudad, Jardines de la Esperanza y Parques de la Paz y, de ser necesario, “se entregarán a también a Criminalística de la Policía Nacional”, indica en el escrito.

La Policía Nacional está encargada de recoger los cuerpos de las personas que fallecen en sus domicilios.

Además de los mencionados féretros, la Fundación Terminal Terrestre gestionó la entrega de otros 150 ataúdes, que también donaron hoy a la Municipalidad.

Hasta el momento, según informó la Alcaldía de Guayaquil, los féretros se encuentran almacenados en la terminal de autobuses hasta que puedan ser repartidos durante la semana.

Ecuador ha informado de 3.465 casos

positivos de coronavirus y un total de 172 fallecidos. Además, el gobierno reporta que otras 146 personas han muerto con deficiencias respiratorias severas, por lo que sostiene que probablemente hayan sido víctimas del Covid-19, pero no se han realizado pruebas para confirmarlo.

En tanto, los contagiados dados de alta son un total de 100, según cifras oficiales.

En los últimos días, familiares de fallecidos han señalado que se ha vuelto todo un calvario conseguir ataúdes de madera en las funerarias de la ciudad, que acumula casi la mitad de los casos confirmados de coronavirus en Ecuador y dos tercios de los fallecimientos a nivel nacional.

(INFOBAE – 05/04/2020)

CORONAVIRUS: 16,000 RESERVISTAS SE PRESENTARON AL LLAMAMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS

El ministro Martos, Walter Martos, informó que aproximadamente 16,000 reservistas del Ejército se presentaron en los diversos cuarteles del país ante el llamamiento dispuesto por el Gobierno para fortalecer la labor de las Fuerzas Armadas frente al Covid-19.

De ellos fueron seleccionados 7,500 jóvenes, tras un proceso de evaluación que incluyó exámenes de salud y la consideración de su situación laboral.

Los reservistas reincorporados a las Fuerzas Armadas se sumarán a las labores de patrullaje en todo el país para garantizar el cumplimiento de las medidas dictadas por el Gobierno a fin de enfrentar el coronavirus.

El comandante general del Ejército, general de ejército Jorge Céliz Kuong, destacó el gran compromiso que tienen estos jóvenes licenciados del Servicio Militar Voluntario con el país, cumpliendo con el juramento que hicieron al graduarse.

Acciones con Ecuador

Por su parte, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general de ejército César Astudillo, quien visitó la frontera norte, informó que se ha coordinado con las Fuerzas Armadas de Ecuador acciones concretas y comunes para vencer juntos el coronavirus en la frontera de ambos países.

“Hemos tenido un encuentro con los altos mandos de las Fuerzas Armadas de Ecuador con quienes hemos coordinado en el Puente Internacional acciones concretas y comunes para poder vencer a esta pandemia”, indicó.

[Lea también: Presidente Vizcarra evalúa la situación del país y medidas ante el Covid-19]

El general Astudillo destacó que se ha desplegado una cantidad considerable de vehículos y personal de tropa para sellar totalmente la frontera, que presenta entre 22 y 26 pasos ilegales. Asimismo, destacó que no solo se viene controlando la frontera en Tumbes, sino también en la región Piura.

“Estamos resguardando la frontera norte, no solamente en Tumbes, sino también en Piura, en la zona de Poechos y Suyo, se ha desplegado al Regimiento Blindado y la Caballería, porque son zonas mucho más complicadas que Tumbes”, detalló.

(andina.pe – 05/04/2020)

INFORMACIÓN ASIÁTICA

EL REPUNTE DE CASOS EN SINGAPUR ES UNA MALA SEÑAL PARA EL RESTO DEL MUNDO



SINGAPUR.- Considerado como un modelo a seguir en la batalla contra el coronavirus, la ciudad-estado de Singapur está luchando contra una propagación de infección que, según los expertos en enfermedades, es un mal augurio para los esfuerzos globales de contención.

La pequeña nación del sudeste asiático fue uno de los países más afectados cuando el virus se propagó por primera vez desde China en enero, pero un estricto régimen de vigilancia y cuarentena ayudó a detener la marea, métodos que elogió la Organización Mundial de la Salud (OMS).

A medida que el virus formó nuevos epicentros en Europa y Estados Unidos, infectando a casi un millón de personas en todo el mundo, Singapur, un centro importante de comercio y viajes, cerró sus fronteras.

Protegerse contra el virus en Singapur es más fácil que en la mayoría de los lugares. La isla de 5,7 millones de personas,

que se atraviesa en menos de una hora, tiene un puñado de puntos de entrada internacionales y un sistema de salud sólido.

Hasta ahora, solo cuatro personas han muerto, pero las medidas de contención de la ciudad-estado están mostrando signos de tensión.

Este miércoles, Singapur reportó su mayor salto diario en casos de coronavirus, de 74 a 1000 infecciones.

Más del 70% de ellos eran nacionales en lugar de importados, y muchos no estaban vinculados a casos anteriores, un indicador de hasta qué punto la enfermedad se está propagando en la comunidad.

Los expertos dicen que las violaciones de las defensas de Singapur muestran lo difícil que será frenar la propagación del coronavirus en otros lugares.

“El enfoque de Singapur ha sido, con

mucho, uno de los mejores”, dijo Michael Osterholm, experto en enfermedades infecciosas de la Universidad de Minnesota.

“Lo que realmente están mostrando al resto del mundo es que este es un virus difícil de vencer y contener”, añadió.

Los casos internos de Singapur se han duplicado solo durante la última semana, mientras que sus infecciones totales se han multiplicado casi por diez en el último mes.

“Debemos tener en cuenta lo que hacemos y hacia dónde vamos ahora”, dijo Irving Chung, un gerente de compliance de 43 años, describiendo los números de casos récord de ayer como “preocupantes”.

La máxima autoridad médica de Singapur, Kenneth Mak, dijo esta semana que el creciente número de casos era “motivo de preocupación” y que seguirían de cerca la tendencia en las próximas semanas

para evaluar si las medidas de prevención intensificadas estaban funcionando.

Taiwán, que también ha sido elogiado por sus estrictas medidas de virus, también ha visto recientemente un aumento en los casos importados y focos de brotes locales sin una fuente obvia de infección que ha puesto a las autoridades ansiosas.

Mientras tanto, en China, donde las medidas draconianas de contención han ayudado a reducir la transmisión doméstica del virus, las autoridades han centrado su atención en interceptar una afluencia de casos "importados" de chinos que regresan del extranjero y prestando más atención al potencial de los transportistas asintomáticos que podrían alimentar una segunda ola de brotes a medida que se alivian los frenos en el movimiento.

"El virus nunca duerme"

La OMS ha elogiado previamente a Singapur por "no dejar piedra sin remover" en sus esfuerzos por rastrear a los posi-

bles portadores, y dijo que el país había demostrado cómo se puede detener la enfermedad sin recurrir a bloqueos estrictos ahora comunes en todo el mundo.

Las escuelas, restaurantes y oficinas permanecen abiertas en Singapur, aunque las medidas de distanciamiento social recientemente impuestas han cerrado los bares y las reuniones sociales están limitadas a 10 personas.

Cuando se le preguntó sobre los crecientes casos de Singapur, el representante de la OMS en la región dijo hoy que la ciudad-estado y otros necesitaban hacer más.

"El virus nunca duerme y es altamente infeccioso. Es necesario intensificar los esfuerzos de control en todo el mundo, incluso en Singapur", dijo Ying-Ru Lo, Jefe de Misión y Representante de la OMS en Malasia, Brunei Darussalam y Singapur.

Singapur ha dicho que un bloqueo total

no erradicará el virus y que cualquier medida adoptada debe ser sostenible en un brote que podría durar muchos meses.

"No existe tal solución mágica", dijo Lawrence Wong, codirector del grupo de trabajo de lucha contra virus del gobierno.

Pero algunos expertos locales en enfermedades dicen que las tendencias muestran medidas más estrictas, como el cierre de escuelas y oficinas, que pueden ser necesarias.

"Francamente, estoy preocupado, porque vemos un número creciente de casos no vinculados y eso es una señal de que hay transmisiones esporádicas en la comunidad que no podemos controlar", dijo Teo Yik Ying, decano de la Escuela de Salud Pública Saw Swee Hock de la Universidad Nacional de Singapur.

Agencia Reuters

(LA NACION – 02/04/2020)

ARAB PERSPECTIVES ON THE CORONAVIRUS

The coronavirus has stunned a disbelieving world. By the time we understood the gravity of the situation, it had already become a pandemic. The Arab world is as guilty as any other region in underestimating the threat. Except for wealthy Gulf Cooperation Council states that responded reasonably quickly, most Arab governments seemed to hope that the crisis would resolve itself on its own. Clearly, it hasn't. But differences in the reactions among Arab governments, religious officials and the public bring into relief some of the issues that undergird Arab society.

In addition to curtailing air and ground traffic, belated state measures to contain the virus included curfews, social distancing, the suspension of economic and bureaucratic operations and the closure of schools, universities and places of worship. Saudi Arabia closed Islam's holiest sites in Mecca and Medina, and the Assembly of Catholic Ordinaries of the Holy Land shut down the Church of the Holy Sepulcher in Jerusalem. Arab officials were hesitant

to adopt such stringent measures, of course, because they knew how poorly the public would receive it.

Examples of mishandling abound. In February, when the Lebanese media pressed the minister of health about why he had not suspended flights from Tehran to Beirut, he admitted that the decision was political, clearly because of Hezbollah's veto. Unaware of the nature of the virus, he assured the public that Lebanon had the vaccine for it. When the virus spread in China, the Egyptian minister of health visited Beijing in a show of solidarity instead of taking measures to prevent its spread to Egypt. In Syria, the government opted for denial as the best option to combat it. The police in Damascus arrested a physician because he reported the first positive COVID-19 case in his hospital. He had to rescind the announcement as a misdiagnosis. The Ministry of Health told hospitals to report deaths from the virus as cases of acute pneumonia or advanced pulmonary tuberculosis. Iraqi

Shiite leader Muqtada al-Sadr, some of whose followers believe his dress has curative powers, said he opposed the use of U.S drugs to fight the virus and accused President Donald Trump of spreading the disease among his enemies.

The religious establishment in all Arab countries failed to urge the ruling élite to take immediate action to contain the spread of the virus. Religious leaders didn't demand the closures of holy sites, but they defended the governments' decisions immediately after the fact. Some mosques, particularly in Iraq and Lebanon, ignored government calls to close their doors. Others kept their outer gates open to allow worshippers to participate in congregational prayers and made sure to cover the floor with rugs for their convenience. Some clerics proposed that worshippers maintain one meter of distance between each other and isolated those suspected of carrying the virus in a separate prayer room.

Muslim clerics neglected to present



the virus in life-or-death terms, as they often do during times of crisis, partly because of al-Jabr, one of the seven articles of Islamic belief that emphasizes divine predestination. The concept submits that man does not possess free will and that God determines the fate of human life. There is, moreover, a complete absence of jurisprudence of foresight and expectation. Religious scholars, especially Sunni scholars, continue to search for edicts dating back to the formative years of Islam. Unfortunately, they live in the present with the mentality of the past. Many people, including clerics, have no clue about the virus and how it is transmitted. They even claim that what you don't see doesn't exist. Some clerics want the virus to afflict a loved one to validate its existence. When they do concede to reality, they claim that God afflicts whoever he wills to test their faith. Religious scholars who oppose closing mosques argue that preserving the faith has priority over safeguarding an individual's health or life.

Hanbalism, the most austere school of Sunni jurisprudence that gave rise to Salafism, advocates the literal interpretation of religion and ascribes human qualities to God. Abdul-Aziz bin Baz, the late Grand Mufti of Saudi Arabia, even ruled that the earth is flat and the sun revolves around it. Most clerics in the Arab world are either government employees or the product of the oil boom in the 1970s and massive Saudi spending to spread Wahhabism and Salafism to appease its powerful religious

establishment. Practicing Muslims believe that congregational prayers are more spiritually rewarding than praying alone; the more participants, the better. Prayers attract worshippers because of the widespread belief that God's watchful providence covers their participants. Traditional Muslims believe that God is their protector, and nothing could happen to them that he did not ordain. Had Arab governments left people to their own devices, mosques would still attract large crowds of worshippers. In popular Islam, mosques are both spiritual edifices and healing places. Plagues and diseases caused by sins can be cured by praying in mosques. They accept that one can catch the virus in a mosque. In this case, it is because God has willed it so and, therefore, there is no escape from it.

It is a time-honored practice for congregational worshippers to exchange handshakes and hugs after the end of the prayer. During prayer, they kneel on carpets, potentially carrying pathogenic bacteria and viruses. Christians tend to display similar behavior. In one Lebanese Maronite Christian church, the faithful refused hand communion and insisted on receiving communion on the tongue in defiance of the mandatory decree by the church to prevent the spread of the virus.

Traditional and poorly educated people, especially if their knowledge about Islam is superficial, fall victim to religious fatalism and lead a life of cultural apathy. Many people exhibit

a reckless disregard for government coronavirus awareness campaigns and warnings against public gatherings.

On Beirut's waterfront corniche that attracts strollers and joggers from all walks of life, the municipal police had to intervene and disperse crowds after the spread of the virus. Similar scenes took place in Baghdad, Algiers, Khartoum and Cairo. A large group took to the streets of Alexandria, Egypt's second-largest city, to plead with God to remove the coronavirus.

Skeptics linked the virus to conspiracy theories and accused China of spreading it to destroy Muslims. Others viewed it as divine punishment for infidels. A Syrian preacher told his congregation during a Friday sermon that the virus is a soldier of God on a mission to annihilate China's communist Buddhists because they persecute Uighur Muslims. (Muslims, he said, contract the virus for other reasons, mostly because God is testing the strength of their faith.)

The inability to understand how the virus spreads and how to cope with it breeds imaginary explanations. Faith that God can immunize us against the virus without any precautionary measures on our part pervades the minds of traditional Muslims. The practice of kissing the shrines of Muslim holy figures, be they Sunni or Shiite, and appealing to them for a cure to the virus continues unabated because of clerical support.

There are, of course, rational religious people who abide by the rules of the temporal law, and atheists who say they do not trust conventional medicine and believe instead in unproven alternative medicine. Christianity reformed itself in the 16th century, and so did Judaism in the 19th century. Islam still awaits its own reforms to face the challenges of modernity.

**(GPF – GEOPOLITICAL FUTURES
– 30/03/2020)**

EL CONFINAMIENTO DE WUHAN CONCLUYE PERO EMPIEZA OTRO EN CHINA POR UN AUMENTO DE CASOS LOCALES



Wuhan, la ciudad central china donde se desató la epidemia de coronavirus, terminó el miércoles un confinamiento de dos meses, pero una ciudad del norte comenzó a restringir el desplazamiento de sus residentes por la preocupación sobre una segunda ola de infecciones en la China continental.

China selló Wuhan, una ciudad de 11 millones de habitantes, a finales de enero para detener la propagación del virus. Más de 50.000 personas contrajeron el virus en la ciudad, y más de 2.500 murieron, alrededor del 80% de todas las muertes en China, según las cifras oficiales.

Las restricciones se han suavizado en los últimos días, ya que en la capital de la provincia de Hubei sólo se han confirmado tres nuevas infecciones en los últimos 21 días y únicamente dos en la última quincena.

Pero justo cuando la gente empezaba a salir de esta ciudad, los nuevos casos importados en la provincia septentrional de Heilongjiang alcanzaban un máximo diario de 25, impulsados por la continua afluencia de viajeros infectados procedentes de Rusia, que comparte una frontera terrestre con la provincia.

La ciudad de Suifenhe, en Heilongjiang, restringió el movimiento de sus ciudadanos el miércoles de forma similar a Wuhan.

Los residentes deben permanecer en sus urbanizaciones y una persona por familia puede salir de casa una vez cada tres días para comprar lo necesario y volver en el mismo día, dijo la cadena pública CCTV.

En la ciudad de Jiaozhou, en la provincia oriental de Shandong, el nivel de riesgo se elevó de bajo a medio, según un anuncio en su página oficial que no precisaba los motivos.

Los pacientes asintomáticos y las infecciones importadas se han convertido en la principal preocupación de China.

Los nuevos casos de coronavirus en la China continental se duplicaron en 24 horas a medida que aumentaba el número de viajeros infectados en el extranjero y las nuevas infecciones asintomáticas se cuadruplicaron con creces.

Hasta el martes, el número total de casos confirmados en la China continental era de 81.802, incluyendo 3.333 muertes, dijo la Comisión Nacional de Salud.

(INFOBAE – 08/04/2020)

SECRETOS REVELADOS: CORONAVIRUS: WUHAN, LA CIUDAD DÓNDE SE INICIÓ LA PANDEMIA, TERMINA SU ENCIERRO Y CUENTA TODO LO QUE NO SE SABÍA



Li Xiwen es un pequeño empresario que aún no ha podido inaugurar la tienda que debió abrir hace cuatro meses; Wang Yinxi es una estudiante de Derecho que no dudó en unirse a un programa de voluntariado para ayudar a los necesitados y Chu Jing, una administrativa que ha logrado sobreponerse a los más de dos meses que ha permanecido en casa durante la cuarentena de Wuhan, la más longeva hasta ahora en todo el mundo.

Ninguno de ellos podía imaginar que su ciudad natal, Wuhan, capital provincial de Hubei, en la parte central de China, se iba a convertir en el origen de una pandemia que tiene en jaque a todo el planeta.

Cada uno a su manera, pero todos recuerdan el momento en que, pasadas las tres de la madrugada del 23 de enero, las autoridades anunciaron el cierre de la ciudad a la mañana siguiente.

Casi nadie entendía lo que estaba sucediendo, porque las cifras oficiales hablaban de 17 muertos y 444 contagiados por un nuevo coronavirus. Sin embargo, de la noche a la mañana se encontraron sin transporte público interurbano ni de larga distancia.

Solo faltaba un día para el Año Nuevo chino, la principal época festiva en el país, en la que millones de personas viajan para reunirse con sus familias en sus lugares de origen.

Dio así comienzo un episodio inédito

en la historia, la puesta en cuarentena de una urbe de 11 millones de habitantes, que quedaron confinados en sus casas sin poder salir siquiera de sus complejos residenciales: a la entrada de cada urbanización esperaba un estricto punto de control que sólo podían pasar si se tenía un permiso especial para ello.

Los wuhaneses creen que su sacrificio para contener y derrotar al virus ha merecido la pena: de los hospitales saturados y la falta de medios se ha pasado (siempre según cifras oficiales) a cero contagios y una única muerte en la ciudad contabilizada este domingo.

Este miércoles, 8 de abril, concluyen casi 11 semanas de aislamiento. La ciudad levantará definitivamente las restricciones impuestas y sus habitantes podrán viajar de nuevo.

ZONA CERO

La joven Chu Jing es una administrativa que trabaja en uno de los múltiples hoteles que operan en Wuhan, la novena ciudad más poblada de China y uno de los grandes polos comerciales, industriales y educativos de la parte central del país.

“Antes del cierre, nadie se lo tomó en serio, recuerda. Decretada la orden, sobrevino el nerviosismo, el caos reinó en la ciudad.

Miles de personas intentaron salir a primeras horas de la ciudad y otras tantas acabaron con las existencias de los supermercados en busca de

provisiones. “No había transporte así que tampoco podías ir muy lejos. Poco después se prohibió a todo el mundo salir a la calle”, agrega.

Comenzaron poco después los puntos de control en cada comunidad de edificios y se colocaron gigantes vallas amarillas en sus puertas para impedir que nadie pudiera entrar o salir sin un permiso especial.

“Estábamos muy asustados. Lo primero por la comida. No sabíamos qué estaba pasando y eso era lo peor”, admite.

Algunas comunidades de vecinos, las más antiguas, tuvieron problemas para recibir las entregas que comenzaron a organizar las autoridades, a lo que pronto se sumó otro problema: el colapso de los hospitales.

“Una amiga mía estuvo llamando un día entero porque su abuela había caído en coma”. Ningún hospital podía atender a pacientes que no fueran por la COVID-19. “Al final, cuando pudo conseguir ser ingresada, falleció”, cuenta.

Mientras, algunos wuhaneses que se encontraban fuera de la ciudad trataron de volver por todos los medios pese a la prohibición: “Hubo gente que se arriesgó. Conozco a una persona que compró un billete que iba a otra ciudad y el tren paró en Wuhan. Consiguió entrar pese al bloqueo. Hubo muchos casos así”, dice.

Entrar era aún posible, pero salir era imposible, cuenta sobre esos días, los peores momentos de la crisis del coronavirus, que ahora ya suenan lejanos en la cuna de la pandemia.

“Si estabas contagiado tenías que esperar horas a que un coche especial te llevase a un hospital, no era nada fácil, y luego debías esperar para empezar el tratamiento”, afirma.

Eran días de tensión, en el que la gente “se reprochaba cosas unos a otros” y donde muchas personas

habrían muerto en su casa sin ser diagnosticada dado que al principio no había equipos para hacer test.

A día de hoy, el virus ha dejado en Wuhan más de 2.500 víctimas mortales, cifra de la que muchos dudan en la ciudad.

Muchas personas morirían, oficialmente, de gripe o por otra enfermedad, aunque comenzaron también a correr historias de ciudadanos a los que les hicieron firmar certificados de defunción de familiares sin dar más explicaciones.

También hay noticias de que los trabajadores que construyeron el Hospital Huoshenshan (construido en solo diez días para combatir el brote y paradigma del “milagro chino”) no recibieron los sueldos que les habían prometido.

Este tipo historias son consideradas por las autoridades como rumores. El 1 de marzo, entró en vigor una nueva legislación para regular el ciberespacio que convierte su difusión en un delito. Pero a veces, el régimen chino considera como “rumores” las noticias que se desvían de la “verdad oficial” o que no son lo suficientemente positivas.

Uno de los que sufrió esta política fue el doctor Li Wenliang, quien fue reprendido a finales de diciembre por la Policía de Wuhan tras alertar a sus colegas de que en el hospital donde trabajaba había un grupo de enfermos con síntomas de una neumonía similar a la del SARS, que azotó a China en 2003.

Li, oftalmólogo de 34 años, fue amonestado por “propagar rumores” y obligado a firmar una carta en la que reconocía su “error”. Más tarde, contrajo el virus y murió, lo que desató una oleada de homenajes y críticas en las redes sociales chinas por la actuación de las autoridades al intentar silenciarle.

A finales de enero, el alcalde de Wuhan, Zhou Xianwang reconoció que su Gobierno había tardado demasiado en revelar la información disponible sobre el brote, debido, según sostuvo, a que necesitaban la aprobación de instancias superiores para hacerlo.

Jing, la administrativa, teme también que la crisis sirva para que aumente “aún más” el control sobre los ciudadanos, ya que para entrar prácticamente en cualquier sitio se ha de presentar certificados en los móviles que se actualizan cada día y que acreditan a la persona como ciudadano sano.

Teme también que se culpe a los wuhaneses y sean discriminados: “Quizá nada vuelva a ser igual”.

PUNTO DE INFLEXIÓN

La ciudad ya ha dicho adiós a los 42.000 sanitarios traídos de todo el país para evitar el colapso en Wuhan y la provincia de Hubei. La situación cambió gracias a la ayuda de los militares, pero también de voluntarios, transportistas y repartidores, un verdadero ejército popular.

Varias organizaciones de voluntariado comenzaron a crear programas para distribuir material médico, llevar a pacientes a los hospitales o traer comida a los complejos residenciales.

“Nada más estallar el brote, la asociación de estudiantes de mi universidad creó un equipo de voluntarios para trasladar a doctores y enfermeras y entregar comida a las comunidades de vecinos. Convencí a mis padres para que me dejaran participar: algún día ellos necesitarán ayuda de voluntarios como yo”, explica Wang Xinyi, estudiante de Derecho en la Universidad Huazhong.

También se encargaba de tomar la temperatura a los vecinos, de atender sus peticiones y de darles conversación si lo necesitaban. Y si alguien se empeñaba en pedir un permiso especial para salir a comprar, los acompañaba, porque los ciudadanos no tenían la autorización para entrar en los supermercados.

Las organizaciones de base, como las llama el Partido Comunista de China (PCCh), necesitaban que llegara a Wuhan material de otras provincias, para lo cual se recurrió al ferrocarril o a transportistas que conducían durante muchas horas.

Y una vez en la ciudad, al margen del voluntariado oficial, fueron las

plataformas de entregas a domicilio y sus repartidores los protagonistas.

Pero de entre todos han destacado los doctores, como Ren He (es un pseudónimo, prefiere no revelar su nombre), del Union Hospital de la ciudad, que recuerda aquellos días en los que “todo estaba cerca de colapsar”, con jornadas sin fin, a la espera de material, mientras “los pacientes empeoraban muy deprisa”.

“Una persona de 97 años logró recuperarse, y su mujer, de 80 años, también. Fue uno de los mejores momentos que viví”, relata

Ante el fin del aislamiento, el doctor cree que, aunque muchos wuhaneses aún desconfíen de salir de casa, antes o después tendrán que hacerlo: “Geles desinfectantes y mascarillas es todo lo que necesitan. No pueden quedarse en casa para siempre. Si alguien tiene miedo, que minimice su tiempo fuera”, recomienda.

“Hasta que haya una vacuna, nadie va a estar 100 % seguro. Eso es algo con lo que tendremos que vivir”.

VENCER EL MIEDO

Wuhan es uno de los principales puntos de conexión del gigante asiático, y sus estaciones de ferrocarril la convierten en una de las más transitadas del país: su parada conecta con líneas que pasan por la capital, Pekín, y otras grandes urbes como Cantón, Shenzhen y Hong Kong, en el sur, o Shanghái, en el este.

Es una ciudad viva y bulliciosa, donde cada verano sus emblemáticos ferris cruzaban el río Yangtsé abarrotados de turistas. Esos barcos están ahora en pleno proceso de desinfección.

Y es, por su puesto, una ciudad repleta de negocios que ahora temen tener que echar el cierre tras los dos más de dos meses sin actividad.

Li Xiwen es un pequeño empresario que llevaba bastante tiempo dándole vueltas a cómo convertir su peluquería en un negocio rentable. “Empecé el negocio a principios de enero, antes de que se supiera nada del brote, y acabamos de abrir ahora. Por el momento sólo podemos dar citas por

Internet, y con capacidad limitada. Sólo cuatro personas a la vez”, cuenta desde uno de los centros comerciales aún abiertos a medio gas.

Su problema, como el de muchas otras personas en Wuhan, es que tiene que pagar el alquiler: “He tenido que pedir dinero. La verdad es que hoy es el primer día que salgo a la calle en mucho tiempo. De momento, no puedo hacer más planes que intentar sacar esto adelante”.

Li aún no ha podido discutir con el dueño de su local si le dará algún tipo de deducción, o si podrá acogerse a alguna de las ayudas prometidas por el Gobierno.

Las autoridades chinas comenzaron a aplicar algunas medidas de alivio (orientadas especialmente a las pymes) como rebajar el coste de la energía, reducir o eximir las cotizaciones a la seguridad social, bajadas de impuestos o un fondo extra de 500.000 millones de yuanes para préstamos a bajos intereses a empresas afectadas.

Entretanto, los primeros clientes de Li, en su mayoría jóvenes, aguardan también a que reabra la Universidad para asistir a las clases, aunque todavía no hay fecha para ello. “Mi madre me ha dicho que guarde una distancia social por seguridad durante al menos medio año. Creo que va a ser duro”, indica una de ellas.

Hay personas en Wuhan que todavía no se atreven a salir: “Sólo nos atrevemos si no hay mucha gente fuera, queremos protegernos todo lo posible. Ya ves que no hay mucha gente junta a la vez, no queremos tomar el autobús”, comenta una chica en una de las céntricas plazas de la ciudad.

Otra wuhanesa, Chen (también pseudónimo) relata por teléfono que acaba de regresar a casa tras pasar por un hotel especial para quienes han pasado de la COVID-19: “He pasado más de un mes en el hospital”.

“Ahora debo pasar una segunda cuarentena para minimizar riesgos. Espero estar bien física y mentalmente después de esto. Hasta mi vecino tiene miedo de mí”, cuenta, antes

de asegurar que “tomará un tiempo hasta que pueda salir a la calle”.

No todos piensan así. Algunos han conseguido dejar el el miedo atrás y acuden a centros comerciales convencidos de que la normalidad, aunque poco a poco, empieza a notarse en la ciudad, donde se han registrado 50.008 casos de contagio por coronavirus de los 81.708 infectados totales en China desde el inicio de la pandemia.

Muchos de ellos son jóvenes y algunas familias con niños, y aunque las tiendas de ropa y de electrónica ya está abiertas, la mayoría opta por pedir comida o bebidas en los restaurantes para llevar.

Una persona de edad avanzada que acaba de completar su primera compra en un supermercado en varios meses, se lo toma todo con mucha más filosofía: “Hace unos dos días salí por primera vez. Tengo más de 60 años, esto no me sorprende nada. He pasado ya demasiadas cosas”.

(CLARIN – 07/04/2020)

INFORMACIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE Y EL CARIBE

NAVY OFFERING DELAYED RETIREMENTS, SEPARATIONS TO HELP MAINTAIN READINESS DURING PANDEMIC



To maintain fleet readiness during COVID-19-related training and movement restrictions, Navy officials are allowing officers and enlisted sailors to delay pending retirements and separations for up to a year. At the same time, the service is also welcoming back to active duty recently departed personnel.

The move is an acknowledgment the current stop-movement orders are disrupting the Navy's ability to ensure ships have the correct mix of experienced officers and enlisted sailors for the foreseeable future.

"All service members interested in extending, are invited to apply, but priority for approval will be given to those service members filling sea duty and critical billets," the policy states.

The policy, released late last week in a NAVADMIN by Chief of Naval Personnel Vice Adm. John Nowell, places a premium on keeping vessels ready to deploy as the Navy grapples with "uncertainty regarding the dura-

tion of the COVID-19 Pandemic."

In Fiscal Year 2020, Navy is authorized to increase its force to 340,500 active duty enlisted personnel and officers. The Navy has a target of bringing in 40,000 new sailors in 2020, but Navy officials say hitting the end-strength goal and keeping the fleet ready to deploy requires retaining sailors.

"Service members with an approved separation or retirement date before 1 April 2021 are eligible to submit a request to their detailer to have their separation or retirement date delayed between 6 and 12 months," according to the NAVADMIN. Service members would choose the delay duration they want to request.

Offering officers and enlisted personnel the option to delay leaving active duty service provides stability to the force at a critical time, according to Nowell's NAVADMIN. Training and travel to new duty assignments are hampered by a Department of Defense-wide stop-movement order put in place to stem the spread of

COVID-19.

Meanwhile, the policy also provides service members a way to avoid being thrust into a quickly degrading civilian job market. In a related move, the Navy is also allowing recently separated service members who might be finding it hard to secure civilian-sector employment the opportunity to return to active duty.

Last week, when Nowell's NAVADMIN was released, the U.S. Department of Labor reported the single largest jump in initial unemployment insurance claims ever. Nearly 3.3 million Americans filed for unemployment insurance claims during the week ending March 21, an increase of 3 million claims from the previous week, according to the Department of Labor.

Requests to delay retirements and separations must be received by 1 July 2020. Anyone who recently left the service should contact their local prior-enlisted or officer recruiter, according to the Navy policy.

The new policy does not apply to service members who are at mandatory retirement age, service members approved for disability, officers who twice failed to select for promotion and are required to separate or retire, and anyone separating because of misconduct.

However, sailors separating due to failing their Physical Fitness Assessment can request an extension until the end of the year. In this scenario, any sailor who successfully passes the Physical Fitness Assessments during the fall cycle can potentially

regain reenlistment eligibility.

The policy, offering to delay separations and retirements for up to one year, comes as the Navy is aggressively growing the size of its force. While the Navy has for years been meeting recruitment targets, officials say, increasing the size of the force hinges on the Navy's ability to retain experienced officers and sailors.

For example, the typical Arleigh Burke-class guided-missile destroyer has a crew with about 25 more sailors today than was the case in

2012, Vice Adm. Richard Brown, the commander of Naval Surface Forces, previously told USNI News. The goal is for the destroyer crew size in 2023 to be about 285 officers and enlisted, about 45 more sailors than was the case in 2012.

Anyone with questions about delaying a pending retirement or separation is instructed to contact their detailer, the Navy said.

(USNI NEWS – 30/03/2020)

4.000 MARINEROS DE ESTADOS UNIDOS, ENCERRADOS EN UN PORTAAVIONES NUCLEAR CON UN BROTE DE CORONAVIRUS

El capitán de un portaaviones nuclear del Ejército de Estados Unidos ha pedido por carta al Departamento de Marina que le envíen ayuda para poder aislar a un centenar de marineros afectados por Covid-19. Hay más de 4.000 soldados a bordo del buque, que se encuentra atracado en Guam, una isla 2.600 kilómetros al sur de Japón en el océano Pacífico. En la carta, fechada el 30 de marzo y obtenida por The San Francisco Chronicle, el capitán Brett Crozier pide habitaciones en tierra para poner a los marineros en cuarentena "cuanto antes".

"La enfermedad continúa extendiéndose cada vez más deprisa", escribe el capitán Crozier. "Hay que actuar con decisión ahora para cumplir con las recomendaciones del CDC y prevenir un resultado trágico". El CDC es el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos. El oficial denuncia que solo "unos cuantos" de los camarotes de los oficiales cumplen las condiciones para aislarse en cuarentena. "Debido a las limitaciones de espacio inherentes a un barco de guerra, no lo estamos cumpliendo (el aislamiento)".

El capitán afirma en su carta que no tiene sentido centrarse ahora mismo en hacer pruebas del coronavirus a los marineros. "Debido a la cercanía que se requiere en un barco de guerra y el número de casos positivos, todos los marineros, independientemente de su

rango, deben ser considerados como personas "en contacto directo" con infectados de acuerdo con las reglas del CDC adaptadas a la Marina.

Parte del personal ha comenzado a descender a tierra y se encuentra en cuarentena en Guam, pero de los espacios que les ha proporcionado el Ejército, solo uno cumple las recomendaciones, denuncia el capitán Crozier. Los demás duermen en grupos. "Aunque es marginalmente mejor que un buque de guerra, los lugares de cuarentena en grupo no son una solución y no cumplen la actual normativa".

El capitán pone como ejemplo las medidas tomadas en el crucero Diamond Princess, uno de los primeros focos preocupantes del coronavirus fuera de China y que llamó la atención sobre los medios de transporte. El crucero se encontraba frente a la costa de Japón con 3.700 personas a bordo cuando a principios de febrero se detectó un brote de coronavirus entre los pasajeros. Crozier cita un artículo científico en el que se afirma que, gracias a las medidas de aislamiento y desembarco de los pasajeros afectados y a la cuarentena de todos los demás, el brote quedó en 619 casos. Sin esas medidas, habría enfermado el 79% del pasaje.

En lenguaje militar, Crozier propone dos opciones. El primero es que no se haga nada, y en caso de guerra, "vamos a la guerra con las fuerzas que tenemos y luchamos enfermos". "Habrá muertes

por el virus", dice. Pero como "la guerra no es inminente", propone que se invierta tiempo y dinero en conseguir limpiar el barco de virus. "Todos los marineros del barco deben ser puestos en cuarentena libres del virus y el barco debe ser desinfectado".

"Sacar a la mayoría del personal de un portaaviones nuclear en activo de Estados Unidos y asilarlos durante dos semanas puede parecer una medida extraordinaria", dice Crozier al Departamento de Marina. Calcula que el 10% de los marineros tendrían que quedarse a bordo para las operaciones básicas y asumir "un riesgo necesario". Pero "mantener a más de 4.000 jóvenes a bordo del Theodore Roosevelt es un riesgo innecesario y quiebra la confianza que estos marineros nos han dado". "No estamos en guerra. No tienen que morir marineros", concluye.

El secretario de la Marina, Thomas Modly, dijo el martes en una entrevista en CNN que su departamento se iba a poner a trabajar "inmediatamente" en la denuncia del Theodore Roosevelt. "En los últimos días hemos estado trabajando para bajar a los marineros del barco y encontrarles habitaciones en Guam", dijo Modly. "El problema es que Guam no tiene suficientes camas ahora mismo, así que estamos hablando con el Gobierno a ver si podemos conseguir un espacio como un hotel o montar unas tiendas allí".

(EL PAIS – 01/04/2020)

USNS COMFORT PREPARED FOR 500 COVID-19 PATIENTS; CREWMEMBER DIAGNOSED WITH VIRUS

Nearly a week after taking on its first patient, hospital ship USNS Comfort (T-AH-20) is prepared to treat up to 500 patients infected with the COVID-19 virus, officials said Tuesday.

Comfort, berthed at Pier 90 along New York City's Hudson River, "has 500 beds that are fully staffed and fully equipped now," Vice Adm. Andrew Lewis said during a Pentagon press briefing. "We also have 100 (intensive care unit) beds with the same number of ventilators and we are looking to provide more, although we can't convert anymore to ICU beds. But we are still looking to push ventilators as required if required."

"The higher-acuity patients – trauma patients, emergency and urgent-care patients – regardless of their COVID status can be treated on the Comfort," Lewis said.

As of midday Tuesday, Comfort had five patients aboard who tested positive for the virus.

"They came onboard – in all cases – COVID negative. They were hospitalized for something different than COVID, but they were retested because they had some other condition that was causing a clinical evaluation of COVID," he said. "They are remaining aboard because they can be treated properly and isolated currently, isolated within one of the wards."

Lewis said one staff member aboard the ship has tested positive for the virus, which can be deadly.

"That crew member has been isolated," he said. "There is absolutely no mission impact and there has been no exposure to patients prior to the testing of positive. The testing was actually done out of an abundance of caution. Nobody had been in close contact with the isolated individual, but those that have in the recent past are in an isolated status themselves being monitored for symptoms, and none of them are symptomatic at this time."



"We've had to adjust what we do and how we do it, and reconfigure the ship accordingly," he added. "But I'm very confident that we've taken all the requisite steps to do so and mitigated what risks we have incurred to the maximum degree possible."

The five COVID-positive patients were among 44 civilian patients, as of midday Tuesday, who were being treated aboard the Norfolk, Va.-based hospital ship as part of the military's COVID-19 support mission in New York City. That federally led operation includes a large field hospital set up in the city's Jacob Javits Convention Center to treat COVID- and non-COVID patients. As of midday Tuesday, 66 patients were being treated at the Javits Center, Jonathan Hoffman, the chief Pentagon spokesman said, "and we expect to increase the number of patients rapidly in the next few days.

"We are looking to reach a capacity of 500 patients at the Comfort," Hoffman said, "and 2,500 non-urgent, COVID patients" at the Jacob Javits Convention Center, where 917 military personnel are assigned to the Federal Medical Station. The sprawling Javits center will provide more space for the convalescence of COVID-positive patients who are recovering but no longer require ventilators, as well as an expanding intensive-care unit, to total 96 beds,

for patients who might require ventilators, officials said.

Military and federal officials on Friday had changed Comfort's initial mission to take and treat non-infected trauma and emergency cases from New York City hospitals inundated with infected patients, many which require ventilators if symptoms become more severe. (As of Tuesday afternoon, officials have not changed the status of hospital ship USNS Mercy (T-AH-19), which is berthed at the port of Los Angeles to help local hospitals by taking on non-infected patients.) Officials on Saturday changed the treatment level of the Javits center to enable treatment of COVID-19 patients.

But with local hospitals reporting fewer patients admitted who aren't suffering from the virus, "we are not really able to achieve our mission that we were sent here... to really get at where the relief is needed," Lewis said. Most hospitals have patients who are COVID-positive, although many originally were hospitalized for something else, he added.

Military medical liaison teams continue to work with local hospitals and coordinate the transfer and acceptance of patients, including those with COVID-positive tests, officials said. "We are looking at Javits and Comfort as a single ecosystem, a single care provider for COVID –



regardless of COVID status – but to cover emergency, trauma and urgent-care patients,” Lewis said, while Javits center will focus on COVID convalescence.

The new focus required reconfiguring areas aboard the 1,000-bed hospital ship to provide more spaces for quarantine and expanded intensive care units. “We are already transitioned. We are fully transitioned. We have done some minor configurations on ship, and there is no threat to any of the patients who are non-COVID (infected) at this time,” Lewis said. “We are able to isolate, within the ship, the non-COVID patients from the COVID-positive patients.”

It also required additional safeguards the 1,200 or so people aboard Comfort and protect the doctors, nurses, anesthesiologists, surgeons, respiratory therapists and others who comprise the Medical Training Facility assigned to the ship. So Comfort is segregated into two zones: The “red zone” covers any area with patient interaction while the “green zone” includes ship operations such as auxiliary spaces, security and the power plant. “They don’t go back and forth,”

he said.

Berthing for MTF personnel has been moved off Comfort to a local hotel and they are transported back and forth for their 12-hour shifts. “Right now we have about 500 people there,” but about 800 will be housed there in single rooms and fed once the ship fully transitions, he said. The ship’s crew of merchant mariners have their own staterooms and separate spaces aboard the ship.

“The doctors and nurses, they are absolutely comfortable with all of the protocols they are meeting as far as remaining safe and treating... patients that are COVID positive,” added Lewis.

Defense officials have sought to balance the risks to the hospital ships and support the mission while mitigating risks “as much as we can” to those aboard in the decision to open Comfort to COVID patients. “We’ve also reduced the number of beds available and have taken steps to get the risks of exposure, particularly exposure that could effect a longer term of deployment,” Hoffman said.

The military’s latest moves to expand its medical and support mission to support hospitals in the New York region include several new overflow sites in nearby counties and additional medical teams

The Pentagon’s medical support includes: two Army field hospitals; a Navy expeditionary medical facility with 400 personnel; 340 personnel with four Army area medical task force units inbound to New York; and three Army medical task forces bound for New Jersey and Connecticut. Starting Wednesday, 325 Department of Defense medical professionals will support 11 NYC public hospitals – each receiving 20 to 30 medical personnel to augment hospital staff – and an additional 775 Navy, Army, Air Force and Air Force Reserve medical professionals will arrive in New York City “in the coming days to further support our efforts,” Hoffman said.

(USNI NEWS – 07/04/2020)

NAVY CALLS FOR FACE MASKS FOR ALL MILITARY AND CIVILIANS ON BASE

The Navy is requesting anyone – active duty, reservist, dependent or retiree – visiting a military installation to wear a face mask to help stop the spread of COVID-19.

The new Navy policy, detailed in a recent NAVADMIN, follows mask recommendations made by the Centers for Disease Control and Prevention. Using cloth face coverings in public settings is expected to help the public stop the spread of COVID-19.

Researchers think the virus is spread mainly from person-to-person, and recent studies indicate people who are infected but have yet to display any symptoms are also likely spreading COVID-19, according to the latest CDC guidance. Cloth masks are intended to help prevent anyone who has Coronavirus from spreading the virus.

“To the extent practical, all individuals on DoD property, installations and facilities are required to wear cloth face coverings when they cannot maintain six-feet of social distance,” Vice Adm. Phillip Sawyer, deputy chief of naval operations for operations, plans and strategy, N3N5, states in the NAVADMIN.

The use of face masks is not just limited to workspaces but also visits to medical treatment facilities, Navy Exchanges and commissaries. Many on-base activities have been shuttered or moved to being conducted entirely online or by telephone during the COVID-19 pandemic. However, there are still several instances where individuals will find it challenging to maintain the recommended six-foot social distance.

Sawyer, in the NAVADMIN, recognizes the current scarcity of face masks means the Navy has to be flexible with its uniform standards. Navy personnel and all others visiting installations are asked to consider using homemade face coverings if official or manufactured face masks are unavailable.

“Until official uniform face coverings

are produced and implemented, personnel are authorized to wear medical or construction type masks, or other cloth covering such as bandanas, scarfs, etc. When in doubt, priority will be compliance with the CDC guidance for function over appearance or preferred date of implementation,” the NAVADMIN states. “Once available, sailors will be able to procure and wear official Navy uniform face coverings.”

Face covering tips from the CDC. || <https://youtu.be/tPx1yqvJgf4>

This link from the CDC includes details about the use of face coverings and patterns to use when making face coverings at home.

Single-use face masks should be discarded after each use. Wash hands before putting the face mask on. When removing the mask, avoid touching the front of the mask.

Homemade cloth face coverings are not N-95 respirators. Cloth face coverings should be laundered in a washing machine after each use. Children younger than two years of age, anyone who has trouble breathing,

is unconscious, incapacitated or can't remove the mask without assistance should not use cloth face coverings.

U.S. Surgeon General Dr. Jerome Adams has a video detailing how to make a face-covering using two rubber bands and fabric such as an old hand towel, bandana or t-shirt.

(USNI NEWS – 07/04/2020)



RENUNCIÓ EL JEFE DE LA ARMADA DE EEUU TRAS LLAMAR “ESTÚPIDO” AL CAPITÁN DEL PORTAAVIONES CON CASOS DE CORONAVIRUS

El secretario de la Marina estadounidense, Thomas Modly, muy criticado por su gestión de la crisis provocada por el contagio de varios militares del portaaviones nuclear Theodore Roosevelt, dimitió a su cargo, anunció este martes el secretario de Defensa, Mark Esper.

“He aceptado la dimisión del señor Modly (...) para que podamos pasar a otra cosa”, tuiteó Esper, después de que la prensa informara sobre la salida del ya ex secretario de Marina.

Modly despidió el jueves al comandante del portaaviones, el capitán de navío Brett Crozier, que días antes había alertado a través de una carta sobre la situación en la embarcación para evacuar su barco inmovilizado en la isla de Guam. En el Pacífico, se han registrado varios casos de la COVID-19 en los barcos.

“No estamos en guerra. No hay razón para que mueran los marineros”, dijo el capitán Crozier en la misiva filtrada que publicó el diario californiano San Francisco Chronicle.

La jerarquía de la Marina, que inicialmente se negó a evacuar por completo a los aproximadamente 4.800 miembros de la tripulación, aceleró

las pruebas y evacuó a una gran parte de los marineros.

Modly viajó el lunes a Guam para defender su decisión de destituir al comandante Crozier de su tripulación, que fue vitoreado al salir del barco, un momento capturado en videos que fueron ampliamente difundidos en las redes sociales.

En un discurso a bordo del portaaviones, el ahora ex secretario de Marina criticó al comandante Crozier, al que calificó de “estúpido o ingenuo”, y atribuyó la culpa del caso a la prensa.

En su discurso de 15 minutos enfatizó que los militares no deberían confiar en los medios de comunicación. “Su sesgo depende de su color político”, agregó Modly. “Están ahí para dividirnos”.

Esper, que había defendido a Modly en un primer momento, acabó aceptando su renuncia.

“Nombro al subsecretario del Ejército de Tierra, Jim McPherson, como secretario interino de la Marina”, indicó Esper. McPherson es un ex almirante que sabrá “restablecer la confianza y la estabilidad en el seno

de la Marina durante este periodo difícil”, indicó el secretario de Defensa en un comunicado.

Esta protesta contra los medios de comunicación inmediatamente recordó las frecuentes críticas del presidente Donald Trump a la prensa, lo que provocó fuertes reacciones en el Congreso, donde varios funcionarios electos exigieron la renuncia de Modly.

El comportamiento de Modly “no era digno del de un jefe de la Marina de Estados Unidos, particularmente en tiempos de crisis, y perjudicó al comandante Crozier, a los marineros de Theodore Roosevelt y a toda la Marina de Estados Unidos”, comentó el demócrata Jack Reed, un miembro influyente del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado, que agradeció la decisión de Esper.

Trump dijo el martes que no estuvo involucrado en la salida de Modly pero reprendió a Crozier por escribir la carta y señaló que Modly “probablemente no debió haber dicho eso que dijo”.

(INFOBAE – 08/04/2020)

ALMOST 600 SAILORS ON CARRIER ROOSEVELT HAVE TESTED POSITIVE FOR COVID-19

This post has been updated to correct how long a sailor, who has since died, was in the intensive care unit in a U.S. Navy hospital on Guam.

More than one out of ten sailors assigned to USS Theodore Roosevelt (CVN-71) have tested positive for COVID-19 as the Navy continues to isolate the infected sailors from the rest of the crew.

The service has tested 92 percent of the sailors assigned to Roosevelt and discovered 585 positive cases of the virus. 3,724 sailors have tested negative since the carrier pulled into Guam last month, the Navy announ-

ced Sunday.

In total 3,967 sailors have been moved to shore on Guam and are all in various stages of a 14-day isolation period in hotels and spare rooms across the island.

Two Roosevelt sailors have been hospitalized, one in the intensive care unit, from complications from the virus, a Navy official told USNI on Sunday afternoon.

Infections on Roosevelt account for 65 percent of the Navy's 890 active duty COVID-19 cases.

In the last two weeks, about 230 sailors and Marines from the 3rd Medical Battalion, 3rd Marine Logistics Group, III Marine Expeditionary Force deployed to Guam to assist with the ongoing testing and treatment program for the crew.

“The team adds to the professional medical care already available aboard Theodore Roosevelt, including more than 70 embarked officers and corpsmen and a team from the Biological Defense Research Directorate, Fort Detrick, Md., which has been on board Theodore Roosevelt conducting early-warning surveillance testing for sailors who present

with influenza-like symptoms,” read a statement from III MEF provided to USNI News.

The situation has served as a backdrop for last week’s resignation of former acting Navy Secretary Thomas Modly and the removal of the carrier’s former commander Capt. Brett Crozier.

The outbreak on Roosevelt has been a warning for the service on how quickly the virus can tear through the close quarters of a U.S. warship. On any given hull, sailors often work elbow to elbow and up to 40 sleep in berthing spaces with bunks stack three to four high making social distancing measures largely impossible.

The Navy and the Pentagon are studying the circumstances around the Roosevelt outbreak and applying the lessons across the service.

“We put out some detailed guidan-

ce right in the beginning and have refined it over time just in terms of the preventative measures that we need to take in ships, submarines, aircraft squadrons in our installations. And then we learned a lot from [Roosevelt],” Chief of Naval Operations Adm. Mike Gilday told reporters last week.

In particular, leaders are paying close attention how the service is preparing for the upcoming West Coast deployment of the Nimitz Carrier Strike Group.

Carrier USS Nimitz (CVN-68) in Washington state and Carrier Air Wing 17 in California are in their 12th day of a so-called 14-day restriction of movement (ROM) period with the crews subjected to daily medical evaluations.

“We’re taking temperatures, we’re querying everybody to see if they have any symptoms, even mild

symptoms, so we can begin to take action,” Gilday said.

For example, last week a sailor aboard Nimitz came down with COVID-19-like symptoms from the screenings and was separated from the crew.

Still, the service is assuming that at some point it will have to suffer through the virus while at sea.

“What we’ve learned, certainly in the Navy, is that with regard to COVID 19, we’re learning that stealth in the form of asymptomatic transmission is this adversary’s secret power,” said Rear Adm. Bruce Gillingham, the surgeon general of the Navy, during a briefing last week. “We recognize despite really our best efforts we’re going to have to learn how to operate with the virus.”

(USNI NEWS – 11/04/2020)

CUBA ENVÍA BRIGADAS MÉDICAS A SURINAME Y GRANADA



Hoy fueron despedidos contingentes que prestarán servicio en Suriname y Granada, informó el ministro de Comercio Exterior e Inversión Extranjera, Rodrigo Malmierca, en su cuenta de Twitter.

También anunció que este sábado

volará a Italia una brigada médica de la isla caribeña para atender la solicitud de la región de Lombardía, severamente afectada por la enfermedad, declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud.

Malmierca recordó que colabora-

dores cubanos ya están laborando con igual propósito en Venezuela y Nicaragua, en respuesta al pedido de los gobiernos de esas naciones latinoamericanas.

(GRANMA – 20/03/2020)

EL COMUNISMO IMPIDE UNA CUARENTENA EN CUBA



Si hay un pueblo en el mundo expuesto a sufrir una catástrofe humanitaria por el coronavirus, ese es el cubano, debido a la dictadura comunista. Por tanto, de producirse un azote en gran escala del coronavirus deberá ir a la cuenta del Partido Comunista (PCC), así como la causa de la pandemia global debe ir al expediente letal del gobernante Partido Comunista de China por silenciar por motivos políticos durante un tiempo precioso la existencia del Covid-19, lo que permitió su expansión a escala planetaria.

En el caso de Cuba no solo hubo irresponsabilidad del régimen al abrir las puertas al turismo cuando el mundo entero se las cerraba, sino que la “revolución” estalinista impuesta por los hermanos Castro hizo trizas una de las economías más prósperas de América Latina y convirtió al pueblo cubano en uno de los más pobres e indefensos de todo el hemisferio occidental. Exactamente lo contrario de lo que dice la propaganda castrista, que todavía aúpa la izquierda continental.

Como consecuencia de esa pobreza y la desidia de la elite dictatorial, en Cuba es casi imposible que las personas puedan acogerse a una

cuarentena en sus casas para no contraer el coronavirus. Diariamente tienen que salir a la calle a buscar algún alimento que poner en la mesa. No es posible dejar de hacer colas y evitar las aglomeraciones de personas. No se puede comprar alimentos suficientes

Y encima hay dos agravantes: 1) solo se pueden adquirir alimentos en pequeñas cantidades porque — gracias al comunismo— no hay en el país mercados bien abastecidos para adquirir grandes cantidades para varios días o semanas; y 2) la gente se expone a diario a contraer el coronavirus pero eso no garantiza que va a conseguir alimentos. La mayoría de las veces regresa a la casa con las manos vacías.

Además, muchos de los alimentos de la canasta básica están racionados y cada familia solo tiene derecho a adquirir las cantidades mínimas que establece la cartilla de racionamiento (la “libreta”), que apenas alcanzan para diez o 12 días. Por eso cada familia tiene que exponerse más al tener que tocar en las puertas de casas de quienes operan en el mercado negro, y hacer otras gestiones en plena calle para completar lo que no le suministra la “libreta”.

Últimamente la prensa independiente reporta que, lo mismo por la “libreta” que fuera de ella, ahora es casi imposible conseguir pollo y otros productos cárnicos, arroz, frijoles, aceite, sal, galletas dulces, y saladas, jabón, pasta dental, detergente, y otras cosas imprescindibles.

Virginia, una jubilada de 67 años, de Guantánamo, se quejó ante un periodista de DIARIO DE CUBA de que ella percibe 325 pesos de pensión, o sea, 13.50 dólares mensuales, y que luego de pagar los 112 pesos (4.60 dólares) por su “balita de gas” ¿qué le quedaba para la comida?

Cierto, qué le queda si, según los economistas, el costo mensual de la canasta básica de alimentos en Cuba oscila entre 84 y 100 dólares. Ese no solo es el drama de Virginia y de los cientos de miles de jubilados cubanos, sino el de toda la población de un país cuyo salario promedio es de 44 dólares mensuales, cifra mucho más baja que los 65 dólares vigentes en Haití, la nación más pobre de Occidente.

Aumenta la crueldad de la cúpula castrista

Y contra toda lógica o sentido común, en estos momentos de pandemia aumenta la crueldad de la cúpula dictatorial, encabezada por los dinosaurios Raúl Castro y José Ramón Machado Ventura, quienes se siguen negando a liberar las fuerzas productivas pese a que el castrismo se derrumba económica y socialmente, y la quiebra financiera le imposibilita importar alimentos y todo lo que es incapaz de producir debido a un modelo social que fue tirado a la basura en 33 de los 35 países que lo sufrieron en el siglo XX (excepto Cuba y Corea del Norte).

Ante el azote del coronavirus, ahora la dictadura dice correctamente a la población que permanezca en sus hogares, pero no acompaña esa decisión con medidas para que los agricultores privados aumenten sus cosechas. Son ellos los que más alimentos producen. Y no permite la distribución privada de productos agropecuarios al margen de Acopio (el Estado), incapaz de hacerlo adecuadamente.

Para colmo, el Gobierno acaba de suprimir la venta libre de algunos productos agrícolas y pecuarios fundamentales que hasta ahora se vendían libremente y los ha incluido en la "libreta", el sistema de racionamiento creado en 1962 y, por ende, el más prolongado que se recuerde en la historia moderna, junto con el de Corea del Norte.

Al implantarse más controles y toparse los precios, se agravará la escasez. El Estado paga menos a los agricultores privados por sus productos. Estos reducirán la producción o esconderán buena parte de la cosecha para colocarla en el mercado negro, pero a mayor precio

porque le agregarán una "prima" por el riesgo de recibir multas o prisión, y otra para compensar el bajo precio que les pagará el Estado por sus productos ahora por la "libreta". Al final los alimentos racionados no alcanzarán para todos, la gente acudirá al mercado negro, que ahora será más caro.

En fin, el PCC impide que haya más alimentos en el país, y hasta podría desatarse una hambruna. Es un resultado neto del poder comunista castrista, que va más lejos que el de China, donde los campesinos producen y venden libremente sus productos en el mercado. Allí el sector privado genera el 70% del Producto Interno Bruto (PIB) y en Cuba solo el 8%, según las estadísticas oficiales.

Si a los octogenarios históricos que siguen mandando en Cuba les queda una pizca de decoro debieran suprimir todas las trabas existentes para que los productores privados produzcan más y aumenten incluso la producción de alimentos subsidiados (racionados) y poder bajar los precios, de manera que haya más para cada consumidor.

Y que dejen ya de culpar al "bloqueo" de EEUU del desastre económico-social en el país. Que no oculten más que si dan libertad económica a los cubanos no habría embargo pues la Ley Helms-Burton atañe solo al sector estatal y no al privado. Además, esa misma ley permite la exportación a Cuba de alimentos y medicinas. Y La Habana puede importar libremente de todo desde los otros 194 países que hay en el mundo.

Deplorable infraestructura de salud pública

En cuanto al aspecto sanitario, de no haber habido una revolución comunista hoy Cuba no sería tan pobre y dispondría de un sistema de salud tan moderno y eficiente como el de Costa Rica, que tiene uno de los mejores del mundo según la calificadora International Living; o como el de Uruguay, muy avanzado y que incluye a todos los residentes en el país. Porque Cuba, antes del cataclismo castrista, estaba a la par de esos dos países en materia sanitaria.

Pero hoy Cuba tiene la más deplorable y vergonzosa infraestructura de salud pública quizás de toda la historia republicana, con una escasez asombrosa de medicamentos y 65 hospitales menos que en 2010, un panorama de higiene medieval por falta de agua, jabón, detergente, desinfectantes. Y encima, Castro II envía médicos y enfermeros al extranjero para expropiarles las divisas que perciban. Y el régimen miente al dar las cifras de contagiados y fallecidos. Hay muchos más de los que se reportan oficialmente.

Conclusión, los cubanos de a pie tienen cuatro grandes obstáculos para evitar contagiarse con el Covid-19: 1) tienen que salir a la calle a diario para poder comer; 2) no hay alimentos ni productos de aseo suficientes a la venta; 3) no tienen dinero para adquirir grandes cantidades si los hubiese; y 4) el actual sistema de salud está en condiciones casi ruinosas, no es capaz de dar respuesta adecuada a la pandemia.

(DIARIO DE CUBA – 07/04/2020)



LAS FAR FRENTE A LA COVID-19: EL PUEBLO QUE SALVA AL PUEBLO



El nasobuco no me deja ver claramente su rostro, pero no hace falta. Mientras habla, el brillo de sus ojos denota la tranquilidad de quien cumple su deber por encima de todo, y sus palabras lo confirman.

«Soy de Guantánamo. Aunque en estos momentos estoy lejos de mi niña de tres años de edad, continúo con mi labor de apoyar, desde la prevención, a que las medidas contra el nuevo coronavirus sean cumplidas por cada una de las personas que indispensablemente deben transitar las calles», afirmó la subteniente Maviannis Viquillón Fajardo, miembro de la Brigada de Tropas de Prevención de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (far), en la capital.

Los jóvenes como Maviannis, pertenecientes a esta brigada, recorren la ciudad varias veces al día, junto a miembros del Regimiento de Tropas Especiales de la Región Militar de La Habana, con la misión de contribuir al cumplimiento de las acciones sanitarias contra la propagación de la covid-19.

En ese sentido, la transeúnte Yosumi Plana Trenche, quien presencié la labor de los integrantes de las far, destacó la importancia del trabajo de las tropas de prevención con este propósito para elevar el nivel de conciencia de las personas que, como ella, deben salir a la calle necesariamente.

A sus palabras se sumó el agradecimiento de otros entrevistados, quienes reconocieron el impacto positivo de estas y de otras acciones preventivas, que está adoptando el Gobierno cubano contra la propagación del mortal virus y la protección de la población.

Al respecto, el coronel Daniel Sagó Rivera, jefe de Estado Mayor de la Brigada, explicó que esta labor conjunta consiste en, mediante el servicio de vigilancia y patrullaje, evitar la permanencia de niños y ancianos en la calle, recordar a las personas el imprescindible uso del nasobuco, además de establecer las distancias en las colas en centros comerciales.

La importancia de su labor fue palpable en el municipio de Plaza de la Revolución, donde continúan las aglomeraciones para hacer compras y varios transeúntes no portaban su nasobuco; mientras los soldados y oficiales de esas instituciones de las far, intentan hacer notar el peligro de la enfermedad, desde la persuasión y el diálogo.

«El éxito de que estas medidas se cumplan no solo radica en la responsabilidad de las autoridades de hacerlas cumplir, aunque contribuye notablemente a ese empeño. Realmente nuestro trabajo termina con la verdadera concientización de las personas y que asuman la percepción del riesgo para su salud, que supone para ellos y sus familias este nuevo

coronavirus», destacó el oficial.

Igualmente, el jefe de Estado Mayor de la Brigada de Tropas de Prevención hizo referencia a la confianza que la dirección del país ha puesto en estos jóvenes soldados, la mayoría de los cuales cumplen con su servicio militar activo.

«A la población le pedimos que confíe en ellos, porque ahora mismo son los protagonistas de estas acciones y las han realizado con entereza. Ellos conocen sobre la necesaria conversación con las personas desde el respeto, además del recordatorio sobre las medidas que nos salvaguardan a todos por igual».

Un rostro que ejemplifica el argumento de Sagó Rivera es el del cabo Reyder Rodríguez Huerta, quien, con solo 19 años de edad, se siente preparado para asumir tan importante misión, porque cuenta con la formación que ha recibido diariamente durante el cumplimiento de su servicio militar, el apoyo de su familia, además de la voluntad de serle útil a su país.

Rodríguez Huerta consideró que, como Maviannis Viquillón, esta es la misión más importante ahora. Salir a la calle y persuadir a los capitalinos de tomar los cuidados necesarios frente a la pandemia de la covid-19, se ha vuelto su forma de servir a la Patria, sin esperar reconocimiento.

Las labores que hoy realizan las Tropas Especiales y de Prevención de las FAR, protagonizadas por jóvenes como Rodríguez Huerta y Maviannis Viquillón, se han extendido a todo el territorio nacional, con la premisa de preservar el bienestar de todos.

(GRANMA – 06/04/2020)

OTROS DOCUMENTOS

LA OMI RECOMIENDA ACCIONES A LOS PAÍSES PARA ASEGURAR LAS CADENAS DE SUMINISTRO DURANTE LA PANDEMIA

La Organización Marítima Internacional (OMI) publicó, el viernes pasado (27), un documento (circular 4204 / Add.6) con una lista de recomendaciones preliminares para gobiernos e importantes autoridades nacionales de los estados miembros para facilitar el comercio marítimo durante la pandemia del nuevo coronavirus (Covid-19). Desde la cumbre de líderes del G-20 celebrada el 26 de marzo, que abordó los impactos en el comercio internacional, el secretario general de la OMI reforzó el llamamiento para que la comunidad marítima y los países cooperen para garantizar el suministro de alimentos, medicamentos y Otros productos y servicios esenciales durante este período pandémico.

La OMI ha aconsejado a los gobiernos y autoridades que se identifiquen como “trabajadores clave” profesionales y personal de la autoridad portuaria y portuaria de otros servicios auxiliares indispensables, como tripulaciones de apoyo portuario y buques de dragado, ya que proporcionan servicios esenciales para el transporte marítimo. La entidad enfatizó que las operaciones portuarias son necesarias para mantener el movimiento de carga y realizar otras actividades económicas vitales. La organización también sugiere que estos profesionales reciban todas las exenciones necesarias y apropiadas de las restricciones nacionales de viaje o movimiento, para facilitar su entrada o salida de los barcos.

La organización aconseja que los documentos de identidad oficiales de la gente de mar, los libros de descarga, los certificados STCW, los contratos de trabajo de la gente de mar y las cartas de nombramiento del empleador marítimo se acepten como evidencia con el propósito de cambiar la tripulación cuando sea necesario. La OMI señaló la necesidad de permiso para que la gente de mar desembarque en los puertos y viaje a los aeropuertos con el fin de cambiar la tripulación y la repatriación. Asimismo, exige que se implementen los

protocolos apropiados de aprobación y detección para la gente de mar que tiene la intención de desembarcar con el fin de cambiar su tripulación y repatriación. La organización recomienda proporcionar información a los barcos y tripulaciones sobre medidas básicas de seguridad contra Covid-19, con base en el asesoramiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La OMI ha demostrado la necesidad de garantizar que los requisitos especiales o la información previa a la llegada que se requiera de los buques, debido a las medidas introducidas en respuesta a Covid-19, se compartan y comuniquen lo antes posible al transporte internacional y a todas las partes interesadas relevantes, como agentes de la nave. Otra acción recomendada es el uso de soluciones electrónicas para las interacciones en tierra, administrativas y comerciales entre todas las entidades que operan en un puerto y barcos, con el fin de reducir los riesgos derivados de la interacción o el intercambio de documentos. La organización considera que es mejor asegurarse de que las estaciones de control de aduanas y fronteras en los puertos y las autoridades sanitarias portuarias reciban recursos suficientes para limpiar y procesar la importación y exportación.

La Secretaría General de la OMI reiteró que, en tiempos difíciles, la capacidad de los servicios de transporte marítimo y la gente de mar para proporcionar bienes vitales, incluidos suministros médicos y alimentos, será crucial para responder y superar esta pandemia. “El flujo del comercio a través del mar no debe ser interrumpido innecesariamente, mientras que la seguridad de la vida en el mar y la protección del medio marino también deben seguir siendo primordiales”, dijo el secretario general de la OMI, Kitack Lim. El objetivo de la OMI es garantizar la disponibilidad de servicios de remesas para el comercio mundial, en beneficio

de la humanidad. “Insto a todos los estados miembros de la OMI a tener esto en cuenta al tomar sus decisiones políticas con respecto al coronavirus. Derrotar al virus debería ser la primera prioridad, pero el comercio mundial,

“También debemos recordar los cientos de miles de marinos en los barcos. Están involuntariamente a la vanguardia de esta calamidad global. Su profesionalismo garantiza que todos los productos que necesitamos se entreguen de forma segura y con un impacto mínimo en el medio ambiente. Son personas, generalmente lejos del hogar y la familia. Su propia salud y bienestar son tan importantes como los de cualquier otra persona”, agregó el secretario general.

Lim volvió a abogar por un enfoque ‘práctico y pragmático’ para cuestiones como los cambios de tripulación, reabastecimiento de combustible, reparaciones, inspección y certificación y licencias de la gente de mar. Dijo que, junto con socios de la industria y colegas de la OMS, la OMI ha estado desarrollando y emitiendo orientación práctica sobre cuestiones técnicas y operativas relacionadas con el coronavirus. Agregó que habrá reuniones y consultas con líderes de barcos, puertos y otros sectores relacionados, para que todos puedan comprender mejor los problemas que enfrentan y desarrollar soluciones sensatas, prácticas y unificadas.

La OMI señaló que el transporte marítimo representa alrededor del 90% del comercio mundial y, por lo tanto, es vital que los gobiernos faciliten la operación continua de los buques y puertos bajo su jurisdicción, para permitir el transporte de carga marítima para que las cadenas de suministro no ser interrumpido y que la economía global, y la sociedad en general, continúen funcionando durante la pandemia.

(Portos e Navíos - 01/04/20)

HOSPITAL DE CAMPAÑA - TERAPIA INTENSIVA

Los Hospitales de campaña VELMAT cuentan con contenedores de 6 metros de largo. Pueden expandirse creando espacios de 36m² para servicios médicos de emergencia. Su capacidad de adecuación, fabricación y estructuración les permite ser ajustados simplemente anexando o disminuyendo la cantidad de módulos de servicios. Una excelente ventaja al momento de adaptarse a la demanda de servicios y atención médica de las zonas afectadas.

Los Hospitales de campaña VELMAT cubren todos los servicios médicos indispensables y permite brindar una completa atención en lugares de condiciones críticas donde se requiera una respuesta inmediata. Permiten brindar atención a la población en escenarios de emergencia, pandemias y otros eventos no planificados. Están diseñados para ser rápidamente ensamblados y puestos en servicio en el menor tiempo posible, en el lugar que se requiera.

El diseño de los hospitales modulares permite instalar hasta 200 camas, con todos los servicios necesarios y los requerimientos tecnológicos que demanda la atención de alta complejidad. El hospital móvil de 50 camas necesita aproximadamente 1200 m² para ser instalado. Con un grupo de 40 personas podrá estar listo y funcionando en 4 horas.

Los hospitales modulares de VELMAT son utilizados en más de quince países por su resistencia a diferentes climas, su autonomía y la calidad de los materiales con que están contruidos. Son fabricados con el más alto estándar de calidad y diseño. Cumplen con todas las normas de salud internacionales. Cada equipo cuenta con su respectivo certificado de calidad. Están equipados además con sistema de aire acondicionado, gases medicinales, redes de suministro eléctrico, aguas blancas, residuales y planta de tratamiento según lo requiera el servicio. De esta forma, los HOSPITALES MÓVILES VELMAT cubren todas las especialidades y permiten proveer una solución de calidad durante su funcionamiento.

Estos contenedores son completamente autónomos y vienen según la siguiente descripción:

- Tablero de control eléctrico.
- Revestimiento bactericida y lavable que cumplen las normas de la OMS.
- Servicios de aguas blancas y residuales.
- Gases medicinales.
- Sistema de aire acondicionado especializado con filtros para un ambiente descontaminado.
- Paredes c/aislamiento térmico y tratamiento ignífugo
- Iluminación LED – Interna
- Todos los materiales de alta resistencia

MODULO DE TERAPIA INTENSIVA

Espacio reservado adecuadamente para la observación y el monitoreo de pacientes con cualquier síntoma clínico. En cada unidad se pueden alojar y atender cuatro (4) pacientes a la vez, en situación normal, cada puesto con su respectivo equipamiento. Utilizando al máximo la capacidad del módulo, se pueden instalar ocho (8) camas.

El equipo de la Unidad de Terapia Intensiva puede contener los siguientes ítems:

1. Cama
2. Colchón
3. Mascarillas correspondientes
4. Ventilador mecánico
5. Bombas de infusión
6. Tubo en T

7. Oxigenoterapia
8. Sistema de aspiración
9. Ventilador pulmonar
10. Monitor
11. Powerbar
12. Desfibrilador
13. Carro individualizado con medicamentos
14. Máquina para diálisis
15. Cesto de residuos

Las características, marcas y el listado final del equipamiento quedan a revisión de acuerdo con los requerimientos finales del cliente.

Exterior

La superficie exterior está fabricada en acero calibre 12 y pintada de color blanco Epoxy de dos partes resistente a la oxidación y a los reflejos del sol. Su tamaño es de 20 pies (6 metros aproximadamente).

Aislamiento

La estructura externa tiene 12 cm de ancho hueco, donde es colocado un aislamiento de espuma Lcynene que se rocía dentro de las cavidades de las paredes y el techo y se expande para sellar eficazmente la estructura. Este tipo de aislamiento es eficaz para regular la temperatura, también para reducir las transmisiones de sonido exterior hasta 30 decibeles y actúa como una barrera de vapor para controlar la penetración de agua.

Paredes interiores

Las paredes son de acero galvanizado calibre 20. Son a prueba de fuego, anti termitas y contienen tacos de acero que reducen el tiempo de construcción y lo hacen más duradero. Estos tacos de acero verticales no tocan la piel metálica exterior de contenedor para reducir la conducción térmica.

Electricidad

Las conexiones eléctricas interiores están formadas por cables de cobre macizos revestidos de metal 12/2, cajas de metal galvanizado. Todos los enchufes son universales.

Superficie de las paredes interiores

Superficie lavable de 1cm que proporciona un funcionamiento a la resistencia de estanterías y de flexión. Estos paneles OSB son tratados con fungicidas e insecticidas aprobados por la EPA que no son peligrosos ni emiten gases tóxicos proporcionando una protección duradera y eficaz contra hongos de descomposición y otros insectos destructores

Revestimientos de Muros y Techos

Están cubiertos con un espesor de 0,55mm NRP-FR producido por Parkland Plastic y son pre-laminados en OSB de 1cm. Los paneles de las paredes son resistentes a los impactos, resistentes al agua, arañazos y al fuego. Estos paneles son Hipoalergénicos.

Pisos Interiores

Suelos sin costura lo cual proporciona una superficie sin grietas que es completamente limpiable reduciendo el riesgo de contaminación entre pacientes o de infecciones.

Superficie del Techo

La superficie externa del techo debe ser antideslizante y suficientemente

fuerte para resistir impactos. La superficie interior debe ser cubierta por material antiestático. Los paneles del techo son tipo Sandwich de dos láminas de Aluminio y un material aislante de alta eficiencia que soportan choques severos de temperaturas sin experimentar deformación.

Iluminación

Iluminación interna (tipo LED) antibacteriana que suministran un nivel mínimo de 300 lux cada una.

Aire Acondicionado

Se instalan sistemas de aires acondicionados de refrigeración y calefacción. Dichos sistemas disponen de comandos y controles que son accesibles desde el interior y que permitan seleccionar las diferentes funciones de operación.

Accesorios Metálicos

Todos los accesorios metálicos en el módulo, cerrojos, picaportes, serán de buena calidad y resistentes a un ambiente corrosivo

Puesta a Tierra

Los albergues tienen una toma de tierra sobre la base del generador para su protección. Además cuenta con protección exterior que incluye cuatro (4) conexiones instaladas en las esquinas inferiores, dos (2) varillas puesta a tierra estandarizadas

Tomacorrientes

Se instalarán tomacorrientes de servicio eléctrico de una fase / tres fases en la cantidad necesaria en el albergue. Los enchufes e interruptores estarán protegidos

Puertas del Albergue

Cada albergue contiene una (1) puerta de medida (1,9 m de altura x 1m de ancho). La puerta abre en dirección hacia fuera girando sobre un eje vertical con tres (3) bisagras y el sistema de retención es con llave sin bloqueo desde el interior o exterior. Contienen una junta hermética para protegerla del agua y polvo.

VELMAT Es una empresa americana que forma parte del conglomerado Grupo CHIKA creado en el año 2002. Se trata de una empresa fabricante y representante de equipos médicos de alta tecnología, y gracias a la experiencia del equipo de Construcción y Logística Operativa, se convirtió en pionera en el diseño y ejecución de proyectos llave en mano en el campo de la salud mundial.

Velmat es uno de los grandes distribuidores de tecnologías médicas en el mundo. Cuenta con aliados estratégicos en cada continente, lo que permite entregarle a cada cliente lo mejor y lo más novedoso de la tecnología e infraestructura médica con la que se pueda contar.

Los principales productos de comercialización son:

- 1) Equipos médicos: servicios en hospitales tales como centros de oncología, tomografía, laboratorios y hospitalización.
- 2) Insumos Médicos.
- 3) Ambulancias.
- 4) Hospitales Móviles.

Los principales objetivos de los Hospitales Móviles son el uso en caso de

contingencia y la versatilidad para brindar salud en zonas remotas, garantizando la continuidad de las operaciones médicas y de atención al paciente bajo condiciones dignas y con equipamiento de alta calidad y de última tecnología.

Las soluciones VELMAT son el vínculo entre las necesidades de crecimiento, accesibilidad y control de costos.

VELMAT se dedica a buscar soluciones personalizadas para clientes en sectores específicos. Se desarrolló la capacidad técnica para instalar, mantener y diseñar equipos de acuerdo a los requerimientos y necesidades de los clientes, con gran experiencia en el suministro de soluciones de salud a nivel mundial.

VELMAT ha desarrollado instalaciones sofisticadas que requieren el cumplimiento del código de construcción especializado para que los hospitales estén listos para el cumplimiento.

Documento Hospital de Campaña - Terapia Intensiva
Autor Lic. Sayegh Abad Ascanio
Fecha 17/03/2020